

REMEROTE
MUNICIPAL

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

del 24-30 julio 1960 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 608 Depósito legal: M. 5.369 - 1956

TRABAJO: DERECHO, DEBER Y HONOR



Presas con biografía y biografías de doce hombres



PARDO



EL MAS SANO REFRESCO...

Todo reclama ¡agua!. Es un grito angustioso que sale de las gargantas secas, de las mieses quemadas, de las flores mustias, de las hojas flácidas de los árboles, de la tierra sedienta... Pero el campo no quiere tampoco el torrente proceloso que lo anega, sino la lluvia blanda y eficaz. Así es también el cuerpo. Nuestra sed angustiosa y apremiante no la calma el continuo exceso de líquidos que estropean el estómago, sino esta deliciosa bebida refrescante, tónica y saludable.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA REGISTRADA

CONTRA EL CALOR Y LA SED

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

EL
Y
Empr



El J. f.

EN la m...
al lg...
Francisco...
do y Ca...
gaba en...
Palacio...
los prem...
jadores...
modelo...
e campe...
oficio, a...
mios «Sa...
fesión...
Bajo e...
de Fran...
Exaltaci...
el aire e...
tido esp...
mo y soc...
dejado...
cifras, s...
concreta...
esfuerzo...
aumento

EL TRABAJO: DERECHO, DEBER Y HONOR

Empresas con biografía y biografías de doce hombres



El Jefe del Estado en un momento del discurso que pronunció con motivo de la constitución del Consejo del Trabajo

EN la mañana del 18 de Julio, al igual que todos los años, Francisco Franco, Jefe del Estado y Caudillo de España, entregaba en su residencia oficial del Palacio del Pardo, de Madrid, los premios y diplomas a trabajadores ejemplares, a empresas modelo, a becarios distinguidos, a campeones de destreza en el oficio, a artesanos, a mineros Premios «Santa Bárbara» en la profesión.

Bajo el mando imprescriptible de Franco, la fiesta española de Exaltación al Trabajo tiene así el aire exacto de este nuevo sentido español. Sentido cristianísimo y social, donde la empresa ha dejado de ser antagonismo de clases, semillero de luchas, para concretarse en la unión y el esfuerzo por la producción, por el aumento de la riqueza nacional,

por la elevación del nivel de vida de todos los que la componen.

El trabajador posee conciencia de su deber; el empresario, de la mejora de su empresa; el becario, de su afán de estudio; el artesano, de su estímulo de superación; el campeón de destreza en el oficio, de su título de ganador.

Mundo hermanado del trabajo español de hoy, sin conflictos, sin rencillas, sin enfrentamientos.

Vidas y generaciones dedicadas al diario quehacer con una auténtica mira: la grandeza de España.

Los que recibieron los diplomas y los premios, de manos de la más alta autoridad de la Patria, del hombre que es ejemplo diario de trabajo, de entrega, de sacrificio, de centinela, son testigos y señal del aserto.

PRODUCTORES EJEMPLARES

Con sus trajes de fiesta, porque fiesta era, y de las grandes; con la alegría de la elección, con la dedicación de su vida, allí estaban Benedicta Arambillet Lacunza, de Navarra, costurera, de setenta y tres años de edad, que lleva cincuenta y cinco de actividad laboral, todos ellos al servicio de la misma empresa, gozando de la consideración de ésta y de la estima de sus compañeros de trabajo. Enlace Sindical y Vocales de la Sección Social de su Sindicato, está en posesión de la Medalla de Plata de Segunda clase al Mérito en el Trabajo; allí, José María Almuzara Girón, de Barcelona, llavero mecánico, cuarenta y un años trabajando en la Empresa Sociedad General de



Los representantes de una de las empresas distinguidas como modelo reciben el título

Aguas de Barcelona, jefe Provincial del Grupo Agua de su Sindicato y Vocal Nacional y miembro de la Junta Rectora de su Montepío Nacional; allí, Enrique Amiguet Aguilar, de Barcelona, representante de comercio, setenta y nueve años de edad y sesenta de intensa vida laboral, que ha sido Presidente de la Sección Social Provincial de su Sindicato y primer Vocal de la Agrupación Sindical de Representantes de Comercio y es Presidente Honorario de la citada Sección Social Provincial; allí, Antolin Belzuz González, de León, vigilante de 1.ª exterior, setenta años de edad y sesenta de vida laboral, habiendo ingresado en 1920 en la Empresa Minero-Siderúrgica de Ponferrada, donde continúa, redactor-jefe del periódico de la empresa, vocal del Jurado de Empresa y vocal suplente del mismo Jurado; allí, Agustín Castellano Marrero, de Santa Cruz de Tenerife, pescador, sesenta años de edad y cincuenta y cinco de actividad laboral, comenzó a trabajar de niño acompañando a su padre a las faenas de la pesca, padre de seis hijos, todos ellos pescadores; allí, Bernabé Cuadros Quelart, de Barcelona, jefe de 1.ª administrativo, cincuenta y un años de edad y treinta y seis de actividad laboral, todos ellos servidos en la Empresa Dam, en la que actualmente sigue trabajando; allí, Francisco Castellanos Pila, de Ciudad Real, gañán, cincuenta y nueve años de edad, y lleva treinta y cinco años de gañán, prestando en la actualidad sus servicios como mayoral, goza de la estimación de la empre-

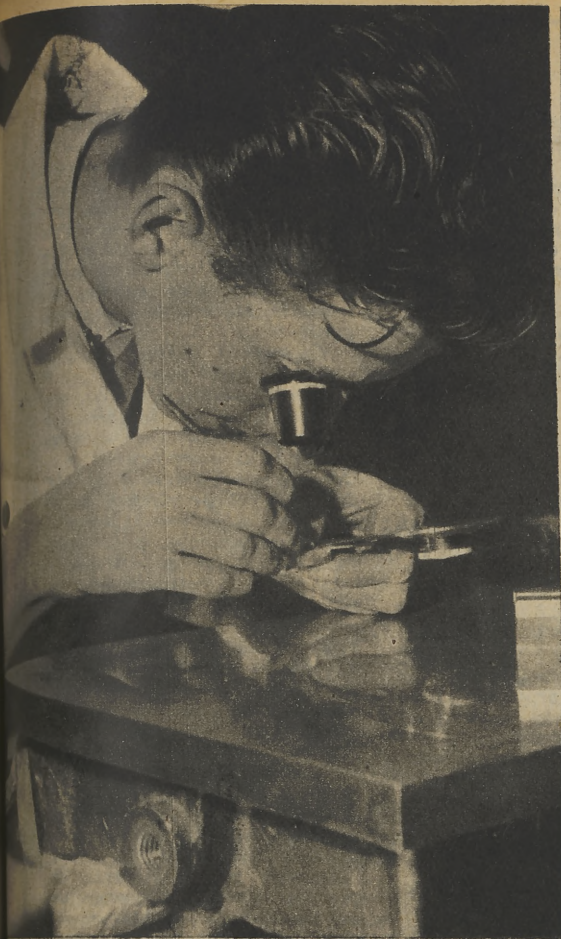
sa y de sus compañeros de trabajo, vocal social del Cabildo de su hermandad; allí, Manuel Díaz Hernández, de Huelva, jefe de Planta Eléctrica, setenta y tres años de edad, cuenta con cincuenta y nueve de vida laboral. Ingresó al servicio de la Compañía Española de Minas de Riotinto como aprendiz, habiendo ascendido hasta la categoría que hoy ostenta, Enlace Sindical y Vocal Nacional de su Sindicato; allí, Joaquín Herrero Presmanes, de Santander, jefe de tren, setenta años de edad y sesenta de vida laboral ininterrumpida, de los que cuarenta y siete son al servicio de la Compañía del Ferrocarril Cantábrico, en la que actualmente continúa, Enlace Sindical y Vocal de la Junta Rectora de la Caja de Previsión del Ferrocarril Cantábrico; allí, Benito Manzanares Ors, de Madrid, albañil, sesenta y cinco años y cincuenta y tres de actividad laboral ininterrumpida, Enlace Sindical, Vocal de la Sección Social en el Sindicato Provincial y en el Nacional, Vocal Nacional y Provincial de la Mutualidad de la Construcción y miembro del Jurado de la Escuela Sindical de Formación Profesional Acelerada; allí, Juan Rodríguez Jurado, de Madrid, técnico superior, cuarenta y tres años de edad, de familia humilde, realizó sus estudios alternándolos con el trabajo, es profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza y de la Escuela de Preaprendizaje industrial; allí, Francisco Sáez Martín, de Avila, tipógrafo, lleva cuarenta y seis años de vida laboral, todos ellos servidos ininte-

rrumpidamente en la misma empresa y ha sido secretario-contador del Sindicato Local del Papel y Vocal de la Sección Social del mismo Sindicato Provincial. Actualmente es Enlace Sindical, Presidente de la Sección Social del Sindicato Provincial del Papel, Prensa y Artes Gráficas y Vocal de la Comisión Intersindical de Informes del Consejo Económico Sindical.

Doce hombres, doce biografías, doce ejemplos.

LA INQUIETUD DE LO SOCIAL

El Punto X de la Ley Fundamental de 17 de mayo de 1938, por la que se promulgan los Principios del Movimiento Nacional, establece el reconocimiento del trabajo como origen de jerarquía, deber y honor de los españoles. El artículo 24 del Punto de los Españoles, promulgado el 17 de julio de 1945 y elevado a Ley Fundamental por el artículo 10 de la Ley de 26 de julio de 1947 de la Sucesión en la Jefatura del Estado, aprobada por Referéndum Nacional, establece que todos los españoles tienen derecho al trabajo y el deber de ocuparse en alguna actividad socialmente útil. El Fuero del Trabajo —carta magna de nuestra legislación laboral—, promulgado por decreto de la Jefatura del Estado el 9 de marzo de 1938 y elevado a la categoría de Ley Fundamental por la de 26 de julio de 1947, con el consenso por Referéndum de la Nación— define el trabajo como la participación del hombre en la produc-



En todas las especialidades se eleva la dignidad del trabajo y del trabajador mediante el estudio y el amor a la tarea

ción mediante el ejercicio voluntariamente prestado de sus facultades intelectuales y manuales según la personal vocación en orden al decoro y holgura de su vida y al mejor desarrollo de la economía nacional.

Más adelante, el mismo Fuero del Trabajo, proclama que el trabajo, como deber social, será exigido inequívocamente, en cualquiera de sus formas, a todos los españoles no impedidos, estimándolo tributo obligado al patrimonio nacional, y que el trabajo constituye uno de los más nobles atributos de jerarquía y de honor, y es título suficiente para exigir la asistencia y tutela del Estado.

Hoy, en el acto de clausura de las Jornadas Técnicas Sociales,

Su Excelencia el Jefe del Estado, volvía a proclamar, una vez más, el sentido eminentemente social del Estado español nacido de la Cruzada de Liberación: «Lo social está en nuestro ánimo desde que intclamos la Cruzada.»

Y a continuación expuso el Caudillo la génesis, gestación y promulgación del Fuero del Trabajo y de tantas otras leyes sociales, porque, como el mismo Caudillo dijo, «lo social no puede estar solamente en un modesto sector ni en una dependencia; lo social tiene que estar en la entraña misma del país, que ascender a la vida de la Nación; tiene que sentirse y alimentarse del clamor popular». Y cierto es que en estos veinte años, el Movimiento Nacional ha conseguido llevar la

inquietud de lo social a todos los ámbitos y los rincones de España.

CINCO EMPRESAS EJEMPLARES

Junto a los trabajadores, las Empresas. «La Empresa —como dice el Punto XI de la Ley Fundamental de los Principios del Movimiento Nacional—, asociación de hombres y medios ordenados a la producción, constituye una comunidad de intereses y una unidad de propósitos.» «Las relaciones entre los elementos de aquélla deben basarse en la justicia y en la recíproca lealtad, y los valores económicos estarán subordinados a los de orden humano y social.»

MAYORES RECURSOS

COINCIDIENDO casi exactamente con el primer aniversario del plan de estabilización, del ingreso de España en la O. E. C. E. y de los acuerdos financieros suscritos con el Fondo Monetario Internacional, España ha adoptado dos nuevas decisiones de gran significación. La primera de ellas ha sido la de aumentar su cuota como país miembro de dicho Fondo Monetario Internacional en un cincuenta por ciento, equivalente a cincuenta millones de dólares, conforme a lo estipulado en la resolución de la Junta de Gobernadores de este organismo celebrada en el mes de febrero del pasado año. La segunda, el ingreso en la Organización Europea para la Investigación Nuclear.

Estas dos decisiones revelan, por una parte, una concreta decisión de mantener la política de integración de la economía española a las nuevas corrientes de la economía occidental. Por otra, los sustantivos avances que ésta ha logrado en ese camino durante los últimos tiempos, avances que a su vez evidencian el desarrollo y el dinamismo alcanzados por nuestro dispositivo económico.

La nueva fase de la política económica de nuestro país iniciada ahora hace un año tenía como meta, entre otras igualmente importantes, extender nuestros contactos económicos con Occidente. En realidad, esta política de acercamiento económico al mundo occidental, del que formamos parte, ha sido des-

de el primer momento de su historia una de las aspiraciones del nuevo Régimen español. Si repasamos las declaraciones y los discursos del Caudillo de estos veinte años últimos, hallaremos fácilmente una constante preocupación por llegar a esta meta. Hace solamente unos días que ha vuelto a referirse a ello. En su discurso pronunciado el pasado 18 de Julio al clausurar las Jornadas Técnicas Sociales ha dicho exactamente: «No vivimos aislados ni en un país de autarquía. No pueden vivir ya los pueblos como hace cien años; necesitan intercambiar sus productos, comprar los que no se dan en su suelo, conquistar mercados, y para ganarse mercados hace falta estar en condiciones de competencia.» La referencia que en estas palabras se hace a la necesidad de proyectar toda nuestra economía de acuerdo con los imperativos cada día más acusados de la interdependencia económica internacional, y, subsiguientemente, de situar a aquélla en condiciones aptas para hacer frente a esta nueva situación, es decir, en condiciones de competencia, podría decirse que sintetizan admirablemente la problemática de la presente coyuntura económica española por lo que al exterior se refiere.

Al aumentar su cuota en el Fondo Monetario Internacional, de acuerdo con la resolución citada, España acaba de dar un nuevo paso adelante, como antes hemos dicho, en el camino del acercamiento

de su dispositivo económico al del mundo occidental, en el que el Fondo Monetario ocupa un lugar tan destacado y ejerce una función tan preponderante. Este aumento le permitirá una mayor posibilidad en la disposición de divisas y refuerza, subsiguientemente, las reservas hoy disponibles.

En cuanto al ingreso en la Organización Europea para la Investigación Nuclear, para calibrar su importancia basta recordar la reciente conferencia pronunciada en la Cámara de Comercio de Madrid por el presidente de la C. E. C. A. (Comunidad Europea del Carbón y del Acero), en la que se afirmó de una manera rotunda que no sería posible solucionar los problemas carboníferos que hoy tenían planteados algunos países miembros de dicho organismo sin abordar, a escala europea, la totalidad de los problemas energéticos, en los que figuran no sólo el carbón y el petróleo, sino también la electricidad, el gas y, cada día con perspectivas más amplias, la energía nuclear.

Apenas puede dudarse de que en el futuro económico de Europa el problema del aprovechamiento de la energía nuclear en la actividad industrial ocupará un lugar destacadísimo, de amplia trascendencia. Su solución, en los términos más positivos, es la gran responsabilidad que pesa sobre la Organización Europea de Investigación Nuclear, el nuevo organismo internacional al que acaba de incorporarse nuestro país.

Que esto en España afortunadamente es así lo demuestran estas cinco Empresas ejemplares, cuyos premios entregó Franco el 18 de Julio. Empresas representativas de otras muchas que ya han sido oficialmente distinguidas, que lo serán en próximos años. Porque si algo es ejemplar en este mundo del trabajo español es la superación, la perfección teórica y práctica del sentido empresarial, del sentido productor.

El primer nombre es el de La Cruz del Campo, Empresa sevillana de fabricación de cervezas. En lo que pudiéramos decir su biografía puede contarse cómo la Empresa tiene establecido un Convenio Colectivo modelo con sus 700 trabajadores. En materia de salarios, los períodos de aumento por antigüedad se han reducido a bienes. El plus familiar se ha elevado considerablemente. Las gratificaciones reglamentarias se fijan, como mínimo, en 30 jorales. Se conceden también otras cuatro pagas anuales voluntarias. Todos los trabajadores gozan de una vacación mínima de catorce días naturales.

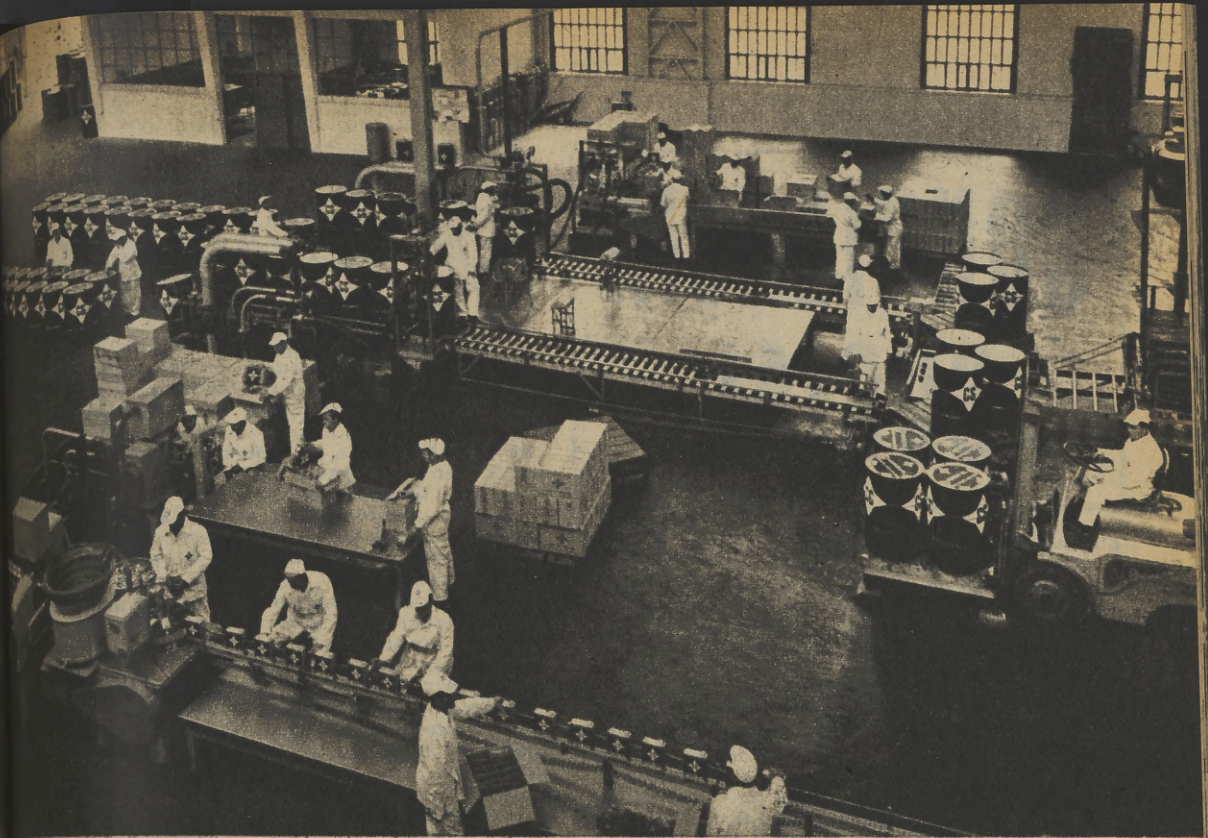
Por enfermedad o accidente, la Empresa paga el jornal íntegro, con independencia de las prestaciones que los trabajadores reciben del Seguro. Ha establecido un Seguro de Vida y de Invalidez en cuantía que oscila de 100.000 a 50.000 pesetas la invalidez y de 50.000 a 300.000 el Seguro de Vida.

A todos los hijos de los trabajadores se les costea la asistencia a los colegios, dándoles también prendas de uniforme. A los mayores de 14 años se les costean los estudios que puedan cursar. A las hijas se les facilitan clases de cultura general, taquigrafía, mecanografía, etc. La Empresa mantiene un servicio de visita domiciliaria, con ayudas en especie y metálico. A cada hijo recién nacido se le concede un moisés y una doble canastilla. Se facilita a los hijos de los trabajadores equipos de primera comunión. Durante el verano, y por espacio de veinte días, a cincuenta hijos de trabajadores se les costea una Residencia en la sierra. Esta Empresa sufraga los estudios de preaprendizaje, ingreso en Universidad Laboral y

estudios superiores a los que lo solicitan. El trabajador que, por cualquier circunstancia, no puede desempeñar sus funciones, cesa en la vida laboral, percibiendo todos los emolumentos de cuando se encontraba en activo.

La cooperación de esta Empresa con la Organización Sindical es muy estrecha, concediendo a su personal toda clase de facilidades para el cumplimiento de sus cometidos representativos. Sus actividades industriales, en ritmo creciente, tiene gran importancia en el mercado local y nacional. Ha modernizado todas sus instalaciones.

El segundo nombre es el de Tomás Allende García-Baxter y Hermanos, de Guadalajara. Ahora esta Empresa los Seguros Sociales totalmente, sin hacer descuento alguno a sus trabajadores. Estos participan en los beneficios de la Empresa, repartiéndose el 10 por 100 de los mismos. Tiene viviendas para los trabajadores casados, construyéndose también para los mismos, a cargo total de la Empresa, gallineros familiares de 234 aves. Tiene construida una capilla para que los obreros



Las factorías españolas se entregan a un constante esfuerzo de modernización en los útiles y sistemas de trabajo

puedan cumplir con sus deberes religiosos. No ha solicitado expediente de crisis ni tampoco reducción de plantilla, y en ningún caso, ha despedido a obrero alguno.

El jefe de la misma desempeña el cargo de presidente de la Cámara Oficial Sindical Agraria de Guadalajara y el de presidente de la Sección Económica Central de la Junta Nacional de Hermandades, asumiendo también la representación en Cortes por los Municipios de la provincia.

Cumple cuantas disposiciones dictan los organismos encaminadas a mejorar la producción económica, habiendo implantado sistemas de modernización y de explotación avícola y mecanización de cultivos, consiguiendo con ello que sus índices de producción vayan en aumento.

Fábrica Española Magnetos, Sociedad Anónima (F. E. M. S. A.), de Madrid, es el tercer nombre. El Convenio Colectivo Sindical, últimamente suscrito por esta Empresa con sus trabajadores, ha supuesto un aumento en los salarios de éstos de un 25 por 100 más. Los salarios percibidos por dichos trabajadores en 1959 suponen, como mínimo, un 80 por 100 más que los establecidos en la Reglamentación. Se han ampliado las vacaciones. Se establecen premios de asistencia y puntualidad y se han convertido los quinquenios en trienios, pagándose a 1.200 pesetas anuales. Las pagas extraordinarias de 18 de Julio y Navidad suponen una mensualidad completa. Los aumentos

concedidos a su personal mediante el Convenio suponen aproximadamente unos diez millones de pesetas anuales.

En 1956 creó esta Empresa una Escuela de Aprendices, en la que actualmente se forman 180 alumnos, siendo todos los gastos cubiertos por ella. Abona la estancia y el equipo de los alumnos que asisten al Frente de Juventudes. Para las trabajadoras existen cursillos de puericultura, economía doméstica, idiomas, etcétera. Costea estudios a los trabajadores que destacan por su in-

teligencia. Tiene creado el Grupo de Empresa de Educación y Descanso, poseyendo unas instalaciones deportivas cuyo valor asciende a seis millones de pesetas. Ha creado el Servicio de Asistencia Social, para ayuda a su personal por enfermedad u otros motivos. Tiene comedor capaz para 200 plazas. Previo acuerdo con el Ministerio de la Vivienda, ha facilitado a sus obreros 81 viviendas. Posee Economato, en donde los precios de los artículos son sumamente económicos. A los trabajadores jubi-



Nuevos equipos técnicos suplen las viejas maquinarias en los centros de trabajo españoles, y más con el progreso de nuestra industrialización

CONCIENCIA SOCIAL

EL acto de clausura de las Jornadas Técnicas Sociales, con la constitución del recién creado Consejo de Trabajo, era coyuntura propicia para perfilar ante nosotros mismos y ante el mundo la fisonomía entrañablemente social del Régimen surgido el 18 de Julio. Así lo consideró el Caudillo de España, cuya palabra responsable ha delineado en esta ocasión algunos de los rasgos más fundamentales de toda la política que informa la vida española de los últimos veinticuatro años; aplicación de una poderosa voluntad de síntesis que opera sin cesar sobre las esencias permanentes del país. Lo católico, lo nacional y lo social se fundieron en objetivo único, eje soberano de la acción política. De este modo quedó definido el Régimen ya en los días del Alcázar: «nacional, católico, social, orgánico»; así fue caracterizado el Reino instituido más adelante: «católico, tradicional, social, representativo». Y así, bajo el signo de lo social, el quehacer cotidiano marcó su impronta en la católica y recuperada Patria española.

Este quehacer ha obedecido durante casi cinco lustros a un imperativo de justicia. Justicia social, sí, pero fuertemente enraizada en los sentimientos nacionales y católicos de nuestro pueblo. El Caudillo ha precisado esta idea clave al otorgar la unidad y engrandecimiento patrios como fuente de bienes terrenos y al mencionar el tesoro de bienes espirituales que la fe católica esparce sobre la Nación. «Nadie podrá discutirnos nunca—ha dicho Franco—que los principios de la ley católica de

la confesionalidad del Estado, constituyen para todos los españoles un principio de honestidad y una garantía suprema de justicia, ya que la justicia no está solamente en los Códigos, sino que tiene que estar también en las conciencias.»

Una cala en profundidad sobre el cuerpo y la actualidad nacionales da como resultado que las bases fundamentales de la estabilización que las más profundo y radical sentido, en función de los amplios horizontes, que requiere toda gran política comenzaron a sentarse, precisamente, en aquel 18 de Julio de hace veinticuatro años. Era la Patria entera lo que había que estabilizar; a ello se fue y esto es lo que se ha logrado. El pueblo en armas junto a su Ejército—última ración en el sintético panorama de 1936—reportó inmediatamente el indispensable recasto de las categorías nacional y católica del ser de España. Pero, de consuno, el quehacer social impregnó toda la obra de gobierno que se iniciaba. «Lo social—acaba de decir Franco—tiene, con lo nacional y lo económico una interdependencia. El pensar que una nación empobrecida, abandonada, en período de regresión económica, pueda hacer grandes realizaciones sociales, es una solemne equivocación. La interdependencia de lo económico y lo social es evidente. Una patria económicamente fuerte puede realizar grandes obras sociales; una patria misera, sin economía, no puede repartir más que miseria. Por eso, desde los primeros momentos la administración de la Victoria se hizo en beneficio de todos los españoles.»

La acción social, por consiguiente, hubo de acompañarse desde el primer día de una acción económica estabilizadora. Todas las grandes obras sociales que germinaron en plena guerra de Liberación y que el Caudillo cita, como el Fuero del Trabajo, Auxilio Social, Fiscalía de la Vivienda, etcétera, concibieronse paralelamente a esta otra tarea fundamental de desarrollar la economía hispana, corroida por la incuria de siglos y el lastre de una balanza comercial crónicamente deficitaria. He aquí, alas líneas maestras de nuestra política económica a que se refirió Su Excelencia en el último mensaje de Fin de Año al indicar que el presente Plan de Estabilización representa sus últimas fases. «La palanca mayor utilizada para esta gran obra nacional—dijo Franco en aquel mensaje—fue el trabajo de los españoles, practicando la política de pleno empleo.» Y añade abor-

lados les entrega, con carácter vitalicio una pensión.

Fundada en 1940, con el fin de producir equipos eléctricos para motores de combustión interna, ocupa en la actualidad un puesto de primerísimo orden en la industria española de motores.

Antracitas de Fabero, S. A., de León, otra de las Empresas Ejemplares, ha construido 320 viviendas para sus obreros, teniendo en construcción 240 más. A sus expensas construyó también un edificio para el Frente de Juventudes, así como el alcantarillado del pueblo de Fabero. Es miembro esta Empresa del Patronato del Seminario de Estudios Sociales de León. Tiene instalado, para la transformación profesional de sus trabajadores, un taller mecánico. Posee botiquines, instalaciones de rayos X, salas de curas, habitaciones para enfermos, quirófanos y otras dependencias sanitarias, atendidas por un médico y un traumatólogo. Tiene un fondo de socorro para accidentes mortales. Concede préstamos sin interés a todos los trabajadores que lo precisan.

Ha montado tres Economatos, en los que los artículos de primera necesidad se venden a precios de costo. Suministra carbon, con

carácter gratuito, a las escuelas de Vega de Espinaredo, Elillo de Bierzo, Otero, Bárcenas, El Espino, Sésamo y Fabero. No ha tenido ninguna reclamación ante los organismos laborales.

Colabora activamente con la Organización Sindical. Su director es Vocal Nacional del Grupo de Antracitas y miembro de la Junta Económica Central del Sindicato Nacional del Combustible, siendo también Vocal del Grupo de Antracitas de Ponferrada.

Desde su fundación ha llevado una marcha económica ascendente, habiendo sido su preocupación constante el mejorar sus carbones, pudiendo afirmarse que ha conseguido aportar al mercado nacional un combustible de la mejor calidad. Ha modernizado sus instalaciones, así como su maquinaria y utillaje.

Empresa Nacional «Calvo Sotelo», de Zaragoza, tiene creada una Mutualidad Laboral propia, con mejoras sustanciales para sus afiliados, habiendo aportado a la misma en 1959 la cantidad de seiscientos mil pesetas para becas y prestaciones.

Tiene establecidas «ayudas directas al personal» para casos de enfermedades graves, fallaci-

miento, etc., invirtiendo por este concepto 115.793 pesetas. En préstamos sin interés a su personal, también durante 1959, ha desembolsado 3.796.852 pesetas y subvenciones a organismos y entidades por valor de 314.325 pesetas. Servicio de Asistencia Médica con notables mejoras, cuatro hospitales en distintas localidades, asistencia religiosa por medio de una capilla; por estos conceptos invierte más de 314.000 pesetas anuales.

Tiene construidas para sus trabajadores 1.400 viviendas, y en construcción otras 984. Posee comedores anejos a la fábrica, Escuela y Patronato, con clases complementarias de enseñanza media, idiomas y perfeccionamiento, así como Escuela de Aprendices del Centro de Investigación (Madrid), reconocida oficialmente y creada en 1945, con alumnos en régimen de internado en Residencias del Frente de Juventudes. Sostiene también otra Escuela de Aprendices en Andorra (Teruel) y Escuelas de Formación Profesional en Escratón, Puentes y Puertollano. Tiene Economatos laborales desde hace unos diez años.

Mantiene una inama r. ción con el Frente de Juventudes

ra: ... al tiempo que hacíamos todos lo posible por cambiar el signo de nuestra economía: hacer que los sueños aquellos de tantos pensadores españoles de que las aguas de nuestros ríos no arastrasen tierras al mar... crear una gran red nacional eléctrica que alimentase nuestras fábricas e hiciera posible nuestra transformación industrial... racionalizar nuestros ríos y regar nuestros secos... Si todo eso no podíamos implantarlo en los primeros momentos, lo emprendimos sin vacilación estableciendo los primeros jalones a través de los esfuerzos para que no faltase trabajo a nadie en el área de España. Podrán decirnos unos que en ciertos aspectos esto nos llevaba a la inflación. Si, señor, a todo lo que fuera necesario, a todo lo que fuera necesario para que en los hogares españoles no faltara ni la lumbre ni el pan.»

En los párrafos transcritos se puede advertir, primeramente, la fidelidad expositiva de un hecho real, que ya es historia española. Pero detrás de esas palabras hay un mensaje más profundo, trascendente, pues su contenido es reflejo de aquello síntesis armoniosa antes aludido. La síntesis de un pensamiento católico, de un pensamiento nacional, de un pensamiento social, que se hace inseparable si se pretende vertebrar políticamente toda obra de gobierno de gran alcance.

Enderezar la patria, rescatarla de los debeladores de su sentir católico, fortalecer sus esencias tradicionales, girar ciento ochenta grados a su catastrófica brújula económica, preservar la paz interna en medio del caos fódano, garantizar el trabajo, el pan, la asistencia sanitaria, el derecho a la instrucción y el acceso a la cultura. Es el pensamiento y la política del Movimiento Nacional, que a los pocos años culminan en realizaciones acendradas, al margen inclusive de la brevedad histórica del lapso transcurrido. Pero cuando se marcha tan de prisa como nosotros hemos ido —ha dicho el Jefe del Estado—, llega un momento en que se hace necesario efectuar un reajuste en nuestra marcha, aún habiendo superado las etapas más esenciales.» Esta es la genuina asignación de los presentes programas establecidos. Estabilizada la paz y la concordia de los hombres y del trabajo; estabilizados los espíritus y las conciencias; estabilizados el ser nacional, la vida religiosa, la seguridad y el orden que dieron

impulso a un desarrollo económico sin precedentes; fortalecida nuestra capacidad de producción y puesto en marcha el país entero hacia inminentes integraciones supranacionales, España estabiliza ahora sus resortes financieros, los dispositivos que garantizan el valor del salario, los mecanismos que permitan la puesta en línea con otros pueblos del Occidente. Los sacrificios anteriores proporcionaron la base firme actual para poder hacer frente a la competencia de los pueblos en noble lucha comercial. Los esfuerzos copiosos de diez años de reconstrucción y otros diez de «despeque» económico, empiezan a dar su fruto al acortar distancias en relación con otros pueblos. España, conscientemente regida, estabilizada en su ser fundamental, puede ahora hacer cara a problemas de otro rango. Acerca de ellos acaba de decirnos Francisco Franco algo muy importante y alentador: «Yo os aseguro que la estabilización crea problemas, pero serían incomparablemente mayores si no hubiera estabilización; tenemos medios para resolverlos y lograr que el subsidio de paro no sea una necesidad, ya que la marcha económica de la industrialización, de los riegos, de toda la organización económica, permitirá reducirlo a la cifra mínima que pueda haber en una nación.»

El fantasma del desempleo fue ahuyentado definitivamente por el Movimiento Nacional. Los veinte años transcurridos desde la Victoria dejan constancia del hecho, pero a la par que de una realidad tangible tratase de un principio básico, consustancial con el Régimen y de inspiración cristiana. En el mensaje de Fin de Año antes aludido proclamó Franco la repulsa tajante a esa «monstruosidad doctrinal y práctica» que supone considerar el paro como medio técnico de una política económica. Junto a esa garantía conceptual, tan valiosa, hay que añadir ahora la de esa otra declaración; ni siquiera habrá que recurrir al uso masivo de subsidios.

La explicación es obvia. Nuestro desarrollo industrial básico nos permitirá el juego de otras bases; los éxitos iniciales de la estabilización emprendida, indudablemente rotunda, así lo aseguran; la disciplina de un pueblo que se sabe bien gobernado pondrá el resto. El Estado católico, social, representativo, tiene abiertos los horizontes a más grandes empresas.

clases, concursos, viajes, cursos y campamentos. Tiene creado el Grupo de Empresa de Educación y Descanso en cada centro de trabajo, así como un «Club de Empleados».

En el aspecto económico su producción ha representado un ahorro de divisas, y la calidad de sus productos ha sido homologada internacionalmente.

LA GRANDEZA DE LA PATRIA

Estos son los nombres y las biografías de Empresas y productores del trabajo de hoy, calificados con toda justicia y merecimiento, como Ejemplares. Ellos, junto con los becarios, con los ganadores de Destreza en el Oficio, con los artesanos y con los aprendices, constituyen nuestro mundo del trabajo, del que todos estamos orgullosos.

Orgullo representado fielmente en las propias palabras del Jefe del Estado en el acto de entrega:

Habéis visto cómo en los 18 de Julio dedicamos una parte de nuestro tiempo a esta cuestión tan trascendente en el orden social como es el otorgar los premios a las Empresas, a los productores, a los estudiantes y a los

aprendices que en esta Olimpiada del Trabajo han conquistado un puesto importante.

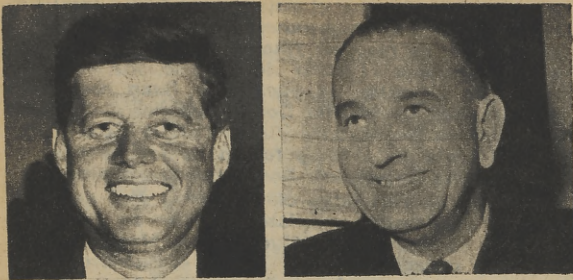
Todas las profesiones, todas las actividades y todos los trabajos son dignos en una nación y merecedores de premios. Formamos una gran colmena en que cada cual, entregado a sus actividades y aficiones, trabaja para sí, pero trabaja también para la Patria. La Patria agradece esos trabajos; la grandeza de la Patria repercute en bienes para todos los españoles. Y esta grandeza de la Patria hemos de lograrla en competición noble con las

otras naciones, como esta competición noble que entre las Empresas y entre los hombres y los trabajadores habéis llevado a cabo vosotros para alcanzar este galardón.

Os felicito porque en el servicio a vuestro porvenir y a vuestro futuro, en esta lealtad acorzelada del hombre envejecido, encanecido en la profesión, en todo ello está el bien de la Patria, y la Patria os agradece vuestro sacrificio y os estimula a seguir obrando así para que alcancemos la España Grande. Una y Libre que todos ansiamos.

En la gran nave de una fábrica, habilitada para comedor, se celebra un acto de hermandad entre el personal de la empresa.





KENNEDY — — JHONSON POR EL PARTIDO DEMOCRATA

Principios de austeridad y de firmeza en su programa

“Nueva Frontera”

LA multitud entonaba la vieja salmodia festiva de «Es un excelente muchacho... y siempre lo será». El excelente muchacho se llamaba en aquella ocasión Jhon F. Kennedy. El excelente muchacho salió a la arena del recinto deportivo de Los Angeles, acompañado de su madre y de un sacerdote católico. El gobernador de Florida, Leroy Collins, presidente de la Convención Demócrata, presentó a Jhon F. Kennedy como candidato demócrata a la presidencia de los EE. UU. Las maneras finas y serenas de Jhon F. Kennedy no se alteraron. Los 4.509 delegados demócratas y el numeroso público sin voto, pero con voz, una vez que había utilizado horas antes para aclamar a Adlai Stevenson, pese al salicio de los delegados, clavaron sus ojos ávidamente en la figura entre deportiva y cinematográfica del excelente muchacho de Massachusetts. Jhon F. Kennedy fue parco en palabras. Agradecía y prometía. Poco después, Jhonson, Symington y Stevenson, desde sus hoteles disfrazados de cuarteles generales, o viceversa, también prometían un apoyo total al joven candidato. Los tres aspirantes derrotados entonaban, respectivamente, el «Marchemos todos juntos y yo el primero por la senda de las elecciones».

Desde comienzos del presente año, la marcha de Kennedy ha-

bía sido arrolladora. Primero desbancó a su correligionario Humphrey, y después volcó sus energías en una campaña autopropagandística, garantizada por su copiosa fortuna personal y por la astronómica fortuna familiar. Como buen descendiente de irlandeses, Kennedy sostiene su vida sobre dos pilares: la familia y el catolicismo. La familia ha constituido un 90 por 100 de la clave de su triunfo. El catolicismo representaba «a priori» un obstáculo. Sus adversarios habían aireado un artículo de «L'Observatore Romano» en el que se esbozaba que la Iglesia debe intervenir en la gestión política como guardadora de unos intereses espirituales comprometidos en esa gestión. Numerosos prelados americanos declararon, protegiendo a Kennedy de una probable acusación de servidor del Vaticano, que esa intervención de la Iglesia sólo es necesario en países donde la amenaza comunista interior sea, cuando menos, real.

El primer obstáculo ya está rebasado. Kennedy representará al partido demócrata en las próximas elecciones para decidir quién regirá la Casa Blanca hasta 1964. Por segunda vez en la Historia de los EE. UU. un católico aspira a la Presidencia. El primero fue Al Smith y perdió en 1928, en uno de los períodos más críticos de la historia del

país. En plena crisis económica nacional y universal.

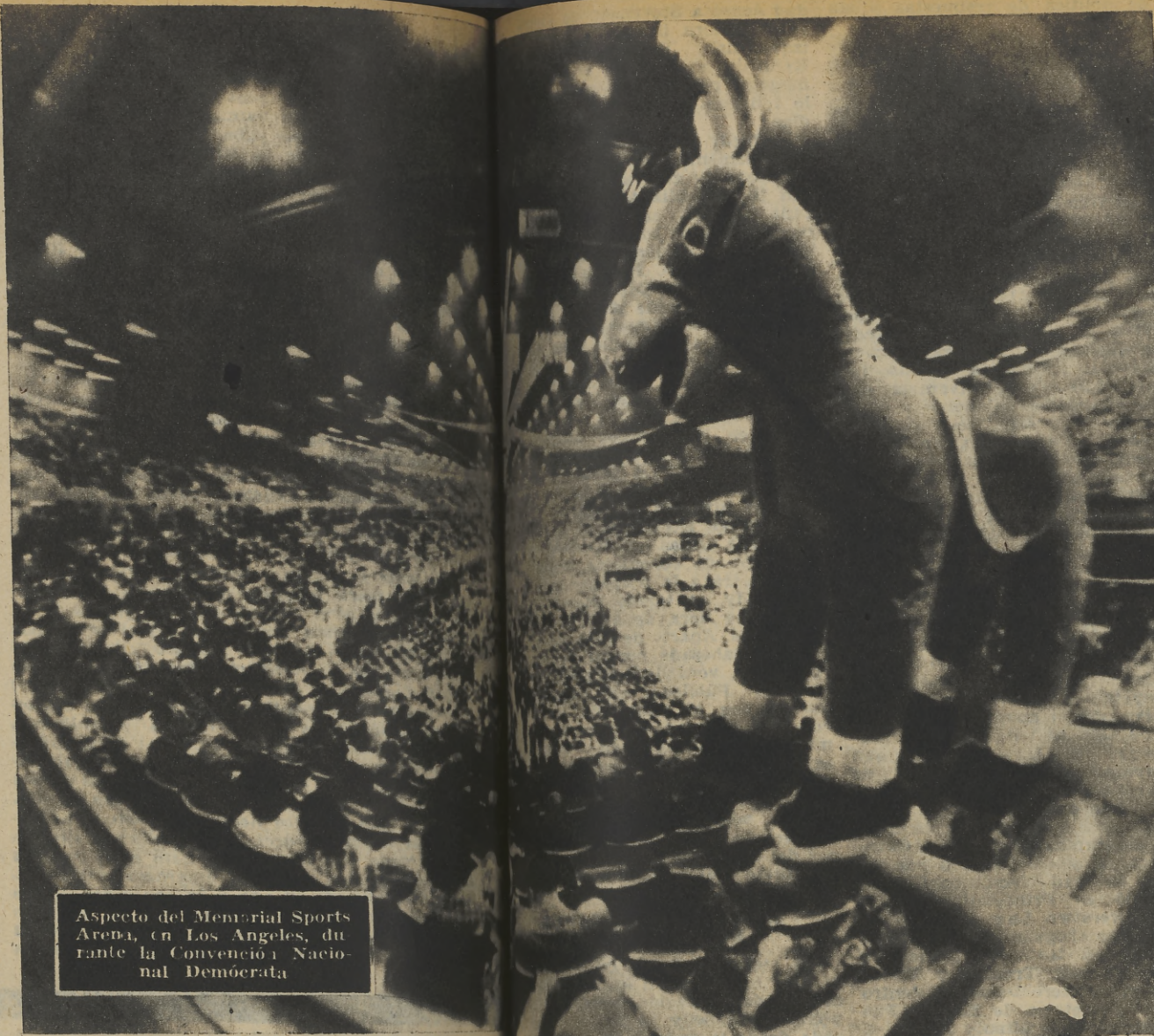
Ahora, en 1960, los EE. UU. padecen también una crisis. Crisis interna y externa. El comunismo le ha planteado una guerra en todos los horizontes de la tierra y el mar. No una greda de «misiles», bacterias o bomba atómica; una guerra con armas-sanguijuelas, una guerra de pelizcos.

Jhon F. Kennedy, católico como Al Smith, en un período crítico como el de Al Smith, no quiere fracasar como Al Smith.

DOS PARTIDOS Y UNA HISTORIA

La existencia de dos partidos en EE. UU. no ha producido el que EE. UU. tuviera dos historias. Desde un prisma latino, «partidismo» equivale a conflicto, desde un prisma anglosajón a «competición». Así, cuando el partido demócrata deja paso al republicano, o viceversa, no se rompe una continuidad política radicalmente.

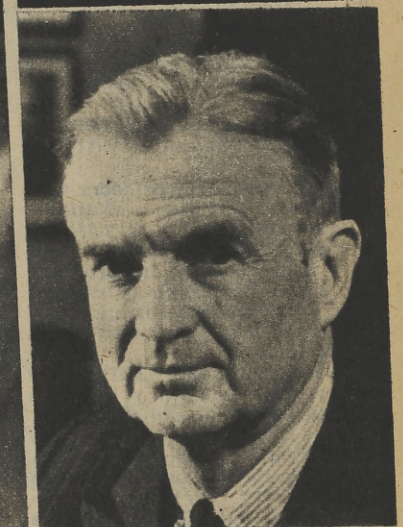
El sistema bipartidista no es tan antiguo como la existencia nacional de los EE. UU. Washington era enemigo acérrimo de los partidos políticos. La génesis de lo que hoy es el partido demócrata fue el único movimiento político que alboró con la revolución triunfante de los Washington y



Aspecto del Memorial Sports Arena, en Los Angeles, durante la Convención Nacional Demócrata



Arriba, Stevenson; abajo, Symington



los Franklin. El bipartidismo tiene su origen en las divergencias entre Alexander Hamilton y Thomas Jefferson, dos pioneros de la institución política norteamericana. Del grupo Hamilton procedió el partido republicano actual, no sin tener en cuenta los varios tumbos que soportaron y los cambios de nombres que experimentaron los federalistas de Alexander Hamilton. En cambio, y paradójicamente, los «republicanos» de Jefferson constituyen el germen del partido demócrata, también a través de una evolución costosa.

Los republicanos han sido tradicionalmente conservadores; los demócratas, liberales. Los términos conservador y liberal no quieren decir en EE. UU. lo que en Europa. La guerra de la independencia norteamericana fue en sí un fenómeno liberal y que produjo una Constitución inspirada en la legislación inglesa subsiguiente a la revolución del siglo XVII, y que inspiró a su vez la Constitución francesa que nació con la Revolución de 1789... Simplemente los republicanos han representado tradicionalmente los intereses industriales y financieros; los demócratas han atendido preferentemente los intereses ru-



Kennedy, con su esposa, Jacqueline Lee Bouvier, y su hija Carolina

rales y del pequeño burgués. Sin embargo, en algunas ocasiones, y aparentemente, los republicanos se han mostrado más avanzados. En la Guerra de Secesión los republicanos fueron flagrantemente antiesclavistas. Lincoln era republicano. Los demócratas, en cambio, se escindieron en dos grupos: los partidarios de la esclavitud y los abolicionistas.

Esto en cuanto a las apariencias y al aspecto romántico de la Guerra de Secesión. En la trastienda, los republicanos defendían los privilegios industriales del Norte, y los demócratas, los agrícolas del Sur. La libertad de los negros fué en su mayor parte un pretexto, eso sí, hermoso.

La influencia de aquella Guerra de secesión, tan popularizada mediante las pantallas, pesa todavía en el planteamiento actual de la política norteamericana. Eisenhower ha sido el Presidente que más decididamente se ha enfrentado con los racistas del Sur. Kennedy, en cambio, y para mantener sus posibilidades de candidato, se ha visto obligado a aceptar a Johnson como compañero de lucha electoral para amainar la alarma de los Estados sureños cuya única esperanza radicaba en Johnson.

UNA CONVENCION Y CUATRO ASPIRANTES

En la Convención demócrata de la que salió Kennedy triunfante se barajaron otros tres nombres principalmente: Symington Johnson y Stevenson. El historial político de estos tres hombres, así como el de Kennedy, están cuajados de servicios prestados a la nación.

Johnson, de Texas (Estado del Sur), y de cincuenta y un años de edad, fue maestro de escuela hasta que en 1922 se trasladó a Washington como secretario de un miembro de la Cámara de representantes. Cinco años después ya era miembro activo de la misma Cámara. Su carrera política asciende progresivamente. En 1948, senador, y desde 1953, jefe de la mayoría demócrata del Senado, son los dos escalones finalmente rebasados por Lyndon Baines Johnson, al que se señala como abogado en la línea conservadora del partido demócrata.

Symington es de Misouri y tiene cincuenta y nueve años. Ocupó cargos en la industria privada, la Emerson Electric Manufacturing Company, entre otras. Sus relaciones amistosas con los obreros, así como algunas medidas de mejoras sociales que llevó a cabo durante su gerencia en la mencionada compañía, le atrajeron la simpatía de los sindicatos. Su carrera política comienza con el fin de la segunda guerra mundial. Director de la Junta de Material Sobrante, vendió material de guerra por un valor de 90.000 millones de dólares, subsecretario del Aire dentro del ministerio de la Guerra, secretario del Aire y presidente de Recursos de Seguridad Nacional, fueron los cargos que ocupó en la administración Truman. Debíó caerle simpático a Harry Truman, porque le prohibió ante la Convención demócrata. Symington está en la «línea Truman»

de política de respuestas y sin iniciativas.

EL DRAMA INTELECTUAL DE ADLAI STEVENSON

De Adlai Stevenson se dice que sus discursos están más allá de las limitaciones del tiempo. Releer un discurso de Stevenson de hace diez años equivale a leer algo vivo hoy y siempre. Eso aservan sus partidarios. A fin de que Stevenson no será nunca Presidente de los Estados Unidos porque es excesivamente intelectual. Varios comentaristas señalaron como causa de la derrota de un hombre preparado, inteligente y prestigioso como Stevenson, frente a un Eisenhower adornado exclusivamente con las cualidades del héroe y de la simpatía personal, eso sí, arrolladora, al bajo nivel, no ya cultural, sino intelectual, del pueblo norteamericano.

Stevenson, en un país donde la Universidad pesase en la vida pública, hubiera sido Presidente. Stevenson no tiene nada que hacer en un país en el que la Universidad, según expresión de sus más caracterizados profesores, es una mera oficina de títulos profesionales y un instrumento de bienestar material individual. La señora Roosevelt comprendió muy bien que sólo le quedaba a Stevenson el apoyo universitario y de aquí su petición a los profesores de Harvard para que ampararan la candidatura de Stevenson dentro de la Convención demócrata.

Stevenson era el más viejo de los aspirantes demócratas. Cuenta en la actualidad con sesenta años de edad. Nacido en Illinois, estudió en Princeton y en la Northwestern Law School. Ejerció como abogado y ocupó varios cargos en las administraciones de Roosevelt, Truman y Eisenhower, preferentemente dentro de la Secretaría de Estado. Fue gobernador de Illinois de 1948 a 1952 y figuró como candidato demócrata a la Presidencia en las elecciones de 1952 y 1956, siendo derrotado en ambas ocasiones por Eisenhower. Se le señala como secretario de Estado tras un hipotético triunfo de Kennedy.

LA BUENA ESTRELLA DE KENNEDY

En Estados Unidos priva mucho la adoración por el «hombre-éxito»; los demócratas han jugado la carta «hombre-éxito». Kennedy es el clásico hombre perfecto dentro de la civilización norteamericana. Rico, bien parecido, joven, audaz y equilibrado. Dentro de la supuesta línea izquierdista del partido demócrata, línea encabezada por Stevenson y Humphrey, Kennedy ha jugado un poco a ella para atraerse los votos de los sindicatos, votos que no le faltaron en la Convención. No obstante, el izquierdismo de Kennedy resulta de lo más moderado dentro del ya de por sí moderado izquierdismo demócrata.

Ante las carcajadas de Stalin, la alta sociedad norteamericana llamaba «bolchevique» a Roosevelt. Ante la sonrisa avisada de Krustchev esa misma alta socie-

dad acusó a Stevenson de «socialista». Ahora llaman a Kennedy izquierdista. Para el Kremlin, Kennedy no pasa de ser un demagogo por conveniencia, como lo indicaba «Pravda» hace unos días.

Kennedy une a las cualidades anteriormente expuestas la de ser un héroe de guerra. Esa heroicidad la ha utilizado en su campaña electoral, en la que colaboraron antiguos marinos y oficiales bajo su mando en la campaña del Pacífico. Kennedy es miembro de la Cámara de Representantes desde 1946, es decir, desde los veintinueve años de edad, y senador desde 1952, con sus treinta y cinco años recién cumplidos. Hijo de millonario y político, su padre, «el viejo Kennedy», como le llaman familiarmente en los círculos políticos, fue embajador en Londres en la era «laborista». La juventud de su esposa, su belleza, el hecho de tener un hijo por las mismas fechas de las elecciones presidenciales, son armas que Kennedy y su equipo de consejeros utilizarán de cara a la propaganda.

Kennedy ha tenido suerte incluso a la hora de escoger sus consejeros. Aparte de toda su familia, encabezada por su hermano Robert, verdadero jefe de Relaciones Públicas del equipo, cuenta con el patrocinio y los consejos de uno de los economistas y pensadores más interesantes del actual momento norteamericano. Se trata de W. W. Rostow, autor de un libro de economía con características de «best-seller» y titulado «Las etapas del crecimiento económico» y substituido «Un manifiesto no comunista».

HAROLD J. LASKI, KENNEDY Y ROSTOW

«El viejo Kennedy» quiso que su hijo estudiara en los mejores centros de formación económico-política. Kennedy ya fue encareado desde la cuna a su presente político. Con tal motivo estudió en Choate, Harvard y en la London School of Economics. En esta escuela explicaba sus lecciones el más importante teórico socialista inglés que seguía la estela del matrimonio Webb y del desconcertante Bernard Shaw. Nos referimos a Harold J. Laski. Cuando este hecho fue de dominio público en Estados Unidos, eundió la alarma. ¿Hasta qué punto influenció Laski a Kennedy? Pese a las diferencias establecidas entre demócratas y republicanos, en una cosa coinciden, el respeto a la propiedad privada y a los principios liberales de la economía. ¿A a resultar Kennedy un socializador como en cierto sentido lo fue Roosevelt?

Kennedy cobijó bajo sus alas desplegadas a un hombre como Rostow, que al decir de los comentaristas occidentales en asuntos económicos ha propinado con sus teorías un serio golpe a las doctrinas económicas marxistas. Rostow critica la interpretación de la Historia que hacen los marxistas, y entre una de sus denuncias encontramos la de que un cambio de estructuras económicas no ha condicionado en la U. R. S. S. la aparición de un

hombre nuevo, sino que ha sido el poder político sostenido sobre la Policía del partido comunista y el Ejército quienes han sostenido un sistema económico y un hombre inmerso en él. Acusa, pues, de idealismo a la configuración político-económica de la U. R. S. S. Por mucho menos que eso Lenin dijo cosas bastante gruesas de Kautsky y compañía.

Pero Rostow también sostiene que Occidente debe facilitar el «despegue» económico de los países subdesarrollados, es decir, el paso desde la sociedad tradicional a la sociedad de economía plenamente desarrollada. Lo difícil será conjugar esto con la característica economía norteamericana de superproducción basada en el juego de oferta y demanda y en la conquista de unos mercados demandantes. Esos países mercados coinciden con los países subdesarrollados. Si en esos países la economía se expande a través del industrialismo, ¿no dejarán de ser mercados para los productos norteamericanos? Y si es así, ¿no constituirá eso la revisión de todo el sistema económico estadounidense?

Rostow y Kennedy y los próximos cuatro años tendrán la respuesta.

A «PRAVDA» NO LE GUSTA NINGUNO

«Pravda», días antes de la Convención demócrata, se pronunció sobre los aspirantes a la candidatura y a la presidencia.

De Kennedy dijo que era «un experto en demagogia que critica ásperamente la administración republicana, pero que raramente acudía a los hechos». De Symington, que era un belicista y que sus argumentos propagandísticos eran éstos: «armas y más armas». De Johnson, que estaba sostenido por los racistas del Sur y los industriales del petróleo. De Stevenson, que sus posibilidades habían aumentado últimamente.

También aludían a Nixon, el blanco de todos los disparos de Krustchev, y del vicepresidente se decía que su posición era inconsistente a causa del descontento del país por el incidente «U-2».

Rusia, que tan a las claras pretende influir en las próximas elecciones presidenciales norteamericanas, pretendía un doble objetivo. La elección de Stevenson como representante demócrata y el descrédito de Nixon como candidato republicano casi seguro.

Las puertas de la Casa Blanca se abrían seguras para el «coexistente» Stevenson. De momento falló la baza Stevenson. Lo que no parece tan seguro es que le falle a Krustchev la baza anti-Nixon. Si no le falla, Nikita tendrá que hablar con Kennedy y oír quizá lo que diga Rostow. Un nombre que no hay que olvidar.

PROGRAMA KENNEDY

Estados Unidos tienen planteados tres problemas serios: China comunista, los países subdesarrollados, y como consecuencia, la



Lyndon B. Johnson, jefe de la mayoría demócrata del Senado, con su familia

revisión estratégica universal. Kennedy ya se ha referido a China, y en sus propósitos está reconocerla. También se ha pronunciado por una mayor flexibilidad en el problema berlinés. Al menos antes de la ratificación de su candidatura. Inmediatamente después de su designación sostuvo un criterio muy distinto sobre la cuestión berlinesa. Pero en un período electoral desdeñarse puede ser cuestión de todas las mañanas.

Los demócratas ya han proclamado su programa, fundamentalmente en los siguientes puntos: 1.º Restaurar la fuerza nacional. 2.º Apoyar la unidad europea. 3.º Proteger los países subdesarrollados. 4.º Reformas económicas interiores. Un punto extraño, reafirman su propósito de no reconocer a la China comunista. Kennedy se expresó recientemente en sentido contrario. ¿Tácticas electorales? ¿Discrepancias?

Walter Lippman consagró un editorial del «New York Herald Tribune» a Kennedy, y fue totalmente elogioso. Lo curioso es que tanto Lippman como Alsop los más célebres comentaristas del republicano «New York Herald Tribune», se pronuncien por un candidato demócrata.

DEL «NEW DEAL» A LA «NUEVA FRONTERA»

Cuando Roosevelt recibió una nación diezmada interiormente por una grave crisis, puso en práctica la política del «New

Deal». Consistía ésta en centralizar un tanto la gestión económica del país, era en cierto sentido una estatificación. La misma crisis había producido estatificaciones en casi todo el mundo. Los regímenes alemán, italiano, portugués, así lo indican. El Estado hacía frente a una economía fundamental en la anarquía y la encauzaba, sin que por ello pudiera hablarse de socialismo.

Kennedy ha cobijado su programa bajo el título de «Nueva Frontera». Habla de austeridad, de revisión, de despertar del letargo. La reciente crisis en la industria del acero, resuelta gracias a una huelga que alivió el problema de superproducción y almacenamiento de productos por rotura entre el juego de oferta y demanda, constituyó un serio aviso para la economía norteamericana. La Historia no vuelve atrás, pero las circunstancias en las que se desarrolle la «Nueva Frontera» pueden parecerse a las del «New Deal». De momento, la denominación de «Nueva Frontera» evoca un poco cualquier título del film de «western». Y un «western» parece el cundo. Hagamos si no un «travelling» con el Congo, Angola, el Caribe y Extremo Oriente.

VAZQUEZ MONTALBAN

LA GUERRA (CALIENTE O FRÍA), ESTRATEGIA PERMANENTE Y OMNIPRESENTE DEL COMUNISMO

En nuestro último número publicamos, bajo esta misma titulación, la primera parte de la ponencia presentada por el señor Alfons Dalma, de Munich, en las reuniones que el Centro Europeo de Documentación e Información celebró recientemente en el Valle de los Caídos. En aquel texto quedaron señaladas, con gran acopio de datos, las líneas maestras de la política comunista, singularmente en cuanto concierne a la inspiración leninista sobre los postulados filosóficos militares de Clausewitz, que da nacimiento a una norma suprema: «La política no es sino continuación de la guerra por otros medios».

Seguidamente reproducimos lo más esencial de la segunda parte del estudio del señor Dalma, interesantísimo por su valiosa contribución al recto conocimiento de la acción subversiva del comunismo internacional.

AUN siendo marxista, como acabamos de ver, la estrategia política del mundo comunista es también, en cierto modo clásica. Su carácter revolucionario no procede sólo de esta idea fundamental de transposición de un arte, en otro tiempo militar, a la política, sino también de la ideología social de las revoluciones mundiales. Sin embargo, esta estrategia política nos pone ante un hallazgo excepcional: el principio clásico de la estrategia militar aplicada de una nueva forma.

El escritor militar inglés Lidell Hart definía la estrategia militar como un arte de preparar, de partir de nuevo y de aplicar los medios militares de una manera proporcionada y adaptada a los fines políticos. En el dominio de la guerra fría los soviets consideran la estrategia como un arte de preparar, de partir de nuevo y de aplicar toda clase de medios aptos y destinados a alcanzar fines políticos. Los medios pueden ser políticos, diplomáticos económicos, psicológicos, empleados separadamente, en ciertas combinaciones o todos mezclados. A este arsenal se añade también el empleo particular de los medios militares no activamente, sino como potencial de guerra y, por consiguiente, de presión y de chantaje, tanto políticos como psicológicos. Los fines, a los que están subordinados estos medios y esta estrategia, se desprenden de la razón de Estado de la Unión Soviética y de su dinamismo internacional, que expresan como voluntad de expansión de poderío y de la conquista ideológica.

LOS PRINCIPIOS DE LA ESTRATEGIA MILITAR APLICADOS A LA POLÍTICA

Al instaurar el comunismo como norma básica de actuación, la premisa de que «política es guerra por otros medios», derivándose inmediatamente una serie de conclusiones que la realidad actual, la historia contemporánea, pone de manifiesto y que el señor Dalma enumera y comenta libres de todo el enmascaramiento procurado por los

propios comunistas. La política se hace guerra y entonces incorpora, uno tras otro, todos los principios estratégicos clásicos, como puede verse a continuación.

La analogía entre la estrategia militar tal como la conoce tradicionalmente el mundo occidental y esta nueva estrategia total, y, sobre todo, política, que el mundo comunista ha impuesto al planeta no puede por menos de asombrar. El mismo Lidell Hart resume en una de sus obras los grandes principios de la estrategia militar en ocho teoremas. Incluso un examen comparativo, hecho a toda prisa, impone inmediatamente la conclusión de que la manera en que opera y maneja sus medios la estrategia política de Moscú corresponde exactamente a los principios de la estrategia militar. Un poco somera, como todas las frases que han triunfado pronto, la expresión guerra fría traduce la realidad mejor de lo que cabría esperar. El llamado estado de paz actual se presenta, efectivamente, como una especie de guerra revolucionaria por su juego y sus fines, lo mismo que por su carácter nuevo de un conflicto total, cuyo marco rebasa con mucho el solo empleo de las armas militares, que estas últimas no son más que raras veces parsimoniosamente y muchas veces ni siquiera empleadas.

CORRELACION ESTRECHA DE FINES Y MEDIOS

Entre los principios casi inmortales de toda estrategia militar, y formulados de una u otra forma por todos los grandes autores del pasado y del presente, encontramos, por ejemplo, el que puede considerarse como el principal: es preciso que los fines se adapten a los medios y, viceversa, los medios a los fines. Todos los grandes estrategas de la Historia se han inspirado en esto. Los soviets también se han esforzado constantemente en series fieles en su estrategia no sólo militar, sino, sobre todo, política, sin tener siempre éxito en ello, pero también con mucho éxito. Todo su sistema político, social y económico se ha puesto al servicio de la recuperación de los medios adaptados a los grandes fines de su estrategia mundial. Es así como la industrialización a ultranza y los sacrificios exigidos todavía hoy a las poblaciones del imperio comunista se han conciliado para hacer al Estado soviético capaz de gastar en todas partes del mundo unas sumas de dinero enormes y una cantidad de productos preciosos como el arma económica de su estrategia en Asia o en África.

SUBORDINACION PERMANENTE AL FIN ESTRATEGICO PRIMORDIAL

Otro principio es respetado con el mismo espíritu de concatenación en las ideas: es aquel según el cual hay que tener siempre a la vista el fin estratégico y subordinarle todas las operaciones, incluidas las de diversión. Este principio militar le encontramos aplicado con perfección a la estrategia política. Observando la diversidad y la continuidad de las empresas y de las operaciones políticas de Moscú descubrimos de una manera empírica cuál es su fin principal. Ya sea en las crisis provocadas en torno a Formosa, Indochina, el Oriente Medio, África del Norte o Berlín o bien se trate de las operaciones de infiltración y subversión en los países trabajados por los grandes partidos comunistas nacionales, o bien de las acciones de infiltración de economía política en los países atrasados, los fines perseguidos se presentan, como siempre, los mismos: la expansión y el aumento del poderío y de la esfera de influencia soviética así como la divulgación de la sociedad comunista en el mundo.

Esta identidad asombrosa entre los principios de la estrategia militar y de la estrategia política la encontramos también en el examen de otros teoremas, más especiales ya que los dos primeros.

El delegado alemán en el Congreso del C. E. D. I. sigue exponiendo el cotejo documentado de los principios militares básicos con la línea de acción comunista: el factor sorpresa, la búsqueda de la línea de menor resistencia del adversario, el cuidadoso empleo de las reservas propias, la conservación de la iniciativa... El señor Dalma cita casos concretos donde pueden apreciar

se las aplicaciones más recientes de una doctrina cuyo conocimiento exacto es fundamental para los hombres de Occidente.

La elección de la dirección estratégica que el enemigo menos espera, es aquí otro principio más del arte estratégico, cuya aplicación podemos observar en la guerra del Peloponeso. Stalin y Krustchev operan en la guerra fría. Uno de los mayores golpes del conflicto entre el Este y el Oeste, apoderarse de Corea del Sur, había tenido casi éxito porque el adversario, el Gobierno de Washington, no lo esperaba, y, por consiguiente, había desguarnecido casi sus posiciones de medios de defensa. El lanzamiento de la segunda crisis de Berlín se efectuó en el momento en que el centro de gravedad de las acciones de la guerra fría parecía situarse en el Océano Oriente. La tensión en el estrecho de Formosa actuaba como otro medio para desviar la atención del adversario de la dirección estratégica principal, que Moscú jamás había perdido de vista.

Toda la política de la Unión Soviética respecto a Asia y Africa parece inspirarse en el cuarto principio de la estrategia clásica: explotar el éxito en la dirección de menor resistencia, bajo la condición, bien entendida, de que esta dirección sea directamente útil a la consecución del fin estratégico. En efecto, la debilidad política y económica de los países atrasados combinada con sus complejos psicológicos y a veces incluso con su verdadero odio al mundo occidental, hace de Asia y de Africa el campo de la menor resistencia ante la estrategia soviética de la guerra fría. Por otro lado, estas mismas regiones representan una baza decisiva en el conflicto entre el Occidente y el Este. La aplicación del mismo principio puede observarse, sin la menor duda, al examinar cualquier otra operación del conflicto. No intenta siempre la Unión Soviética, durante una acción política combinada, encontrar los puntos de menor resistencia? Durante el desarrollo de la crisis de Berlín se cebó primeramente sobre Inglaterra, cuya opinión política, e incluso el Gobierno, parecían demasiado impresionados por los riesgos de una resistencia firme. Más tarde, la estrategia del Kremlin creyó haber descubierto, por el lado francés, un eslabón débil en la cadena de las potencias atlánticas porque suponía que el general de Gaulle perseguía unos fines nacionales irreconciliables con el interés nacional alemán. La elección de los diferentes teatros de operaciones durante los quince años de la guerra fría terminaba sistemáticamente con la busca de fidelidad al principio de menor resistencia: esto era el caso de Persia en 1947, de Grecia en 1948, de Corea en 1950, de Indochina en 1952, del Oriente Medio a partir de 1955; de Berlín también, tanto en 1948 como en 1958. Se muestra perfectamente clara la identidad de los principios entre la estrategia militar y la estrategia política.

Esta revisión somera de la busca del punto de menor resistencia nos demuestra igualmente la aplicación del quinto principio estratégico: la necesidad de encontrar una línea de operaciones que permita elegir entre varios objetivos para alcanzar el fin estratégico, siendo éste la expansión de poderío y de ideología. La línea de operaciones ataca frontalmente a toda la larga línea de separación de los dos mundos, tanto horizontal y geográficamente como verticalmente, es decir, en la dimensión de ciertas categorías de la realidad política. Como en otro tiempo Von Moltke contra el mariscal de campo Benedek, durante la guerra entre Prusia y Austria, Krustchev maniobra contra Eisenhower, para no nombrar más que a éste entre los Jefes occidentales, obedeciendo al principio de la agilidad de los planes y de las disposiciones que deben ser adaptables a las circunstancias. Esta idea estaba ya contenida en la fórmula leninista de la operación política en zigzag y en la otra fórmula leninista, que predica el movimiento de unos pasos adelante, un paso atrás. La manera en que Krustchev ha sabido evitar una Conferencia «cumbres», que no hubiera podido ser más que una derrota para él, no retirándose, sino atacando sobre el tema de una circunstancia imprevista, del incidente aéreo de Sverdlovsk, presenta un ejemplo brillante de la aplicación del sexto principio de la estrategia.

Sigue siendo el análisis de la operación «Berlín y Cumbres» lo que nos hace descubrir la fidelidad

soviética al siguiente principio, que exige de una estrategia no lanzar el grueso de sus fuerzas contra las guardias de un enemigo. La diplomacia cumbre, los encuentros personales entre los Jefes de Estados y de Gobiernos, acompañados de amenazas y de presiones sobre los puntos neurálgicos del dispositivo occidental; el chantaje con la amenaza de los hechos consumados, relativamente fáciles de realizar para los soviéticos, son los grandes medios de la guerra fría llevada a cabo por Moscú. Habían sido empleados todos en la operación «Berlín y Alemania». Después de haber constatado desde el mes de marzo que los occidentales se han puesto en guardia, el primer secretario del partido y sus colegas han preferido aplicar la batalla para prepararla mejor y para dar al adversario el tiempo de atollarse de nuevo en la rutina y en el descuido.

El octavo principio general de la estrategia consiste en no repetir una maniobra que ha fracasado ya ante el adversario. Si los soviéticos no parecen atenerse siempre a esta recomendación al menos dejan entrever su voluntad de respetarla en la medida de lo posible. En ciertos lugares atacan siempre de nuevo: citemos el ejemplo de Berlín, del Oriente Medio y de Formosa. Sin embargo, en cada reanudación se esfuerzan por cambiar los medios y la táctica.

El ponente, después de examinar esa estrechísima correlación entre el pensamiento militar clásico y la actividad comunista de la Unión Soviética, pasa luego a considerar otro aspecto interesantísimo de la cuestión: la propia doctrina militar del comunismo, que por imperativo de aquella norma fundamental ha tenido que evolucionar en un sentido muchas veces ignorado en Occidente. La ciencia militar, afirma el señor Dalma, «en la Unión Soviética se ha convertido en una ciencia y en un arte eminentemente políticos». La consecuencia es lógica, como puede apreciarse.

EL PRINCIPIO DE «LA FUERZA VITAL»

La estrategia del Ejército rojo añade a los principios clásicos dos enseñanzas que le son propias y que, en su esencia no son estrictamente militares. Según el principio de la fuerza vital, se trata, durante una guerra, no sólo de machucar y aniquilar a los ejércitos adversarios, sino sobre todo, de alcanzar y destruir su fuerza vital, que no es de esencia técnica ni militar, sino, sobre todo, social, política y psicológica. El empleo de ciertas armas militares, tales como la aviación de bombardeo o las cargas nucleares, debe ser utilizado para el ataque contra los centros de la vida social e intelectual para machucar «la fuerza vital» del adversario.

EL PRINCIPIO «DEL EQUILIBRIO»

La misma expresión del pensamiento en las categorías políticas se presenta también en la otra enseñanza que versa sobre el principio llamado «de equilibrio». Si un ejército o una fuerza cualquiera no es capaz por determinadas razones, de concentrar unos medios netamente superiores a los del enemigo, lo que sería necesario para asegurarse el máximo de probabilidades y, por consiguiente, la victoria, puede, no obstante, hacer inclinar la balanza de su lado no acumulando por su parte medios materiales, sino disminuyendo el potencial adversario, sobre todo en el orden político y no militar. Predican la subversión social, el atisamiento de la lucha de clases y la disensión interna en el campo del enemigo.

El resultado inmediato del desarrollo y aplicación de estos principios nuevos en la ciencia militar de los comunistas es el nacimiento de una nueva clase de estrategia, con la característica de ser más amplia, absorbente, totalitaria.

Mao Tse-Tung es el mayor de estos maestros. No obstante, mucho tiempo antes de él ha sido definida y aplicada la noción de la estrategia extensiva. Los manuales militares soviéticos le dedican largos capítulos. Supone la existencia de un poderoso Ejército rojo, al que los Estados capitalistas deben temer en todo momento y en cualquier lugar por una intervención limitada o total;

pero esta misma estrategia excluye las operaciones de guerra llevadas a cabo por el Ejército rojo. Por el contrario, está prevista minuciosa y cuidadosamente toda la gama de los demás medios: acciones políticas, económicas, psicológicas, de subversión, de infiltración y de intervención militar por personas interpuestas para sólo citar las principales categorías de tales medios.

Como vemos, no importa de qué lado se trate de seguir el hilo; se encuentra siempre estos acercamientos del pensamiento militar y político de tal modo definitivos y completos que, tanto del lado militar como del lado político, se ha llegado a una síntesis de las dos artes, la política, en una sola arte y una sola ciencia superior que se puede llamar estrategia extensiva o—más filosóficamente—la estrategia absoluta; pero cuya consecuencia, de todas formas, es este conflicto permanente que abarca a todos los frentes del mundo y compromete a todas las actividades sociales, económicas y políticas; en suma, la «guerra fría».

LA ESTRATEGIA NUEVA: ESTRATEGIA POLITICOMILITAR

No cabe dudar. El mundo se enfrenta hoy con una situación sin precedentes, con un bloque poderoso que pretende aniquilar al resto de la Humanidad por la vía que le resulte más fácil, pero en una lucha sin tregua que tiene por rasgo principal la utilización de todos los medios disponibles, aparte los estrictamente militares. O, por mejor decir, con reserva de los medios clásicamente militares como un instrumento más de la nueva clase de guerra entablada. Guerra conducida con una norma estratégica nueva, para hacer frente a la cual es necesario conocerla a fondo, primero; inculcarla en todas las conciencias, después, y sin duda alguna, adaptarse a ella, por último.

Si no detenemos, aunque sólo sea un poco, en él, este fenómeno se presenta tan patente que la falta de su conocimiento en el mundo occidental no deja de ofrecer un tema de asombro ante tanta despreocupación y candor.

Algunos clichés, varios de ellos propagados, por otra parte, como un medio de la estrategia extensiva por los soviets, desvían la atención de la opinión occidental de la verdadera naturaleza de la situación creada por la aplicación de la estrategia soviética. El pacifismo marxista de otro tiempo ha dejado un recuerdo que está lejos de esfumarse. Los comunistas se sirven de él para uso del mundo extracomunista; lanzan campañas de paz contra la bomba atómica, contra los armamentos de las potencias atlánticas en general; de este modo hacen más fácil que la despreocupación democrática no se acuerde del belicismo innato de la concepción comunista tal como lo expresaba Lenin, por ejemplo, en un pasaje lapidario e imponente por su brutalidad: «Hay que valorar la guerra no haciendo el balance de las pérdidas, sino según sus consecuencias políticas. Por encima de los intereses de las personas que sufren y que perecen durante una guerra están los intereses de la clase obrera.» (No hace falta decir que Lenin entiende por clase obrera a los dirigentes comunistas.) «Y si la guerra sirve a los intereses de la clase obrera, esta guerra es un progreso, cualquiera que sea el número de las víctimas y cualesquiera que sean los sufrimientos que implique.» Esto por el pacifismo.

Hay también el cliché amorosamente cuidado al otro lado del «telón de acero», y que es el de la supuesta «distensión». Dentro de la estrategia absoluta de la superpotencia comunista no podrá haber más que, como mucho, algunos periodos de pausa en las operaciones de la «guerra fría»; ciertas calmas cuyas fechas y lugares son elegidos por estrictas razones de la mejor dirección y prosecución de la «guerra fría». La noción de la coexistencia pacífica, otro cliché erigido sobre la existencia de hecho de una coexistencia más o menos belicosa, carece también de sentido si no se quiere acomodarse a ver en ella una de las armas psicológicas de la estrategia extensiva. Por otra parte, durante sus numerosos desvíos de lenguaje en París, el propio Kruschchev confesó, en un momento de relajamiento de autocontrol, que

a lo largo de la línea de separación de los dos sistemas sociales diferentes—el sistema capitalista y el sistema socialista—permanece inevitable una serie de conflictos. He aquí que se hacía eco de la enseñanza rígida de Stalin: «La época de la revolución mundial es una época estratégica total que abarca toda una serie de años e incluso un número de décadas. Durante este periodo no pueden haber más que flujos y reflujos, pero nunca pa-

UN CURIOSO PRECEDENTE

Esta noción de la guerra permanente, llevada a todos los órdenes de la actividad social y humana en tiempos de paz, caracteriza a la estrategia política mundial de los soviets. La grandiosidad increíble del concepto, la lógica de hierro y apenas humana de su aplicación no deben ser obstáculos que puedan impedirnos comprenderla y persuadirnos de su realidad. Queda nos fuera más fácil comprenderla si no nos entregáramos a esta simple verdad que, incluso más allá del marco comunista y revolucionario, la idea de la estrategia extensiva posee profundas raíces en el pasado del mundo oriental. Históricamente, es la herencia de los mogoles y del viejo Imperio chino, legada a los rusos en los últimos siglos. Si no llegamos a convencernos de la ley despiadada de la «guerra fría» en sus términos teóricos y científicos modernos, reportémonos al simple lenguaje del más viejo de los inventores de la estrategia absoluta, de un autor citado por todas las obras de los estrategas políticos y militares comunistas de Rusia y de China. Se llamaba Sun Tzu, y vivió hace dos milenios y medio. He aquí su enseñanza, amorosamente conservada en las grandes escuelas políticas y militares del mundo comunista:

«El arte supremo consiste en romper la resistencia del enemigo sin lucha. Puede utilizarse el método directo para ir a la batalla, pero será necesario el método indirecto para asegurar la victoria. Para llegar a esto, desorganizad todo lo que hay bueno en el país de vuestro enemigo intentad mezclar a los representantes de las más altas esferas dirigentes en empresas criminales, comprometed su posición y, después de esto, según la oportunidad, dad publicidad a su prevaricación. Entrad igualmente en contacto con los individuos más bajos y más sometidos a su confianza. Obstaculizad por todos los medios la acción del Gobierno; propagad las disensiones y la discordia entre los ciudadanos; lanzad a los jóvenes contra los viejos. Impedid por todos los medios el abastecimiento y aprovisionamiento del ejército. Introduceid oír de música sensual, descartad las viejas tradiciones. Emplead a las mujeres fáciles para completar el trabajo de la decadencia; sed generosos en vuestras ofertas, en vuestras dádivas. No escatiméis el dinero; cuanto más dinero gastéis, más beneficios sacaréis de él. El dinero así gastado aporta grandes dividendos. Es preciso poner espías en todas partes.»

«No se reconoce inmediatamente en estas enseñanzas de dos mil quinientos años las realidades del mundo contemporáneo y la gama completa de los métodos que vemos que aplican los comunistas a diario en el seno del Occidente y contra él. ¿Y quién podría resistir a la tentación de reconocer tanto a Kruschchev como a su predecesor, Stalin, en el retrato de las frases siguientes de este mismo Sun Tzu? :

«Sólo un hombre que tenga medios a su disposición, que sepa utilizar tales métodos, que sepa provocar en todas partes la desintegración y la disputa entre el enemigo; sólo un hombre de esta clase es digno de gobernar y de mandar; es un tesoro para su amo y el pilar del Estado.»

Es preciso que el Occidente se haga y se adapte a esto si quiere perdurar y no sucumbir. La guerra permanente y omnipresente, llevada a cabo en tiempos de paz por los medios de la estrategia extensiva o absoluta de la Unión Soviética y de la dirección del partido comunista de Moscú es la realidad que domina los tiempos actuales y a la que no se escapa nadie. El Occidente no puede dominar la época y la amenaza que ésta hace pesar en él más que si adquiere consciencia de este dato central y si encuentra, por su parte, una estrategia correspondiente. Y si entonces encuentra también en sí la voluntad, la decisión y la fuerza de aplicarla.

Desde los Cuatro Postes, en la carretera a Salamanca, se aprecia esta vista incomparable de las murallas. A la izquierda, la Puerta de San Vicente; a la derecha, la Plaza Mayor.

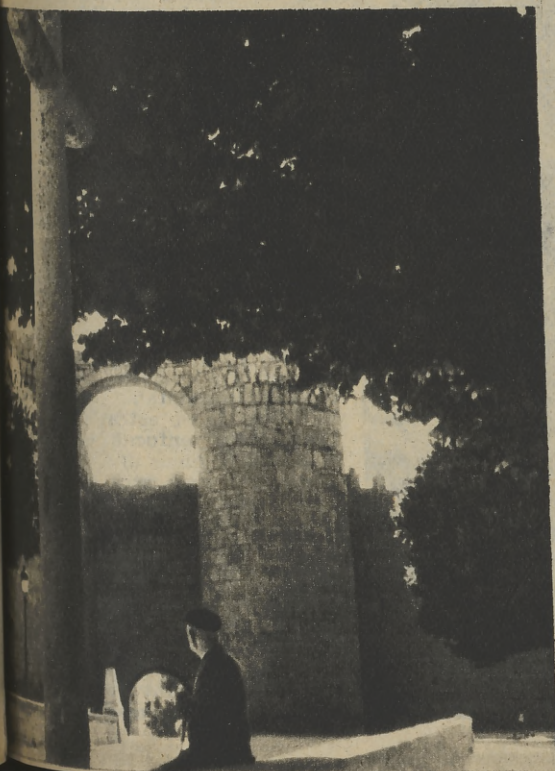


AVILA, EN EL SIGLO XX, CIUDAD MEDIEVAL

EL campo va sacando hasta la carretera un sinfín de pancartas. Nada más terminar la autopista, a la altura de Las Rozas, puede leerse la primera de ellas: «Avila: Ciudad medieval.» Al pasarse la bifurcación de Villalba, esta otra: «A 71 kilómetros, Avila, la cuna de Santa Teresa.»

Hoy es domingo; coches con matrícula verde y conductores con carnets recién estrenados hacen sus competencias entremezclados con los veteranos. Vamos ascendiendo penosamente mientras los motores protestan de la carga y de los grados de pendiente: 8 por 100, 10 por 100, 14 por 100... Es en el Alto de los Leones, al culminar el puerto, entre nubes bajas lloronas que humedecen el pavimento, cuando aparece el tercero de los in-

LA FUERZA DE LA TRADICION JUNTO A LA MODERNIDAD DE LAS COSTUMBRES



dicadores: «Avila: la ciudad mejor amurallada del mundo.» Y así se repiten varias veces: a 15 kilómetros, a 12, a cinco, hasta que, tras pasar los últimos trigales, se penetra en la avenida de Portugal. A la izquierda del portal que ostenta el número 23 hay una placa: Eduardo Ruiz Ayúcar. Abogado. Es el cronista oficial de Avila, y con él hablé de esta ciudad, que se la conoce no como un hombre más de letras ni siquiera como un erudito de talla, sino más bien como si él mismo hubiera esculpido calle a calle casa a casa, piedra a piedra.

LA ENTRADA AL PUEBLO ESPAÑOL

Allá en Barcelona, en la mon-

taña de Montjuich, cuando en la Exposición Universal de 1928 se levantó el Pueblo Español, se quiso que lo más representativo de cada región, de cada provincia e incluso de cada pueblo figurara en el recinto. Un patio, una calle, una plaza o una puerta serviría para identificar inmediatamente a aquel lugar que, como homenaje a la Exposición, había «enviado» lo mejor que tenía. Y así, Avila estuvo allá con la Puerta de San Vicente, que sirve de arco de triunfo para los que bajo él penetran en ese pueblecito resumen de todo nuestro folklore arquitectónico.

Ahora la tengo frente a mí bañando sus pies en una leve pradera, mientras da custodia, a la vez que presenta armas, a los que saltando al pasado nos diri-

gimos a pie—que es como mejor se ven las cosas—por la calle del Tostado, hasta la plaza de la Catedral, imperio de la piedra guardado celosamente por leones y cadenas.

LA CATEDRAL FORTALEZA

Como si sintiera sobre sus añosas piedras el peso responsable de ostentar la capitalidad del misticismo, la catedral de Avila se yergue, sí, pero sin florituras ni adornos desmesurados, sin encajes ni transparentes. Su traza conserva varios estilos, aunque el dominante es el gótico, si bien en sus albores. Fue el maestro Eruchel, quien, inspirado en la abadía francesa de Saint Denis, trazó sus planos, iniciando la obra en el año 1100; edificio que tal y como se le ve hoy, tras gran número de reformas y adiciones, no quedó concluido hasta el siglo XVI.

Del interior salen unos acordes de órgano que se escapan besando las imágenes de la Puerta de los Apóstoles.

Las luces de la catedral están sin encender; únicamente el sol, policromado en mil reflejos, al atravesar vidrieras y rosetones, se apoya sobre muros y altares.

Un guía sale al paso ofreciendo sus servicios, que acepto de buen grado. Antes de dejarle hablar pregunto:

—Por favor, ¿quién es quien toca el órgano? Sabe bien lo que se hace

—Sí, señor; es el nuevo organista. Acaba de aprobar las oposiciones para ocupar la vacante que existía. Durante horas y horas estudia sin cesar.

Yo creo que no sólo practica y hace dedos, sino que se recrea y nos deleita a quienes tenemos la suerte de oírle. En este momento deja en el aire las primeras notas de una «fuga» de Bach. ¡Cómo suenan aquí, en esta catedral solitaria, sin el bullicio de los grandes y continuados grupos de turistas de otros sitios, las composiciones del «padre de la música»!

El guía comienza sus explicaciones mostrando los notables bajorrelieves en piedra caliza del trascoro, que representan diversas escenas de la Vida de Jesús. Luego continúa, en el coro.

—La sillería fue construida por el holandés Cornielis y los escultores Rodríguez y Giraldo. Se tardó en concluir once años, dando comienzo su talla en 1536. Se habla que sólo costó 8.000 pesetas.

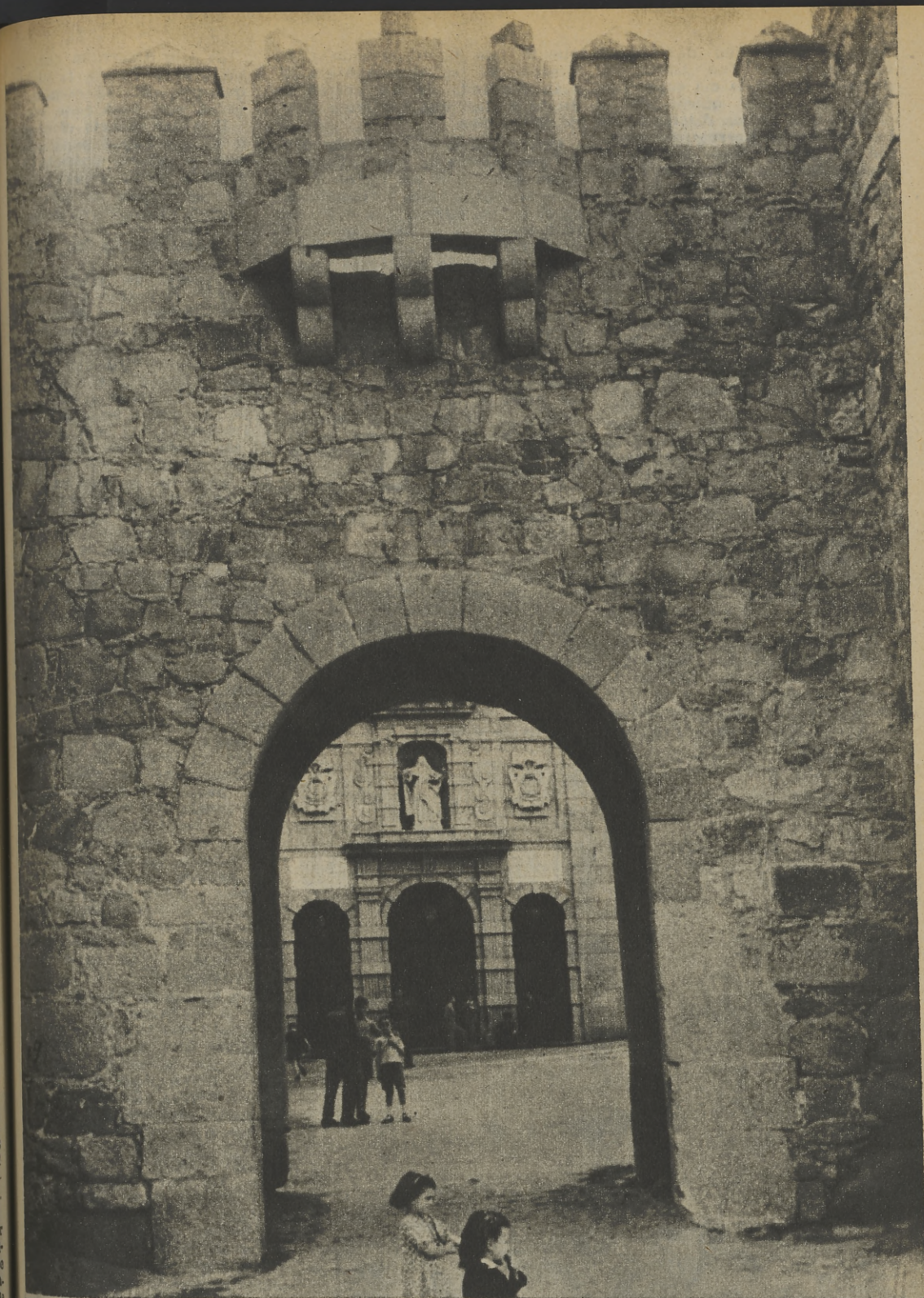
Varias personas salen del presbiterio, y el cerrojo, oculto entre barrotes, rechina, abriendo el paso. El conmutador es accionado, y las luces, estratégicamente distribuidas, enfocan el retablo.

—Aquí tenemos uno de los más destacados elementos con que se cuenta para el estudio de la pintura española. Pedro de Berruguete, Juan de Borgoña y Santa Cruz trazaron con sus pinceles episodios de la Vida de Jesús: San Pedro y San Pablo Evangelistas y Padres de la Iglesia.

Los distintos estilos de cada siglo han ido dejando su obra en esta catedral. Hay columnas enyesadas y policromadas con



Piedra sobre roca, siglos sobre edades. Las murallas de Avila han cumplido novecientos años



Por el arco de las murallas se ve la portada del convento de Santa Teresa

características mozárabes. Existen otras románicas, góticas, renacentistas. Algunos pilares mismos del crucero son asimétricos. Al igual que los púlpitos —uno gótico y otro renacimiento—, de hierro repujado y dorado.

Ya cerca de la sacristía, en el trasero, se yergue la que yo creo pieza más impresionante por su perfección de talla que he visto realizada en alabastro. El obispo don Alfonso de Madrigal se inclina, levemente sobre un gran libro en el que no cesa de escribir. A la derecha de su effigie, una sola palabra: El Tostado.

—Si importante es la basilica, no lo resulta ser menos el tesoro. Esta figura de la derecha data del siglo XVII y representa a San Lázaro. Las casullas de esa vitrina son mozárabes. Aquí, en el centro, una de las famosas custodias de Juan de Arfe. En la vitrina de la derecha—impresionante conjunto de esqueleto desmontado—, la reliquia completa de San Justo Mártir.

Luego es la sacristía en donde las piedras de la bóveda tapan sus uniones con láminas de oro. Aquí se reunieron los príncipes y guerreros, los nobles de

la época para nombrar a Isabel la Católica Reina de Castilla y posteriormente los comuneros en su lucha contra Carlos V.

Hay que volver sobre los propios pasos, el órgano vuelve a oírse de nuevo con mayor intensidad. Parece como si las piedras vibrasen y amenazara con desaparecer en millares de trozos el doble triforium de ventanas, cayendo mezclado con las notas de una cantata.

LOS TRES PATRONOS

A la vez que en Madrid se ce-

lebra la festividad de nuestro Santo Patrono San Isidro, en Avila se festeja la del suyo: San Segundo, primer obispo de la ciudad, uno de los discípulos de los Apóstoles. Berruguete esculpió su effigie orante que puede contemplarse en el coro de la catedral.

Por el camino que antes recorri vuelvo de nuevo. Junto a la Puerta de San Vicente se halla la iglesia del mismo nombre.

Cuando pasé esta mañana había varios vejete tomando el sol, rondando bajo los arcos de la fachada que corre paralela a la carretera. ¿Son ahora los mismos o cambiaron? No sé. Estos u otros siguen apoyados en sus cayadas, caminando con leves pasos alrededor de la cruz de piedra, dirigiéndose hacia la Puerta de San Vicente o entrando en esta basilica monumento nacional. Sigo a uno de éstos hasta la pila del agua bendita. Toma unas gotas entre sus dedos y comienza la señal de la Santa Cruz apoyando el pulgar derecho sobre las arrugas de su frente.

El me lo ha contado todo con palabras sobrias, con lenguaje sencillo, con tono de castellano viejo.

—La pagoda china no es tal, sino un mausoleo en honor de San Vicente, Santa Sabina y Santa Cristeta, tres jóvenes que sufrieron persecución por orden de Diocleciano. La tradición

cuenta que habiendo sido apedreados se les abandonó en lo más profundo de un barranco. Junto a ellas una serpiente quedó velándoles.

Cierto día acertó a pasar por los alrededores un rico judío que quiso escarnecer los restos, y al intentar tal, quedó enroscado el reptil a su cuerpo. La vida es muy golosa, y el judío, queriendo salvar la suya, hizo la promesa de que si lo conseguía abjuraría de sus creencias, a la par que levantaría en este lugar una iglesia y un sepulcro que habría de cobijar dignamente los restos de San Vicente y sus compañeras de martirio. Aquí, en esta piedra, puede ver usted las diversas escenas. En este primer «cuadrado» los cristianos son despojados de sus vestiduras; en el segundo se les aplica el tormento de descoyuntarles los huesos; en el tercero se les apiastan las cabezas con grandes piedras y en el cuarto la serpiente rodea el cuerpo del judío.

La última visita dentro de San Vicente es para la cripta. Y el vejete me explica, mientras descendiendo los escalones de uno en uno, que hay tantos peldaños como frases tiene el credo. Ya abajo me muestra la roca del martirio y me recita unas estrofas que son las que figuran precisamente en un cuadro al principio de la escalera:

*Si a la Soterraña vas,
ve, que la Virgen te espera,
que por esta su escalera
quiten más baja sube más.
Pon del silencio el comoda
a lo que vayas pensando,
baja y subrás volando
al cielo de tu consuelo;
que para subir al cielo
se suelta siempre bajando.*

PASEO POR EL RASTRO

La puerta del Rastro abulante se sirve de marco a la casa de Santa Teresa. La estoy viendo desde aquí, desde el paseo endomingado. En lo que hoy es convento existió otra casa; en ella nació la Santa el día 28 de marzo de 1515. Hacer historia de su vida, de sus anécdotas, de sus sufrimientos, de sus heroísmos, de sus fundaciones, de su obra literaria, huelga, porque Teresa de Jesús no es pasado, Teresa de Jesús «vive» en Avila y Avila vive en Santa Teresa. Ella es tercera Patrona de la ciudad, del Cuerpo de Intendencia Militar —cuya Academia radica aquí—, de Acción Católica, de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. y Copatrona de las Españas.

Avila no tiene grandes zonas verdes; es cierto. Pero ha sabido distribuir las plantas con tanto ingenio que allá donde debiera haber un árbol, éste existe; donde una pradera, ésta se extiende; donde un rosal, las flores dan generosamente su olor.

El paseo del Rastro tiene un leve jardín con rosas, boj y acacias de bola. En uno de sus extremos hay mayor algarabía que en el resto, porque una biblioteca pública distribuye cuentos, novelas y sobre todo «tebeos». La chiquillería acude en enjambre para poder leer. Otros —los más pequeños—, en un plano inferior del paseo, juegan en columpios y toboganes.

Con los chicos nace el ruido, y éste es sinónimo de vida. Gran contraste con la adustez de estas murallas que yo he seguido, pisando por la calzada sin circulación, hasta llegar a la plaza de Santa Teresa. En ella continúa el paseo de los jovencitos, de «ellos» y de «ellas» entre los veladores de los bares, desde el «Pepillo» hasta la Puerta del Alcázar. Es casi la hora de comer; los turistas, estos suben al restaurant de este bar, otros al Segoviano, al Parador del Rastro o al Piquío.

A los que somos de fuera nos encanta comer los platos típicos de aquí: judías del Barco con chorizo, cordero asado, cochifrito, truchas, vino de Cebreros, yemas de Santa Teresa... Y no es esto solo lo que nos atrae a los de otros lugares. Es también el clima que le proporciona el ser la capital española de mayor altura —1.130 metros—. Esta misma mañana el termómetro da una óptica marcaba 15°. En su tranquilidad y su ascetismo, que le hace ser ciudad de las poetas en las que aún se puede pensar en cosas elevadas; su silencio que permite oír los propios pasos de cada uno; su extremada limpieza que hace imposible encontrar un solo papel por las calles; el respeto y el civismo de sus habi-



El monumento a la Santa de Avila



tantes; el desvelo constante de las autoridades por restaurar y conservar... ¡Son tantas y tantas cosas las que atraen! Es, en una palabra, la limpieza radiante de su cielo que le deja ver tan claro y tan azul que a la fuerza tiene que haber santos aquí.

UN TRAPECIO DE 2.526 METROS DE PERIMETRO

La tarde va cayendo logrando alargar las sombras hasta hacerlas valer varias veces el motivo que las produce. El viento no cesa de soplar, y aquí, encaramado junto a una de las columnas de

Edificio del Colegio de Huerfanos de los Ferroviantos, en las afueras de la ciudad

los cuatro postes, se puede disfrutar del conjunto de Avila grandiosa y recogida, ampulosa y carente de ostentación, pretérita y actual, encerrada en sus mu-



Convento de Santa Teresa

rallas parte y extendiéndose el resto. Es como el cuerpo en cuyo centro latiera milagrosamente un corazón, con muchos siglos sobre sus aurículas y ventrículos. ¿Nueve, diez, catorce?... ¿Quién sabe! Ya en tiempos romanos se la conocía por Aveia. Los árabes la conquistaron a bandonándola en el siglo XI al reconquistarla Raimundo de Borgoña, yerno de Alfonso VI, que fue quien mandó construir esas murallas que tengo frente a mí con sus 2.526 metros de perímetro, 12 de altura y tres de espesor, sus 88 torres salientes, ocho puertas... Serían dignas de ver aquellas obras de construcción en las que emplearon 3.000 obreros durante nueve años con ejemplar hermandad de distintas razas y religiones —judíos, moros y cristianos—. Ellos dieron definitivamente la fisonomía a esta ciudad que a través del tiempo no ha perdido su carácter medieval.

Escenario de hechos gloriosos como el de Jimena Blázquez, residencia de los reyes niños durante las turbulentas minorías del reino castellano, cuna de nobles que lucharon y pasaron triunfantes el nombre de España por Europa y América. Siglo XVI, máximo esplendor que le hace acreedora a los títulos de «Tierra de santos y cantos», «Santuario de la raza hispana», «Ciudad del misticismo cenobítico.»

SANTO TOMAS Y EL PRINCIPE DON JUAN

Fue una prueba más a que prometió Dios el temple de la Reina Isabel, cuando por última vez, el día 4 de octubre de 1497, pudo decir a su único hijo varón aquella frase con que tantas veces le requiriera de «hijo, mi ángel».

Su sepulcro está aquí delante, en el centro del crucero bajo el amparo de los brazos en cruz del Cristo que allá arriba corona el retablo de Berruguete en esta extraña —única en España— distribución en la que el presbiterio figura alzado sobre la planta de la iglesia, a la misma altura del coro.

No cabe duda que el alabastro fue creado para esculpir en él los sepulcros. Tiene transparencias de muerte y su color de cera le convierte en gigantesco cirio que nunca se llega a consumir. Domenico Fancelli esculpió este monumento funerario que perpetúa la efigie del Príncipe Don Juan muerto por el exceso de amar a su esposa la archiduquesa Margarita de Austria.

El convento de Santo Tomás se encuentra en el momento que lo visito en absoluto silencio; sólo una religiosa reza arrodillada en un banco al lado del Evangelio.

A los pies del Príncipe hay una inscripción a modo de epitafio, que transcribo a continuación.

«Juan, Príncipe de los españoles, adornado de todas las virtudes e instruido en las buenas artes, amante verdadero de la religión y de la Patria, y queridísimo de sus padres, quien en pocos años, con su gran prudencia, probidad y piedad, hizo muchos bienes, descansa bajo este sepul-

cro, el que mandó fabricar Fernando el Católico, Rey valeroso, defensor de la Iglesia, su muy bueno y piadoso padre; más Isabel, su madre, Reina castísima y amario de todas las virtudes, mandó por su testamento su inmediata ejecución.

Los días de su vida fueron diecinueve años. Murió el año 1497, el día de San Francisco de Asís...»

El águila imperial, las flechas y el yugo de los Reyes Católicos, enmarcados en esta fachada del gótico-ojival; varios árboles, un portón, y de nuevo, uno de esos leves jardincillos de que antes hablé.

EL AVILA DEL SIGLO XXI

También de pan vive el hombre, porque en su estructura, junto a lo anímico, vive lo corporal, y ni una ni otro están regañados.

Así Avila, junto a su historia, al lado de sus iglesias y monumentos, tiene el presente y lo que es más, el porvenir.

Fuera del ambiente oficial o protocolario de la Casa Consistorial he charlado con don Emilio Macho; ha sido en su casa de la calle de Enrique Larreta. Realidades y proyectos asoman en sus palabras de hombre actual que sabe compaginar todos los tiempos y necesidades. En su selenita luce la estrella dorada de seis puntas sobre fondo negro, emblema de la Hermandad de Alféreces Provisionales.

—En Avila todo lo que se está llevando a cabo va encaminado a que sirva para embellecer y restaurar lo existente, para dar cabida a la población en aumento y para prevenir —debido a ello— una ciudad al menos con tres o más veces el número de habitantes existentes.

El transcribir, el anotar toda la conversación mantenida sería tema de otro reportaje. Los folios que bajo éste que escribo existían al principio de mi trabajo van desapareciendo y por ello he de conformarme con enumerar los puntos más sobresalientes.

Avila tenía en 1900, según el censo de población, 11.885 habitantes. Con arreglo a la última rectificación padronal de 1959, 26.533. Comentar este aumento huelga, pero no los problemas que acarrea y que por fortuna han sido salvados.

En estos últimos años se edificaron más de mil viviendas, con un importe total de 70 millones de pesetas. Entre las avenidas que discurren junto a estas edificaciones se encuentra la del 18 de Julio, nuevo acceso a la capital por la pista de Avila-El Escorial-Villalba-Madrid, que elude el Alto de los Leones y acorta la distancia con Madrid. Y al hablar de medios de comunicación, no hay que olvidar la nueva estación de la Renfe.

En zonas inmediatas a la capital están surgiendo grandes grupos de viviendas: San Antonio, Santo Tomás, Teso del Hospital, alrededores del Seminario nuevo...

Si pasamos al terreno cultural nos encontramos con las nuevas Normales y escuelas anejas, her-

moso edificio de cuatro plantas que reúne a medio centenar de aulas. La nueva Casa de la Cultura, que cobija a varias instituciones avilenses de este carácter, como la Biblioteca Teresiana, la del Marqués de San Juan de Piedras Albas y la Biblioteca Pública.

Si se trata de servicios generales, cabe citar el nuevo Mercado Central; el soberbio edificio de la Delegación Provincial de Sindicatos; la nueva emisora de alcance nacional; el competente Servicio de Incendios, que tanto en la ciudad como los numerosos pinares de la provincia necesitan de forma tan perentoria.

Mas si grandes —en toda la extensión de la palabra— son las muchas realizaciones llevadas a cabo, ¿qué podría decirse de lo que aún hay en turno? Un turno abierto éste en el que a cada consecución "grande" se añade otra gigantesca. He aquí algunas:

La ampliación de la traza de aguas, que permitirá a Avila proyectarse en progresión geométrica. El nuevo polígono urbano de Santa Ana, que será ordenado urbanísticamente por el Ministerio de la Vivienda. El polígono industrial—reconocido así oficialmente—, que será una solución definitiva en la que encontrarán trabajo muchas familias avilenses. Una estación central de autobuses para reunir las innumerables líneas que cruzan la comarca. Un mercado de ganados—muy necesario en esta región—. Un gran Parador de Turismo...

Hay que frenar, y lo hago. Ya se comprende con lo expuesto cuál es la magnitud de la obra. Un empeño que, dada la gran afluencia, no sólo de españoles sino de extranjeros que acuden hasta esta capital, tendrá una trascendencia rebasadora de los límites puramente nacionales.

EL DECIR ADIOS NO ES SIEMPRE PENOSO

La última vez que estuve aquí fue hace cinco años. De entonces a hoy he encontrado innumerables variaciones siempre benéficas. Pienso que si tardo otros tantos en volver —o quizá menos— descubriré nuevos cambios. Estando siempre mirando a la planta no se la ve crecer. Motivado más que suficiente para no sentir pena al decir adiós.

La noche, con su ansia de rapiña, ha llegado a adueñarse de todo. Las murallas flotan en el espacio sostenidas por potentes reflectores. La Puerta de San Vicente acude en su última despedida hasta el límite de las murallas.

Las construcciones recientes quedan un poco rezagadas con sus luces titubeantes. Aún no se atreven a saludar porque están en zonas nuevas, sin historia. Costó muchos millones y esfuerzos el levantarlas, pero ahí las tenemos dispuestas a incorporarse al cuerpo con corazón de siglos. No eran nada y ya son Avila también. Quienes planearon esto comprendieron aquella frase favorita de Santa Teresa: «Donde no hay amor, poned amor y encontraréis amor».

Arturo PÉREZ LOPEZ
(Enviado especial)



EL COMUNISMO, AGRESION PERMANENTE CONTRA EL MUNDO CRISTIANO

REVELADOR MEMORANDUM RUMANO A LOS "3 GRANDES"

POCO o nada puede asombrar ya de cuanto proviene del campo comunista. La caja de truenos, unas veces, o los pitos de su habilidosa propaganda, otras, vienen a sonar de una manera conocida en los oídos de los pueblos libres. Lo que sí extraña es que todavía haya quienes esperan escuchar otra música. La sonrisa krustcheviana o el puñetazo en la mesa, con rigor cronometrado, se producen siempre en momentos que ya resulta relativamente fácil el presumirlos. El fondo y aun la forma de todo eso son siempre los mismos: la agresión permanente contra la civilización occidental.

Ahora se plantea un nuevo caso de éfnicos planteamientos con motivo del avión americano "RB-47", derribado por los rusos en aguas árticas internacionales, según el comunicado presidencial de Estados Unidos. No hace demasiadas horas, la voz de Krustchev sonaba amenazadora para advertir una vez más de la potencia de los cohetes intercontinentales soviéticos, que emplearía contra el continente americano "si fuera preciso".

No se entienda cómo puede haber quien espere otra cosa de los

hombres del Kremlin, habituado éste, como está a sacar tajada opipara de cada jornada de apaciguamiento. Cada sonrisa del comunismo cuesta a Occidente un paso atrás cuando no una nueva jornada de sangre y de miserias. Ahí está el recuerdo de los hechos más o menos recientes.

MEMORANDUM RUMANO A LOS "TRES GRANDES"

Se conoce ahora el texto del memorándum que los rumanos han dirigido a los jefes de las tres grandes potencias occidentales: Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia. El contenido y las sugerencias del escrito presentado en momentos en que se esperaba la celebración de la conferencia de alto nivel no pueden ser más aleccionadoras. Concuerdan plenamente con lo que apuntamos al principio de esta información:

"Señor Presidente:

El mundo entero sigue con atención concentrada las actividades que se desarrollan en torno y con ocasión del encuentro que tendrá lugar en el mes de mayo entre los representantes del

mundo libre y el jefe de los soviets.

En las declaraciones oficiales u oficiosas y en las informaciones y conferencias de Prensa observamos con sorpresa y amargura que el problema de las naciones del este de Europa que se hallan bajo ocupación soviética es mencionado solamente como subsidiario del problema de la reunificación de Alemania o del estatuto de Berlín.

Ante este olvido—quizá solamente en apariencia—, con el debido respeto, nos permitimos recordar a V. E. que sin la conformidad directa o indirecta, por parte de los Estados Unidos de América del Norte y de la Gran Bretaña, en el cuadro de los encuentros celebrados en Teherán, Yalta y Potsdam, los soviets nunca hubieran podido lograr posesionarse de los países del este europeo y emplazar sus tropas en Elba, en el corazón de Europa. Hay que reconocer que concomitante con esta enorme y extremadamente peligrosa concesión hecha a los soviets, sea por necesidades de orden estratégico-militar, las grandes potencias han asumido la obligación de vigilar a la restauración de la soberanía

nacional inmediatamente después de la terminación de la guerra. Estas obligaciones formales tomadas por las grandes potencias ante los pueblos invadidos por los soviets y ante la Humanidad, no pueden constituir objeto de negociaciones o de contrapartida en ningún convenio internacional. Por la sencilla afirmación, bastante frecuente y repetida con "firmeza", de que los soviets han pisoteado brutalmente y con perfecta mala fe los compromisos que derivan de los acuerdos concluidos en Teherán, Yalta y Potsdam, las grandes potencias occidentales no pueden considerarse libres de la responsabilidad que han asumido de restablecer la soberanía nacional y las libertades humanas en los países invadidos por los soviéticos.

TRISTE RECONOCIMIENTO DE ALGUNOS GOBIERNOS OPRESORES DE LOS PUEBLOS DEL «TELÓN DE ACERO»

El memorándum se refiere a continuación al hecho lamentable de que algunos Gobiernos comunistas formados por miembros del partido impuestos por Moscú, que dirigieron las acciones de represalia sobre ciudadanos indefensos, hayan sido reconocidos:

«Tenemos que hacer otra triste constatación: que los regímenes de ocupación implantados por los mandos soviéticos, de acuerdo con el partido comunista bolchevique en los países del este de Europa, han empezado a ser reconocidos como regímenes representativos y legítimos. Los Gobiernos de las llamadas «Repúblicas populares» han sido recibidos en el seno de la Organización de las Naciones Unidas en igualdad de derechos con los Gobiernos nacionales y legítimos, y son invitados a colaborar en las reuniones internacionales. Es sobradamente conocido el hecho de que estos pseudogobiernos son formados por funcionarios del partido comunista bolchevique, nombrados por el Kremlin según el grado de confianza de que gozan allí. Recordamos con esta ocasión el cambio de notas que ha tenido lugar sin interrupciones entre los años 1944-1960. En las notas dirigidas por las grandes potencias occidentales se afirmaba, sin posibilidad de equívoco alguno, el carácter antinacional, antidemocrático e impuesto desde fuera, de los Gobiernos fantoches en la Europa cautiva. ¿Qué ha ocurrido desde entonces hasta ahora para justificar este total cambio de actitud? ¿Se han cambiado los métodos administrativos en estos países? ¿Han cesado los Soviets de aplicar su conocido terror? ¿Han recobrado los pueblos situados detrás del «telón de acero», el derecho de elegir libremente sus dirigentes? ¿Han sido restablecidos los derechos del hombre tal como están prescritos en la carta de la O. N. U.? ¿Se han abierto las puertas de las prisiones? ¿Puede la gente circular libremente? en el país o en el extranjero? NADA DE TODO ESTO. Al contrario, el terror aumenta y hay rumores insistentes sobre las intenciones de los soviets de transformar

ciertos países o territorios del este de Europa en provincias soviéticas.»

LIQUIDACION IMPLACABLE DE TODO RESTO DE RESISTENCIA CONTRA EL COMUNISMO

En cuanto a las acciones de represión, el escrito dice más concretamente:

«La liquidación de todo lo que podría constituir una resistencia de parte del pueblo rumano es más implacable que nunca. Las represiones sangrientas de Alemania, de Polonia y, sobre todo, de Hungría, constituyen testimonios irrefutables, testimonios que a su tiempo han conmovido al mundo libre, pero que hoy en día se han convertido en unos recuerdos vagos y molestos. La crisis de Berlín, preparada con gran habilidad por los soviéticos para poder provocar el encuentro que ahora debe celebrarse no es más que una pieza de chantaje para obtener el reconocimiento del «estatu quo» en Europa del Este, es decir, la transformación de un estado de hecho en un estado de Derecho: un primer paso en el camino de la sumisión de la Europa entera y, si la cosa ocurriese, esta Europa se encontraría decepcionada y minada por los partidos comunistas interiores.»

LO QUE EL PUEBLO RUMANO, COMO OTROS SOJUZGADOS POR EL COMUNISMO, PIDE A OCCIDENTE

El escrito culmina en las siguientes conclusiones:

«Teniendo en cuenta lo expuesto arriba, y en virtud de una larga experiencia histórica en este rincón del mundo, nos permitimos expresarle el punto de vista de este Centro de rumanos libres, el cual representa a su vez el pensamiento y las aspiraciones de nuestro pueblo entero, punto de vista que opinamos deberían adoptar los dirigentes de las grandes potencias del mundo libre con ocasión del encuentro de este mes en París. A saber:

1. El restablecimiento del principio de autodeterminación de los pueblos de Europa oriental con las garantías y sanciones necesarias.
2. Libertad total para las naciones de Europa oriental de elegir la forma de vida política que mejor les convenga.
3. Eliminación de la intromisión de los soviéticos en la vida política, social, económica, etcétera, de estos países. Libertad total del ejercicio de los cultos.
4. Devolución de los territorios anexionados por los Soviets por el injustificado ultimátum de junio de 1940. Se trata de las provincias rumanas de Besarabia y Bucovina del Norte, por las cuales ni los Soviets ni el Imperio zarista nunca han podido ofrecer justificación legítima alguna.
5. Devolución de la cantidad aproximada de 6.000 millones de dólares que representa el valor del botín de guerra, pillajes, recepciones, confiscaciones, etcétera, etc., practicadas en el territorio nacional rumano en el período incluido entre los años 1944-1960.

6. Indemnizaciones justas para las víctimas del terror comunista entre los súbditos rumanos: asesinados, muertos en campos de concentración, muertos por la miseria, suicidios, etc., etc.

7. Garantías internacionales con sanciones de manera automática para el respeto de estos puntos.

Tenemos la confianza de que la sabiduría de los dirigentes de las tres grandes potencias del mundo libre, así como la conciencia de la enorme responsabilidad que ellas han asumido ante la Humanidad y ante la Historia, conducirá al emplazamiento de un mundo basado sobre el respeto de los derechos de las naciones y del hombre. Los principios de justicia y libertad que forman la base de vida de las grandes naciones occidentales constituyen para nosotros una garantía de que así será.

Rogando a Dios ayudarle e iluminarle en el camino de llevar a cabo esta áspera tarea que ha asumido, reciba, señor Presidente, la seguridad de nuestro profundo respeto que le guardamos.»

Firman el documento un grupo de personalidades de la Comunidad de Rumanos Libres el mes de mayo pasado.

EL JUEGO TRAGICO DEL COMUNISMO CON LOS PUEBLOS MARTIRIZADOS

En un informe posterior, el «Boletín Rumano» registra las causas atribuidas y las verdaderas del fracaso de la conferencia en la cumbre. Información que registramos en parte por su valor de autenticidad y por la proximidad de juicios:

«Nos preguntamos cuál habrá sido la causa que haya impulsado a la U. R. S. S. a esta ruptura. Nos parece que la misma no se encuentra entre las apuntadas más arriba. Resulta difícil suponer que Krustchev pudiera ostentar una línea política distinta de la del partido. Tras las depuraciones sucesivas de estos últimos años el partido no puede permitir divergencias sobre problemas fundamentales con el actual amo del Kremlin; el armazón del Po-

litburó y del Comité Central de Moscú se halla integrado por elementos totalmente afectos a Krustchev. Tras la eliminación de Jukov, el Ejército se encuentra en igual situación.

Tampoco nos parece posible pensar que en la raíz del fracaso de la conferencia cumbre se encuentre la presión de la China comunista. La China comunista es aún muy débil y se halla demasiado preocupada con sus propios problemas internos para poder constituir un peligro para la U. R. S. S. Lo que en veinte o treinta años pudiera constituir una realidad, en el momento actual no representa nada, cuando China se encuentra al principio de su industrialización y depende por entero de la ayuda de la U. R. S. S.

Por lado de Occidente, sin duda, fueron desdichadas determinadas posturas; pero estas equivocadas maniobras, consideradas en la general perspectiva de las esperanzas puestas en la conferencia cumbre, no pueden en caso alguno haber sido la causa de la ruptura.

El comunismo emplea los métodos más violentos de represión para acallar las protestas que se levantan en los países sojuzgados por Moscú.

Los comentarios que nos parecen acercarse más a la verdad son los de aquellos observadores políticos que sostienen que fue el endurecimiento de última hora de la política americana lo que determinó a Krustchev a adoptar el gesto brutal y espectacular que puso fin a las reuniones de París.

En efecto, ¿qué podía Krustchev esperar de esta conferencia? No podía haber vuelto a Moscú más que con una serie de fracasos. Las declaraciones hechas algunas semanas antes por Herter y Douglas Dillon, así como las decisiones tomadas en la reunión de la O. T. A. N. en Constatinopla, redujeron al mínimo el margen de esperanzas soviéticas referentes a los intereses permanentes del comunismo mundial. Los cálculos de Krustchev no tenían relación alguna con la atmósfera creada en Occidente la víspera de la conferencia cumbre.

Tomando parte en estas reuniones, Krustchev se hubiese encontrado sólo ante un frente cerrado de las potencias occidentales, menos dispuestas que nunca a hacer concesiones. Además, para Krustchev «el espíritu de Camp David», heredero del «espíritu de

Ginebra», debía conducir a una nueva consolidación del aduenamiento soviético del mundo por el reconocimiento «de jure» por parte de Occidente de la anterior situación «de facto»; con otras palabras lo que Krustchev perseguía era la obtención de ga-

rantías por parte de Occidente, de que no sería modificada la actual situación de los países de Europa oriental ocupados por la U. R. S. S.

Y como secuela de ello la U. R. S. S. habría podido obtener también el reconocimiento por Occidente de la artificial existencia de una Alemania oriental creada por la fuerza.

Y todas estas concesiones IRREVOCABLES y DEFINITIVAS esperaba Krustchev poderlas conseguir de Occidente sin dar nada a cambio, sin contrapartida. Ni siquiera podía aceptar que se discutiese el desmontaje de los partidos comunistas y de las formaciones criptocomunistas que actúan en el interior del mundo libre. El Kremlin no había desplegado esa inmensa cantidad de esfuerzos por una cosa ferecia cumbre, con el fin de hacer concesiones, sino, por el contrario, a fin de obtener que otros se las hiciesen a él, tanto en el campo político como en el económico. Durante sus visitas oficiales a través de los EE. UU. y Francia se pudo observar por parte de Krustchev una debilidad muy especial por los magnates de la finanza internacional. Apoyándose en la sed de ganancias que les caracteriza, Krustchev esperaba debilitar y neutralizar todas las idiosincrasias anticomunistas del mundo libre. Y no estuvo lejos de conseguirlo.

Tras el fracaso de la conferencia, Krustchev se marchó, amenazando firmar un tratado de paz por separado con la Alemania oriental. Pero, llegado que hubo a Berlín, intentó moderar el celo de los «tovariches» alemanes, y en Moscú, tras haber renovado todas sus amenazas contra Eisenhower y Adenauer, Krustchev se vió precisado al fin a declarar que aplazaba ocho meses la firma del tratado de paz por separado con Alemania oriental.

En el mismo momento que desahacía las discusiones de la conferencia de París, Krustchev comenzaba el trabajo por la siguiente. Entretanto espera poder debilitar las posiciones occidentales en algunos países que constituyen piedras clave de bóveda del inmenso aparato militar americano. Volver a lanzar las campañas comunistas sobre la necesidad de la coexistencia en el campo del desarrollo económico de las grandes potencias occidentales; instalar algunos nuevos Gobiernos comunistas en América del Sur y disminuir el prestigio político de los EE. UU. en la opinión pública mundial.

* * *

Todo ese programa de subversión, odio, represión y agitación, que a algunos puede parecer insustentado, viene siendo denunciado por una vez española, la más autorizada voz, que no cesa, ni desmaya, ni yerra en su firmeza frente al comunismo internacional, demoledor de pueblos y enemigo irreconciliable de la civilización cristiana.

Alejandro SALAVERRIA

ESTIMULOS PARA LA VIVIENDA

SOcial por los dos lados es la política de la vivienda. Porque da trabajo a la numerosa mano de obra de la construcción y por su finalidad de proporcionar alojamiento.

Ya hemos repetido muchas veces que el problema de la vivienda no es peculiar y exclusivo de nuestro país, sino que es común a muchas naciones, y aun que el hecho de que surja este problema no es un signo negativo, sino que es más bien un índice de evolución y desarrollo de las actividades económicas.

El número de viviendas actualmente en construcción en nuestro país es de 400.000, según los datos del pasado 31 de mayo.

Recientemente, el Ministro de la Vivienda ha reunido a los periodistas para explicarles el alcance del decreto-ley que concede determinados beneficios fiscales a las inversiones en viviendas.

Este decreto-ley tiene tres finalidades fundamentales: contribuir al desarrollo del programa de reactivación económica; facilitar las inversiones particulares en un régimen de asegurada fluidez y cumplir con un programa gubernamental de facilitar hogares a las familias que los precisan.

La Obra Sindical del Hogar ha sido encargada de un plan de reserva, que comprende la construcción de 150.000 viviendas de directo interés social.

A esto añadamos la ordenación del suelo —exigida por razones esencialmente económicas de utilización de solares—, la reserva de terrenos para edificar y hasta un código de la construcción, que está en proyecto, indican que la política de la vivienda es una viva realidad y uno de los más anchos cauces por los que discurre la acción social del nuevo Estado.

De una manera tan decidida se ha afrontado el problema de la escasez de casas, que en algunas ciudades españolas se ha llegado a la saturación del mercado, con una baja sensible en los precios de alquiler.

Pero no ha llegado el momento del descanso en esa ingente tarea que se ha impuesto a sí mismo nuestro Estado social. Las recientes declaraciones del Ministro de la Vivienda a los periodistas indican que no estamos en un momento de retroceso ni en

un compás de espera. Y la nueva estructuración de beneficios fiscales y otras medidas que estimulan a la inversión privada son una muestra de que la ofensiva para la construcción de carácter social continúa como una constante inaplazable.

Sin precipitaciones, pero también sin pausa, se han tomado medidas sobre préstamos complementarios y sobre revisión de los arrendamientos urbanos para estimular a la inversión inmobiliaria urbana.

Y a todo esto hay que añadir la ordenación de la arquitectura nacional, un nuevo estudio de los problemas profesionales de los técnicos y de las Empresas constructoras, las experiencias sobre nuevos sistemas y técnicas y una Exposición permanente de la Construcción, en la que el Ministerio de la Vivienda muestra al público los resultados que se vienen obteniendo desde los puntos de vista artístico, técnico y económico en España y en el extranjero.

A la vista están los grandes bloques construidos y los que actualmente se levantan para ser entregados a los beneficiarios que esperan. Unos bloques, polígonos y zonas de descongestión urbana que hablan por sí solos de la eficacia de una política social, cuya buena gestión está garantizada por una continuidad, a salvo de alternativas y bandazos.

Sabido es que la casa es una necesidad primordial. Pero una casa digna, porque así como el hombre construye la vivienda, ésta hace después al hombre que la habita para vivir mejor un ser humano técnicamente bien concebido.

Hay una influencia espiritual entre la casa y el hombre que la disfruta o la padece, y con una política de la vivienda es posible lograr un hombre nuevo, más optimista y eficaz en la vida y el trabajo.

Los grandes monumentos habitados que hablan de la transformación que se realiza sobre el suelo tienen la hondura de la justicia distributiva; de la atención a las necesidades humanas y de la protección a esa familia, cuya unidad y solidez como célula social es uno de los motivos de los que, con mayor razón, puede España enorgullecerse.



NUEVAS ARMAS CONTRA LA ENFERMEDAD

CON MEDIOS ADECUADOS, LA HUMANIDAD
LIBRARA UNA COLOSAL BATALLA

NO pocos científicos, sociólogos, médicos, variada suerte de investigadores en fin, intentan saber y explicarnos cuál será el porvenir de la raza humana frente a las enfermedades. Las cuestiones que se plantean son de muy diversa índole. Podríamos quizá resumirlas y encauzarlas en forma de una alternativa: ¿Podrá el cada vez más amplio conocimiento de las enfermedades aligerar las cargas médicas del futuro o se hace preciso pensar que nuevos problemas irán surgiendo y sucediéndose, exigiendo esfuerzos científicos y sociales,



La higiene de la alimentación es un pilar importante de la salud y la longevidad

alejándonos indefinidamente de un horizonte libre de enfermedades para la humanidad?

El sabio investigador René Jules Dubós, de cincuenta y ocho años, antiguo profesor de Harvard, miembro de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Filosófica americana, autor de importantes trabajos sobre las enfermedades infecciosas, investiga actualmente los problemas que nos ocupan, en los laboratorios del Instituto Rockefeller y responde aquí a la alternativa, que hemos planteado, de manera más breve que como lo hiciera en la revista de la Academia Americana de Ciencias.

«Es generalmente el primer término de esa alternativa el que se considera como el más probable. La política oficial de todos los organismos creados para enfrentarse con los problemas de la salud se apoya en el postulado optimista de que la ciencia, si se le dan medios económicos y tiempo, puede poner a punto las técnicas de previsión y de curación de la mayor parte de las enfermedades. Con esta perspectiva, las limitaciones sociales y económicas son los únicos obstáculos en el camino de la «salud ideal».

«Mi punto de vista personal es que el saco de enfermedad tiene pocas oportunidades de aligerarse en el porvenir y que, por el contrario, nos será preciso recu-

rrir a todas nuestras fuerzas para intentar demorar sus embates.

De una manera general existe la convicción de que la salud puede ser «comprada» o «adquirida». Con el profesor Jules Dubós comparten otros investigadores la tesis de que esa convicción parece justificada por los progresos realizados en el curso de las últimas cinco décadas en los dos dominios de la alimentación y las enfermedades infecciosas!

«La historia demuestra —dice el profesor J. Dubós— que, sin embargo, la evolución de las enfermedades obedece a un cierto número de factores determinantes que no son aún ni tal vez sean jamás controlables. Los cambios espontáneos que se producen en la distribución y la frecuencia de diversas enfermedades en el curso de los últimos siglos deben ponernos en guardia contra toda previsión fundada en los resultados recientes.

«Pese a la falta de informaciones precisas, sabemos que las enfermedades han conocido períodos de expansión y de recesión. La peste invadió el mundo latino en la era justiniana. La lepra ha castigado a Europa occidental hasta el siglo XVI. Durante el Renacimiento, la peste ha adquirido de nuevo proporciones catastróficas. La sífilis se ha extendido como un fuego poco después del año 1500. La viruela fue el azote de los siglos XVII y XVIII. Cuando ésta comenzó a retroceder, la tuberculosis, la escarlatina y la difteria han ocupado su puesto. Hoy día es sobre los virus infecciosos donde se debe

centrar la atención de la ciencia médica.

RIGOR DE LO IMPREVISIBLE

Prosigue el doctor J. Dubós:

«Del mismo modo, ¿quién pudo imaginar hace una generación que la hipervitaminosis se convertiría en una forma corriente de la desnutrición; que la industria del cigarrillo y el empleo de los rayos X se tendrían por responsables del desarrollo de ciertas formas del cáncer; que la utilización masiva de los detergentes y de distintos productos sintéticos aumentarían la incidencia de las alergias; que los progresos de la quimioterapia y de diversas otras técnicas terapéuticas provocarían la aparición de una nueva forma de patología estafilocócica; que el alcoholismo se generalizaría en el mundo occidental; que los enfermos atacados por perturbaciones provocadas por la terapéutica ocuparían numerosos lechos en los hospitales?»

«Podemos dar por seguro que la estructura de la patología humana va a continuar evolucionando y que los medios de lucha de los que hoy disponemos no serán aplicables a las enfermedades de mañana. Intentemos, a título de ejemplo, imaginar algunos de los problemas que se van a plantear en un futuro próximo.»

«En el dominio de las enfermedades infecciosas no tendremos que buscar lejos, puesto que el porvenir está ahí. Mientras la mortalidad por brutal infección

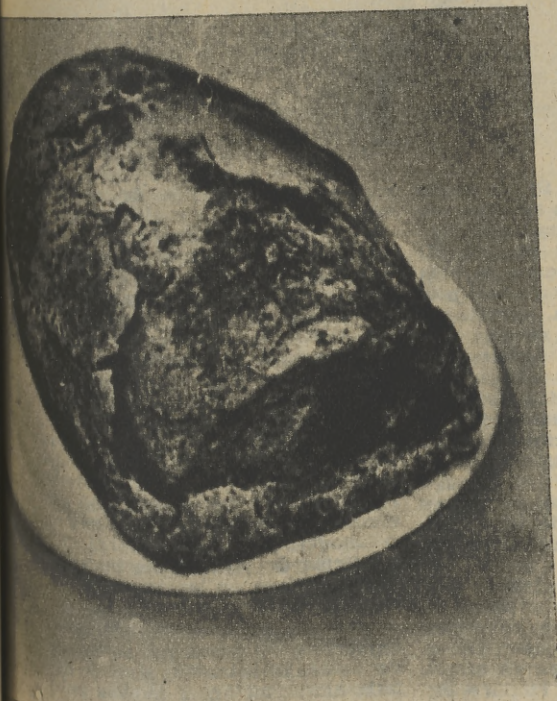


bacteriana no ha sido jamás tan baja, perturbaciones crónicas que revelan una etiología microbiana compleja y mal definida se perfilan cada vez más peligrosos en el horizonte. En Inglaterra, la bronquitis crónica ocupa el segundo lugar en la lista de las causas

de deceso, y el primero de la relación de causas de incapacidad para el trabajo... Ese desarrollo de la bronquitis crónica ilustra el hecho de que la contaminación del aire y otros diversos fenómenos propios de la vida urbana industrial pueden proporcionar a

La investigación sobre los virus es una de las dedicaciones más importantes de la medicina moderna.

las infecciones benignas de las vías respiratorias caracteres patológicos que las hacen resistentes.



Uno de los progresos de la moderna dietética es la reactivación de ciertos alimentos, como este pan ionizado



La cirugía ha experimentado considerables avances en los últimos tiempos

tes a la acción de los medicamentos y otras formas de terapia.»

PROBLEMAS DE LA ALIMENTACION. DESPLAZAMIENTOS DE LAS ENFERMEDADES INFANTILES A LOS ADULTOS

Los más recientes estudios verificados en centros de investigación americanos, alemanes e ingleses llaman la atención sobre el papel que los virus están llamados a jugar en el porvenir. Se señala el hecho que los hábitos sanitarios modernos se hallan en vías de provocar un desplazamiento progresivo de las enfermedades infantiles hacia la edad adulta, cuyas consecuencias comienzan ahora a ser reconocidas. Lo mismo acontece con las afecciones

bacterianas simples. Se aproxima el día en que muchos agentes quimioterapéuticos actualmente utilizables, perderán su eficacia. El caso de los estafilococos es bien conocido. Informes recientes, procedentes de Polonia, Inglaterra, Japón y Dinamarca revelan que el gonococo se hace resistente a la penicilina. Nuevos medicamentos serán descubiertos, seguramente, pero es probable que el ritmo de los descubrimientos no responda a las necesidades.

Por lo que respecta a las enfermedades infecciosas y su contraste con el dominio científico en el campo de la nutrición, Jules Dubós dice:

“El campo de la nutrición parece a primera vista ofrecernos pocas sorpresas en lo porvenir. Los dietéticos han identificado casi todos los factores de crecimiento necesarios al hombre en la medida de establecer un régimen satisfactorio para todas las edades y para todas las ocupa-

ciones. La aplicación de ese saber se revela, sin embargo, más difícil que su adquisición. Las necesidades alimenticias varían, en efecto cualitativa y cuantitativamente con la organización de la vida cotidiana. Puesto que las costumbres, los gustos y las servidumbres se transforman tan rápidamente que las adaptaciones no tienen tiempo de hacerse. Se comienza solamente a percibir con inquietud, que eso que constituía un régimen normal para un individuo físicamente activo podría no convenir a un ciudadano motorizado del mundo moderno. Las costumbres alimenticias de otras veces podrían ser peligrosas en la era de la televisión y de la automoción.”

“Por el aspecto del mundo, bien entendido, el problema no es el de sobrealimentación, sino el de baja alimentación. Y nuevos problemas médicos surgirán en los países pobres, donde los índices de mortalidad han sido brusca-



Los médicos no cesan en sus estudios contra las enfermedades

mente reducidos por un control parcial de las enfermedades infecciosas. La tecnología industrial y agrícola estará ciertamente en vías de encontrar nuevos recursos de hidrocarburos, grasas, proteínas, aminoácidos y vitaminas para satisfacer las necesidades esenciales de la humanidad. Pero se puede prever ya que la consumición de nuevos productos planteará nuevos problemas médicos. Las enfermedades de la nutrición pueden provenir no solamente de deficiencias cuantitativas o cualitativas, sino igualmente de efectos tóxicos que se sabe que son muy lentos en sus manifestaciones."

"Se habla, por ejemplo, mucho de las algas como instrumento de síntesis con alto rendimiento de factores nutritivos, pero diferentes estudios han demostrado que el suministro de grandes cantidades de algas a los animales podría provocar una toxicidad hepática de un mecanismo desconocido..."

LA RAZA HUMANA EN PELIGRO

Todo riesgo lleva consigo la posibilidad de un nuevo progreso en el campo de la ciencia; esto es sabido. Sobre esta certeza, el profesor J. Dubós añade:

—Se podrían citar muchos ejemplos de amenazas que aportan con sus desventajas ciertos progresos técnicos. Esas ame-

zas van de simples desarreglos como las alergias a los efectos carcinogénicas de las radiaciones y de diversas sustancias sintéticas con las cuales el hombre se halla en contacto cada vez más frecuente y continuado. La mayor parte de las operaciones industriales vierten sobre la atmósfera y el agua innumerables productos químicos que impurifican nuestro medio natural y nos preparan para mañana perturbaciones patológicas todavía insospechadas."

"Las transformaciones de nuestra organización social contribuirán igualmente a provocar la aparición de nuevos problemas médicos. A medida que la población crezca y los recursos naturales disminuyan, una organización, una reglamentación y asimismo una uniformización cada vez más total de nuestra existencia se harán más necesarias. Es difícil creer que los efectos psicológicos y psíquicos de esta transformación colectiva serán todos favorables al equilibrio físico y mental de los individuos. El estado de crisis engendrado por la automación ha dado oportunidad al nacimiento de nuevas formas de psicosis y es seguro que las sociedades se verán cada vez más incapaces de encontrar un justo equilibrio en sus usos de tranquilizantes y excitantes..."

La suma de los informes que hemos reunido en este trabajo después de observar ciertos as-

pectos morales, sociales y médicos, lleva a la conclusión de que la raza humana verá abatirse sobre ella grandes riesgos en el porvenir, a medida que las demografías vayan creciendo de modo tan alarmante como lo hacen estos últimos años.

Por otra parte, los adelantos de la vida moderna restan al hombre capacidad de enfrentarse con todos los embates psíquicos y físicos. Cierto número de esfuerzos se hacen precisos para el desarrollo del individuo. "Los seres humanos de una salud normal sufren perturbaciones psicológicas si viven en un nivel demasiado feble de excitación sensorial y el organismo funciona mejor cuando se ponen en actividad cierto número de neuronas." El doctor Curt P. Richter y sus colaboradores han demostrado que la rata de laboratorio se diferencia de su ancestral el ratón noruego, el salvaje, por un cierto número de caracteres anatómicos y psicológicos... ¿Quién sabe el número y el grado de las enfermedades que podrán provocar un día el aire acondicionado y el excesivo reposo de los músculos?

J. LUIS RUIZ

Vista general de Munich; abajo, a la izquierda, la Medalla conmemorativa del XXXVII Congreso Eucarístico Internacional; a la derecha, estatua de la Virgen, en Munich



MUNICH, CORAZON D MUNDO



EL XXXVII CONGRESO EUCARISTICO INTERNACIONAL SE CELEBRARA EN LA HISTORICA CIUDAD ALEMANA

LA Theresienwiese de Munich es una plaza ancha, una de las mayores que puede abrirse en el corazón de ciudad alguna en el mundo. Un óvalo de un kilómetro de largo por quinientos metros de ancho, en que se mirarían las crestas de los Alpes Bavaros si fuese un lago. La Theresienwiese va a ser del 31 de julio al 7 de agosto corazón del mundo, cita de los hombres,



remanso de paz; una inmensa patena en la que se ofrecerá una vez más el Cuerpo de Cristo «pro mundi vita», por la vida del mundo. Este es el lema del XXXVII Congreso Eucarístico Internacional, que va a convertir a Munich en «Statio orbis», reunión de esperanzas, de oraciones. Esta es la nota distintiva del Congreso Eucarístico de Munich.

Una costumbre de la Iglesia primitiva, que ha entrado en las páginas de la Historia y ha llegado a nosotros con el nombre de «Statio urbis» era la convocatoria que el Papa, Obispo de Roma, lanzaba a sus diócesanos para reunirse en torno al Santísimo Sacramento. Todas las parroquias romanas tenían que acudir a esta Asamblea, al menos representadas con su cruz parroquial. Era una cita a la que nadie faltaba y en la que se rendía culto y adoración al Sacramento del Altar. La Iglesia donde se oficiaba la santa misa, y el mismo sagrado oficio, se denominaba «Statio urbis», estación, congregación de la urbe, de la ciudad. Este año la Theresienwiese y Munich serán estación del orbe, del mundo, de los sacerdotes de Papuasia, de Nueva York, de Roma, de Alaska, de Madrid; de los fieles de Buenos Aires, de Leopoldville, de Celián, de Tokio; de los intelectuales, de los obreros, de los médicos y enfermeras, de los jóvenes, de todos los hombres, que acudirán a Munich para adorar, orar, desagrar a la Eucaristía y, sobre todo, para manifestar de un modo abierto, sincero, el deseo de unidad en una sola fe. Munich abre sus brazos.

EL PRIMER CONGRESO SE CELEBRA EN LILLE

El 29 de junio de 1873 sesenta diputados franceses se reunían en Paray-le-Monial para consagrar su patria al Sagrado Corazón de Jesús y manifestar públicamente su fe ante el laicismo que empapaba a Francia. Entre los católicos que acudieron a los sagrados oficios, en un rincón de la iglesia había una muchacha francesa, Marie Martha Tamister, que estaba recogida,

sin que nadie se diese cuenta de que estaba allí, pensando en el estado espiritual de Francia, hablando de tú a tú con Jesús Sacramentado, con una segura esperanza de que los hombres encontrarían paz cuando mirasen con serenidad a un Sagrario.

Al salir de la iglesia de Paray-le-Monial marchó directa a hablar con monseñor Claude M. Dubuis, entonces obispo de Clavelton (Tejas). Marie Martha Tamister quería que el mundo entero se reuniese en torno a la Sagrada Eucaristía para que encontrase lo que había olvidado: fe, creer en lo que significaba el Santo Sacramento. Monseñor Dubuis expuso el proyecto al Papa León XIII, y el Pontífice prometió todo su apoyo para que estas reuniones mundiales eucarísticas se celebrasen. Ocho años más tarde, el 28 de junio, peregrinos de España, Francia, Austria, Inglaterra, Holanda, Italia, Suiza, Chile y Méjico se reunían en Lille para honrar a Jesús Sacramentado. Habían nacido los Congresos Eucarísticos Internacionales. Cuando terminaba el siglo XIX eran ya doce los que se habían celebrado.

Los Congresos Eucarísticos Internacionales, desde el de Lille, fueron ascendiendo en fervor y universalidad. Al primero acudieron tres mil peregrinos, que adoraron al Santísimo en la iglesia de la ciudad, pues el Gobierno había prohibido toda manifestación externa. En 1882 se dieron cita 10.000 hombres en Avignon. Un año después se celebraba en Lieja, en 1885 en Friburgo, en 1886 en Tolosa y el lema «Cristo Rey del mundo» presidía el Congreso de París en 1888. En 1893 tiene por sede a Jerusalén, y el año 1906 es el punto de partida para que los Congresos se celebren en ciudades de toda Europa. San Pío X había sido elegido Pontífice en 1903 y el Congreso que se iba a celebrar al año siguiente en Angoulême ya estaba preparado. En 1905 ordena que tenga por sede a la Ciudad Eterna. Desde este año los Congresos han sido presididos por un legado «ad laterem» del Papa—con excepción del de Je-

rusalén; que también lo estuvo—y la magnificencia y el esplendor han ido en aumento en cada una de estas asambleas eucarísticas mundiales. España ha vivido en dos ocasiones—Madrid en 1911 y Barcelona en 1952—estas demostraciones de fe. También desde el Congreso de Sidney, 1928, el Papa ha enviado un mensaje especial. La última innovación de los Congresos Eucarísticos Internacionales se vio en el de Río de Janeiro, en el cual la misa ha ocupado el centro de todas las actividades y manifestaciones, en vez de la procesión.

VEINTIDOS COMISIONES PREPARAN EL CONGRESO DE MUNICH

Miles y miles de camiones de tierra fueron necesarios para acondicionar la explanada de los más solemnes actos del Congreso Eucarístico Internacional último, 1955, en Río de Janeiro. El grandioso Cristo que levanta sus brazos sobre el «Pan de azúcar» pareció que cobrara vida y levantase las oraciones de todo el mundo pidiendo paz y amor. Después de entonces y por designación de Pío XII, Munich se ha venido preparando para reunir a los hombres en otra cita eucarística. Cinco años de trabajos y de volcarse en una tarea dura y eficaz que tendrá su realización dentro de pocos días.

Veintidós comisiones han llevado sobre sus espaldas el peso de toda la organización: Actos y reuniones especiales, alojamiento, aprovisionamiento, Arte, Cáritas, celebración de misas, cine, exposición de arte, exposición misionera, finanzas, huéspedes, juventud, liturgia, música, rito oriental, Prensa, programa de actos, radio, sanidad, televisión, terreno de los actos y tráfico.

GAVIOTAS DE PLATA POR TODO EL MUNDO

Hans Merkt es un diputado bávaro que en 1952 estuvo en Barcelona en el Congreso Eucarístico Internacional. En Barcelona llevaba su máquina de fotografiar y el tomavistas. Estaba



La Theresienwiese, lugar de los actos públicos del Congreso



Iglesia de San Pedro, en Munich

dispuesto a no dejar momento que no quedase para siempre impreso en la película. Pero las máquinas, incomprensiblemente, no le funcionaron. El creyó ver en esto una voz de Dios que le ordenaba entregarse a dar culto fervoroso a la Eucaristía en vez de satisfacer su afición fotográfica. Durante la procesión de clausura pensó en muchas cosas, y una de ellas fue lanzar por el mundo las "Gaviotas de plata". La cosa comenzó en un famoso lugar de turismo de la Alta Baviera. Ante un grupo de curiosos que habían visto un reportaje cinematográfico de pasados Congresos y una conferencia sobre el significado del que se iba a celebrar en Munich, lanzó la idea de que los presentes aportasen una ayuda económica para sufragar gastos de algún congre-

sista de ultramar. La colecta se hizo y la elección recayó en el P. Severiano Alcamán, único curuchino indio en el sur de Chile. "Alcamán", en el idioma de los indios de esa región, significa "Gaviota de plata". Y con este nombre bautizó Hans Merkt esta forma de ayuda a futuros peregrinos. Hoy son ya muchas las "Gaviotas de plata" que vuelan por el mundo llevando un mensaje de solidaridad y una invitación para católicos desparrramados por el mundo, desde el Japón a las tierras polares. Y con estas "Gaviotas de plata" vendrán a Munich varios cientos de dignatarios eclesiásticos, miles de sacerdotes, hasta dos millones de peregrinos. También llegarán a la ciudad corazón de Baviera una custodia india en forma de sol, decorada con flores de loto

y realizada por artistas de Cuttack, las reliquias de San Pascual Ballón, santo español y patrono de los Congresos Eucarísticos Internacionales, llevadas por una peregrinación española, que las depositarán en la iglesia de Santa Ana, de Munich, donde recibirán culto solemne, y peregrinaciones hasta el "telón merosas exposiciones que se abrirán durante estos días, y músicos y artistas para las diversas de acero", material para las numerosas manifestaciones artísticas con las que se honrará de todos los modos y formas al Santo Sacramento. Munich va a ser capital, corazón, alma, de todo el mundo.

EL CARDENAL TESTA, LEGADO PONTIFICIO

Cierta Prensa, más o menos

sensacionalista, ha mantenido durante algún tiempo la idea de que el Papa Juan XXIII llegaría a Munich para presidir la solemne clausura. El Sumo Pontífice había ya nombrado al cardenal de Curla Gustavo Testa como su legado en esta universal Asamblea, y últimamente el Vaticano ha desmentido categóricamente la infundada noticia que habían lanzado a lo cuatro vientos algunos diarios europeos.

Los monjes fueron los únicos, con admirable sentido, que no se dejaron llevar por un fácil sensacionalismo y siguieron trabajando para acondicionar dignamente el antiguo Palacio de los Reyes de Baviera. En este edificio del siglo XVI vivió algunos días Pio VI y aquí es donde se alojará el cardenal Testa desde la tarde del día 31 de julio. Doce tallistas, diez aurífices, casi veinte estucadores y una legión de arquitectos y artesanos han trabajado intensamente para preparar los cinco grandes salones de recibimiento, a los que se sube a partir del Brunnenhof por una escalera estilo renacimiento; la sala de conferencias, que hará de cuarto de trabajo; el gabinete de los espejos; como habitación de desayuno; los "cuartos ricos" —adornados en estilo rococó por Josef Effner y Francois Cuvillés—; la capilla de

la Corte y las tres del Palacio, las habitaciones de los acompañantes del legado; el Patio de las Fuentes—utilizable para audiencias de hasta 12,000 personas—, y el Grottenhof, que servirá como lugar de descanso.

Si la estación central de Munich estará a las cuatro de la tarde del día 31 de julio abarrotada de público para dar la primera bienvenida al cardenal legado Pontificio, media hora más tarde la Marienplatz será como una masa de gente que deseará acompañar al cortejo episcopal hasta la catedral de Santa María.

LOS ACTOS COMENZARAN PROPIAMENTE EL 3 DE AGOSTO

El programa del Congreso de Munich nunca ha sido tan afortunadamente preparado ni tan lleno de todas las manifestaciones que de algún modo puedan ser honra, homenaje, culto, adoración a la Sagrada Eucaristía. La mañana del lunes comenzará con los oficios divinos en todas las parroquias de la ciudad y una misa de Pontifical en la Bavernhalle, para las madres y mujeres. Los niños tendrán su día especial en el miércoles y este mismo día comenzarán propiamente los actos del Congreso en la Theresienwiese, con la apertura de la "Statio orbis" por el legado Pontificio.

En octubre de 1850, Luis I inauguraba en la Theresienwiese la estatua en bronce de Baviera y el maravilloso panteón que preside la inmensa plaza. Aquí es donde se celebrarán los más importantes actos de este Congreso. Y aquí también se exhibirán a los miles y miles de peregrinos las numerosas muestras de arte sagrado, de filatelia, de la vida católica de Baviera, de artesanía.

Hoy ya se oyen en la Theresienwiese los martillazos de los carpinteros que levantan el inmenso altar y preparan las 173 tribunas de 2,500 a 4,000 asientos cada una, y otras 104 donde podrán permanecer de pie de 3,000 a 6,000 personas. Bajo un dosel estrellado de 34 metros de anchura estará situado el altar, de estilo cubista, con una rotonda de 84 metros y una altura de diez.

CAMPAMENTOS PARA 100.000 PERSONAS

Pero quizá una de las tareas más importantes y más difíciles de conseguir en una reunión de este tipo sea el alojamiento y la comida. Nadie ha faltado a esta entrega generosa en Munich, ni en Alemania. Igual que los conventos de clausura respondieron generosamente a la llamada del secretario general del Congreso, el obispo auxiliar de Munich, doctor Neuhausler, para confeccionar 15,000 ornamentos sagrados—estolas, paños de altar, etc.—y entregar hasta 600 cálices, que después serán regalados a las Misiones católicas más pobres del mundo, y los ciegos alemanes han tejido 100 cestos donde tendrán cabida 1,200 copones que serán colocados en el altar de la Theresienwiese en el Pontifical de

clausura para dar la comunión a más de 450.000 comulgantes, los monjes han atendido a la llamada que hizo el cardenal arzobispo de Munich, Joseph Wendel para que cada casa se convirtiera en un hotel y en un albergue. Incluso las familias protestantes se han ofrecido, correspondiendo al gesto que los católicos tuvieron en los días del Congreso Evangélico de Munich.

La Comisión encargada del alojamiento ha montado en el aeropuerto de Munich-Oberwiesenthal una ciudad-campamento, la mayor de Europa, con capacidad para 100.000 personas, con tendas hasta de 80 plazas cada una, oficinas de correos y central telefónica. También en Ochtham, Lochham, Grosshadern, Gräfelfing, Dantestadion, Konigsdorf y el campo de equitación de Riem se verán poblados de tiendas de campaña para los miles y miles de jóvenes que acuden de todas las partes del mundo. Unas 50,000 muchachas encontrarán hospedaje en las escuelas de la ciudad bávara.

ORDENACIONES SACERDOTALES Y AGAPES

Los españoles recordamos la ordenación colectiva de sacerdotes celebrada en el campo de fútbol del Barcelona, en el Congreso Eucarístico de 1952. El 4 de agosto todas las iglesias de Munich serán escenario de la imposición de las manos episcopales sobre las cabezas de los nuevos ministros del Señor y de las uniones de las manos por otras manos que rigen diócesis en los lugares más distantes entre sí.

Este mismo día Munich se convertirá en lo que primitivamente era la Eucaristía en su forma de celebración, un ágape, una comida fraterna en la que se suman las especies sacramentales. Las salas de fiesta de la Hofbräuhaus, Scholastika, Hofbräu Keller y Kolpinghaus serán santificadas por unas comidas en las que se revivirá y recordará el ágape.

Una de las grandes innovaciones que se podrán ver en Munich será el modo de seguir las conferencias que sobre el tema general del Congreso, «Por la vida del mundo» pronunciarán diversas personalidades. En la Bavernhalle y en el Kongressaal, el Deutsches Museum, se han dispuesto unas grandes pantallas de traducción óptica simultánea en los idiomas inglés, francés, español, italiano, portugués.

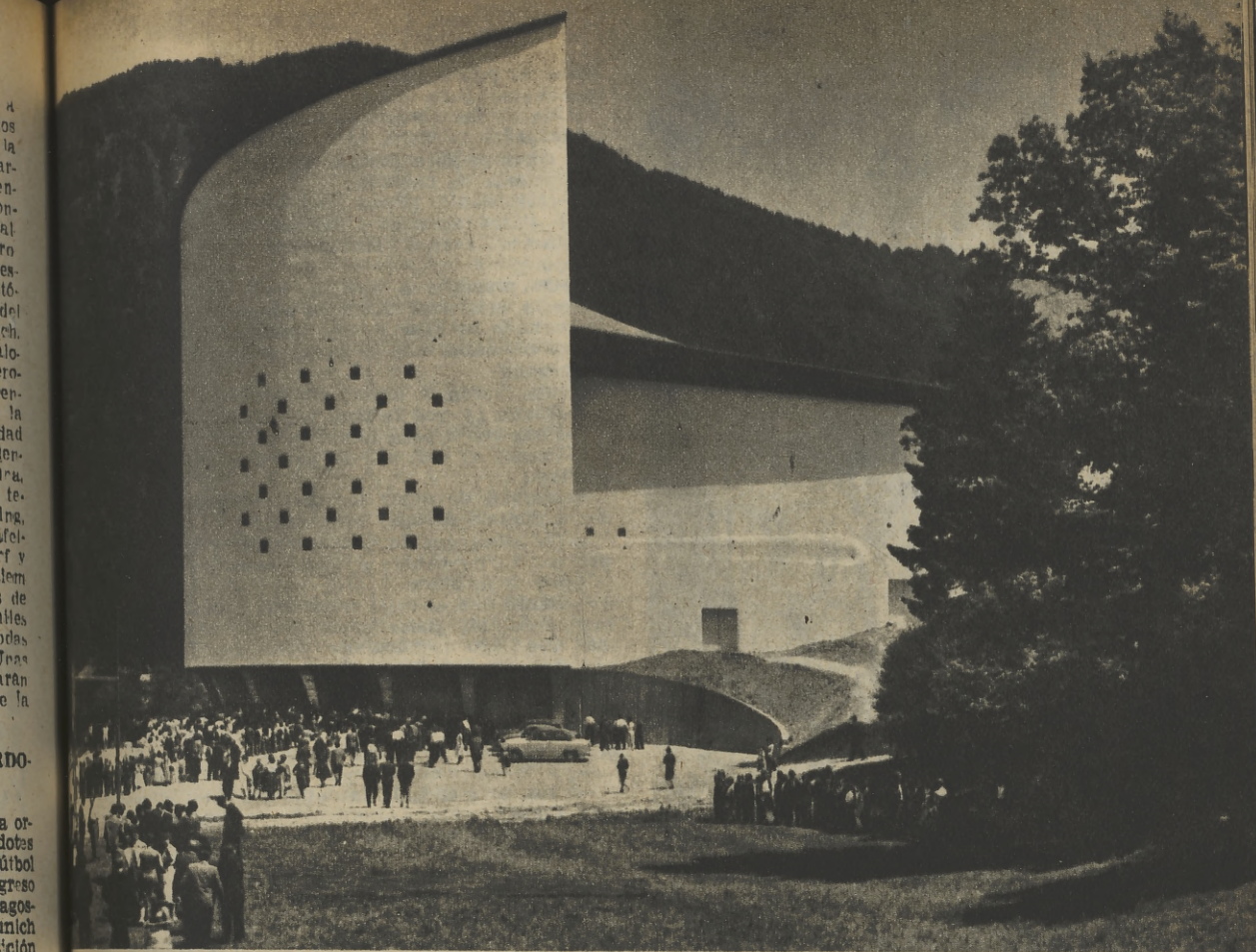
GRANDES MANIFESTACIONES DE MUSICA SAGRADA

La música sagrada tendrá sus manifestaciones más importantes en este Congreso de Munich. Y como la música, el baile. Grupos de la India, Indonesia, Africa oriental, coros africanos, rusos, ucranianos, griegos ofrecerán varios recitales y acompañarán especialmente al pueblo en las grandes manifestaciones vocales del Congreso.

El oratorio eucarístico "Panis vitae", de J. H. Reginald Dixon será interpretado por vez primera en el Congreso por un coro inglés, reforzado por 80 cantores



Su Eminencia el cardenal de Munich



Iglesia de la Pasión, en el Tirof

de Múnich. También se pondrá en escena un auto sacramental de Calderón, de la Barca, "Partago de midi", de Paul Claudel; "Juana en la hoguera", de Arturo Honegger; "Todo el mundo", de Hugo de Hofmannsrhals, y el "Coro de Bach" cantará el día de la apertura la Misa en Si de este autor. Si esto son actos particulares, lo que sí será una manifestación colectiva y un canto universal es el himno del Congreso. El musicólogo José Haas y la poetisa alemana Gertrudis von Le Fort han dejado al mundo un canto esperanzador, pleno de fe, ilusionado en las eternas promesas del Señor, y que durante los días del Congreso serán la rúbrica de fervor de los dos millones de peregrinos que se espera acudan a Múnich.

El Congreso Eucarístico Internacional, como muestra de catolicidad y cita de todos los hombres creyentes en Jesucristo, será también una exposición de la universalidad de la Iglesia en todas sus formas. El acto del sábado por la noche, llamado "Consecratio mundi" se celebrará en rito bizantino. La parte musical de esta Misa Pontificia será cantada por un conjunto de la Iglesia griega, otro ucraniano y el coro de San Juan Damasceno de Essen.

Para la misa vespertina del 4 de agosto, en la Theresienwiese, se usará la forma de la misa dialogada con cantos alemanes. El Kyrie y el Gloria serán entonadas por el pueblo y acompañadas por una orquesta, alterándose con salmos en la versión y composición de Gaspar Ulenberg y Conrad Hagius. La fanfarrias

de fiesta compuestas por Paul Winter abrirán todos los grandes actos de culto.

La diversidad de la música se apreciará en los días 4 al 6 en las misas oficiadas por los obispos de las diversas nacionalidades. Las que no sean cantadas o dialogadas por el pueblo serán interpretadas por diversos coros. Así, en Múnich se podrá oír misas de Guillaume de Machaut, Palestrina, Orlando di Lasso, Hans Leo Hassler, Mozart, Haydn, Anton Bruckner y las creaciones actuales de Joseph Ahrens, Fler Peters, Hermann Schroeder, Johann Nepomuk David, Igor Stravinsky. Y actuaciones de los cantores de la catedral de Viena, de Kaufbeuren, de la Escuela de Música de Regensburg, de Fulda, Línz, de la Church of St. John the Evangelist de Londres.

EXPOSICIONES DE FILATELIA, ARTESANÍA, LITERATURA, MISIONES

Alrededor de la Theresienwiese hay una serie de salas de exposiciones donde tendrán cabida las más importantes manifestaciones católicas, desde la Filatélica-Eucarística, pasando por la llamada "1400 años de la Baviera Cristiana", la de artesanía y literatura hasta acabar con las dedicadas a las Misiones Católicas más importantes del mundo y que más porvenir representan para el futuro de la Iglesia, cada una de las cuales tendrán un día especialmente dedicado.

Uno de los actos más emotivos del Congreso será la peregrinación al antiguo campo de concentración de Dachau, donde se oficiará una misa de reparación al

Señor y en el curso de la misa pronunciarán fervorinos varios sacerdotes que sufrieron condena en el tristemente celebre lugar.

Todo está a punto para que comiencen las manifestaciones de fervor eucarístico. Desde los miles de carteles repartidos por el mundo, las medallas, sellos conmemorativos e insignias, la alimentación para los congresistas, los servicios sanitarios que estarán a cargo de un ejército de 2,500 médicos y enfermeras, además de las tropas sanitarias de la República Federal Alemana, la Cruz Roja y otros organismos, así como un hospital propio, los 10,000 ayudantes para todos los servicios, los congresos de médicos, trabajadores, maestros católicos, los mil altares donde 8,000 sacerdotes podrán oficiar diariamente la santa misa, hasta el globo gigantesco—que ya ha sido entregado al Papa—y en el que se indica el estado de la Iglesia en el mundo. Gentes de todo el mundo, habiando todos los idiomas se reunirán en Múnich para rezar una sola oración, la de la paz y la hermandad. Para que se cumplan las palabras del Papa Juan XXIII al enviar su bendición al Congreso: "El Sacramento de la Unidad y de la Paz, en que Jesucristo se entrega "para la vida del mundo" sea foco luminoso y fuente inagotable de fuerza sobrenatural para su ser y obrar".

Pedro PASCUAL



AMOR DE IDA Y VUELTA

NOVELA por Arturo PEREZ

ALFONSO acababa de sentir por primera vez esa impresión que el género humano ha bautizado con el nombre de amor.

Alfonso tenía dieciocho años, era corpulento y bien plantado, pero le hacía sufrir sobremanera un gran defecto: era tímido. Timidez que si bien no llegaba a un extremo alarmante, sí la poseía en tal dosis como para obligarle, en la mayoría de los casos, a hacer un verdadero esfuerzo cuando tenía que presentarse ante cualquiera, llegando a su punto cumbre en el momento de enfrentarse al bello sexo.

Un día salió de paseo, como siempre lo hizo, solo, le molestaban en extremo las «pandas». Tomó el camino de la playa. Se prometía una jornada feliz como tantas otras allí pasadas, pero fueron vanas ilusiones, pues todo cuanto intentaba hacer le aburría, teniendo sólo ojos para envidiar a los que ante él paseaban con sus novias.

Por la noche no pudo conciliar el sueño ni un minuto siquiera.

Ya era casi de día cuando halló la solución para combatir su soledad: Iría a ver a Pepe Luis Olivares; él era un chico que para todo tenía remedio y, en cuestión de muchachas, el primero.

Cuando llegó Alfonso al Club Náutico lo primero que divisó fue a su amigo. Estaba delante de la mesa de ping-pong discutiendo una partida a Julito. Varias muchachitas le miraban. Pepe Luis no las concedía la menor beligerancia. Enfundado en su recién planchado pantalón blanco y camisa del mismo color, vencía con gran faci-

lidad al pobre Julito que no hacía otra cosa sino agacharse para coger las pelotas perdidas.

Una de las veces que cesó el juego, Pepe Luis, al levantar la vista, se encontró con Alfonso, que sin decir palabra permanecía casi junto a la misma puerta de entrada.

—¡Ministral! ¡Pasa, hombre! ¡No te quedas ahí!—llamó eufórico Olivares.

Alfonso avanzó lentamente hasta el juvenil grupo.

—Os presento a uno de mis mejores amigos: Alfonso Ministral. Aquí la simpática Luchy; esta monada es Fita, y este «bombón», Tachy. ¡Ah!, se me olvidaba, este es Julito, campeón mundial de ping-pong.

Todos rieron la broma con agrado.

—Bueno ¿y qué te trae por aquí?...

—Pues venía para hablar contigo.

—Vamos al bar, allí lo haremos con más tranquilidad.

Acababan de dejar los dos «Martinis» sobre la barra cuando Alfonso comenzó:

—Tú sabes que te considero mi mejor amigo y por eso te he venido a pedir consejo.

—Soy todo oídos.

—Siento una envidia tremenda hacia los que tienen novia. Me gustaría ser uno de ellos, pero por más que hago no encuentro solución. Y, la verdad, así solo me considero el ser más desgraciado de la Tierra.

—Pero si eso es lo más sencillo del mundo; lo único que tienes que hacer es, cuando te guste una chica, decirselo. Y todo arreglado.

—¿Y si me contesta que no?

—Pues, al menos lo intentas y si no te resulta, otra vendrá mejor. Ahora, que te diré una cosa: ¿Quieres de verdad, de verdad un consejo sobre las mujeres?

Ministral afirmó con la cabeza.

—No te sometás a una sola. No tengas novia, eso es muy aburrido. El hombre es como un pájaro, que debe volar todo lo que le permitan sus alas.

—Eso lo dices porque no estás enamorado.

—¿Acaso lo estás tú?

—Sí.

—¿Y quién es ella?

—No lo sé.

—Oye ¿no te habrá hecho efecto el vermouth? La verdad es que no te entiendo. ¿Estás enamorado y no sabes de quién?

Alfonso trató de convencer a su amigo del sentimiento que le dominaba, pero no lo consiguió. Ambos quedaron unos momentos pensativos.

De pronto Olivares se dio una palmada en la frente exclamando lleno de júbilo:

—¡Ya lo tengo, ya lo tengo!

—¿Que ya tienes el qué?

—La solución a tu problema. Por un lado no seas a quien dirigirte. ¿No es eso?

—Sí.

—Por otro, ¿temes que la persona elegida te conteste con una negativa?

—Claro.

—Existe un remedio magnífico, según el cual será ella quien te pida a ti las relaciones.

Alfonso intentó hablar, pero Pepe Luis le detuvo con un gesto de la mano.

—Ya sé que, así al pronto, te parecerá algo extraño, pero cuando termine de explicártelo lo comprenderás fácilmente. En algunas revistas aparece a veces una sección en la que algunas personas piden mantener correspondencia con otros u otras que reúnan tales o cuales condiciones. Bueno, pues no tienes más que escribir a las señas que indican. ¿Qué te parece?

—¡Genial! ¿Qué digo?... ¡Colosal! ¡Algo único!

Alfonso salió corriendo lleno de alegría. La distancia que separaba el Club Náutico de su casa le pareció mucho mayor que los demás días.

Durante el almuerzo sólo pensó en salir del comedor en busca de la ansiada noticia. mas cuando llegaron los postres surgió lo imprevisto y tal fue que al levantar la vista hacia su padre para pedirle permiso y retirarse de la mesa, le pareció ver en la revista que está empezaba a hojear lo que tanto deseaba. Intentó leer y tras muchos apuros lo consiguió:

«Señorita culta y de buena familia desea mantener correspondencia con muchacho de dieciocho a veinte años, que tenga como preferencia el esquí, la natación y las películas musicales. Remite:

Magdalena Santiesteban. Calle de Serrano. 406. Madrid.»

La contestación surgió inmediatamente.

«Distinguida señorita: He tenido el honor de leer su nota aparecida en la Prensa y, por ello, me tomo el atrevimiento de molestarle con unas breves líneas. Creo ser el chico con las aptitudes que usted pone como condición para poder enorgullecerse de escribirla y, lo que es más, sentir la satisfacción inmensa de sus respuestas...»

Alfonso quedó durante unos momentos pensativo y no sabiendo cómo continuar hizo lo más sencillo: leer lo escrito. Pero esto no le sacó de dudas. Estaba visto que tendría que consultar de nuevo con su amigo Pepe Luis.

La cafetería Arkansas les sirvió como lugar de cita.

—Sí; de acuerdo. Ya sé que tu intención es ésa precisamente. Pero debes obrar con astucia y asegurarte tú mismo el éxito. A las mujeres hay que entenderlas. Copia lo que te diga —carraspeo dos o tres veces y entre el humo de un «chéster» dicto despacio y con ampulosidad—:

«Querida Magda: He visto tu nota en la «Gaceta del Mediterráneo» y por eso te escribo. No soy el chico con que sueñas, sino una muchacha como tú, que desea encontrar al hombre que la pueda colmar de felicidad. Nuestras cartas pueden servir para ayudarnos e intercambiar conocimientos sobre cocina y labores.

«Recibe un abrazo y un beso de la que desde hoy se considera tu amiga...»—y dirigiéndose a Ministral interrogó:

—¿Qué tal te parecería llamarte Trinidad?

—¡Estupendo!—aprobó el futuro novio lleno de satisfacción al estampar su nueva firma sobre aquel papel rosa intensamente perfumado.

Mas al escribir el remitente surgieron las dudas. La camarera pasó ante ellos.

—¿Carmela!

—Dígame, señor Olivares—respondió, con la cara más sonriente que pudo.

—Mira monada: Se trata de un favor que te pido para mi amigo Alfonso Ministral. Desde hoy vas a recibir cartas aquí y a nombre de Trinidad Sánchez. ¿Entendido?

—El caso es que si se entera el jefe...—objeció Carmela.

—Pero ¿no te das cuenta que soy yo quien te lo pide? ¿Acaso te dura aún el enfado conmigo?

Carmela no contestó; cogió la bandeja y marchó alejándose entre el humo, las tortitas y los perros calientes.

—Te aconsejaba el que te pusieses como chica y no como chico, para que fueras ganando confianza y, cuando tal hubieras conseguido, cogías y ¡zas!, le decías la verdad y entonces ¡el éxito! Te lo digo yo que sé tratar a las mujeres.

—Si me lo dices tú; pero ya ves cómo también te equivocas. Acabas de fracasar con Carmela.

Mas no fue tan grande la derrota de Pepe Luis, pues al rato dejaba Carmela una nota en la mesa. En ella accedía a su petición.

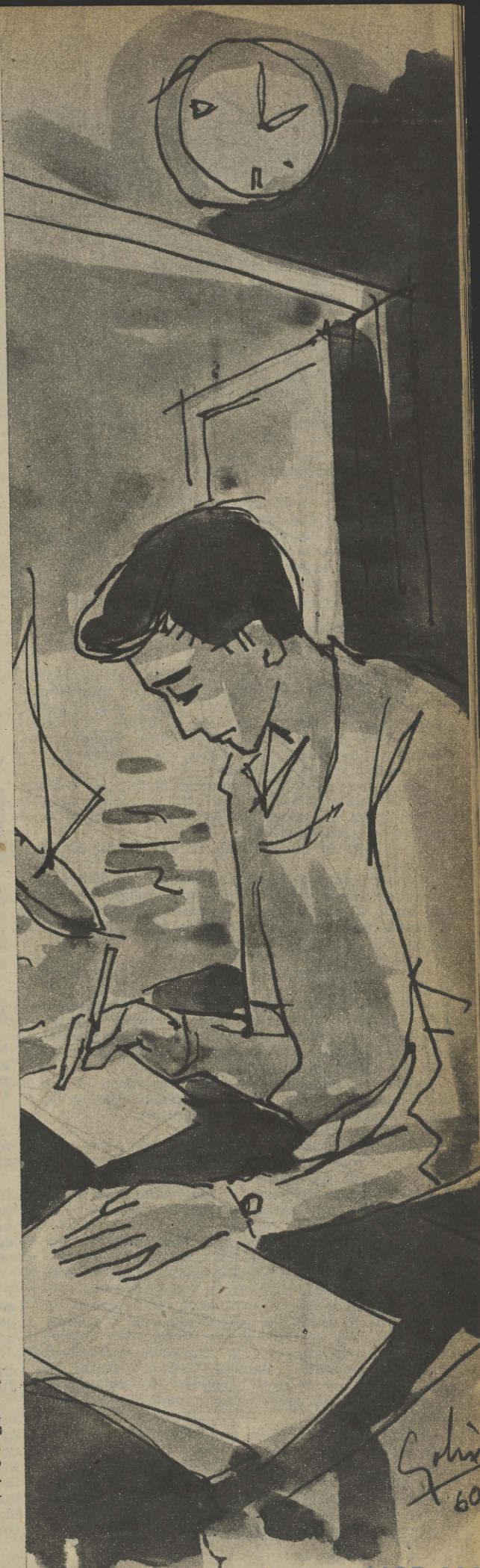
* * *

El mar llevaba unos días demostrando a la tierra su poder. El rompeolas ocultaba su silueta entre la blanca espuma cargada de sal y yodo, y con su fuerza arrebatadora parecía haber penetrado en toda la ciudad, ya que una ligera y constante lluvia ponía un tinte gris en aquel cielo que hasta hacía pocos días había sido azul; ese azul propio de las benditas tierras del Sur.

Alfonso buscó refugio en su propio cuarto. Tenía miedo de no conseguir lo que tanto deseaba. La intensidad de la lluvia fue en aumento y el ruido que producía el agua al escapar por el gran orificio del viejo canalón le hizo salir de sus tristes pensamientos, pasando a ocupar el primer puesto en su mente el nombre de Magdalena Santiesteban.

El viento Sur que días atrás sopló incesante sobre la ciudad, había cambiado de dirección. Las velas de los campanarios hendían el aire en dirección Este. Las nubes huyeron y el buen tiempo llegó con todo su esplendor.

Alfonso bajó por su calle, dobló la acera y continuó por el paseo de las Palmeras, dejando atrás rápidamente los arabescos trazados con piedrecitas blancas y negras sobre las aceras. Se detuvo bruscamente ante la puerta de un establecimiento; sobre ella podía leerse: Arkansas, Cafetería Americana.



Gómez
60

El local estaba atestado de público. Atravesó aquella maraña de mesas y clientes y, en unas cuantas zancadas alcanzó la única mesa libre que existía, en donde se acomodó esperando a que Carmela acudiese.

La linda camarera apareció al instante portando una bandeja llena de cerveza y «sandwiches» rebosantes de mostaza y lechuga. Vio a Ministeral y, desde lejos, le hizo una seña de asentimiento como respuesta a la pregunta angustiosa que éste le hiciera con la mirada.

—Buenos días, señor Ministeral—saludó alegremente Carmela.

Alfonso sintió que sus mejillas se coloraban.

—¡Ah!, hola... Carmela... ¿Cómo está?

—Le traigo la cartita.

El sobre, igualmente que el suyo, era rosa y estaba intensamente perfumado. Alfonso dio las gracias a Carmela, quien desapareció rápidamente entre la barahúnda de la clientela. La carta empezaba así:

«Querida Trinidad: Me permitirás que te llame de tú, entre las chicas de nuestra edad no vamos a andar con rodeos como con la anticuada fórmula de «Distinguida señorita» u otras ranciedades por el estilo.

He recibido tu carta, simpatísimas por cierto, en la que veo que tienes mi mismo problema: encontrar novio. Aquí en Madrid hay muchos chicos—Ministeral sintió celos—, pero la mayoría son estudiantes que sólo tratan de pasar el rato y eso, la verdad, no me va. Soy, si quieres un poco pasada de moda en eso, lo reconozco, pero cada una es como es.

Estamos soportando un calor tremendo y pienso lo que disfrutarás yendo a la playa a bañarte todos los días.

Aunque me supongo que tendrás varios trajes de baño te envío este dibujo, que queda monísimo, y no sale muy caro del todo, puesto que lo puedes cortar tú misma. También te mando una fórmula para hacer yemas, ¡qué están como para chuparse los dedos! ¡Qué tanta soy!, yemas y dedos. Tiene gracia, ¿verdad?

Dime si oyes el serial que transmite la Sociedad de Radio-Infonol a las ocho y media de la tarde. ¿Qué te parece Carlos?... Un tipo muy interesante. ¿No es cierto?...

En espera de tus noticias, se despide tu amiga, Magda.»

Alfonso guardó cuidadosamente el sobre y mientras pensaba la contestación, dirigió sus pasos hacia la puerta. En el camino se encontró con Carmela que también se marchaba, porque había terminado su turno.

—¿Qué, buenas noticias?

—Sí, sí, excelentes—respondió Ministeral, a la vez que preguntaba—: ¿Se marcha ya?

—Sí; hoy me ha tocado el turno de la mañana y voy a aprovechar para ir por la tarde a la peluquería, aunque no sé para qué ni para quién me arreglo, porque...—y bajó la cabeza, saltándose dos lágrimas.

Alfonso no entendería de mujeres, pero lo que desde luego no podía soportar impasible era el ver llorar a alguna, por lo que preguntó:

—¿Qué le pasa?

Carmela levantó la cabeza demostrando toda la belleza de sus ojos, y respondió haciendo un puñero seguido de entrecortado hipo.

—Mejor se lo explicaré yendo hacia casa. Aquí, en la puerta, me conoce demasiada gente y no quiero que me vean llorar.

Habían andado la calle sin decir una sola palabra. Carmela rompió el silencio.

—Los hombres son incomprensibles. Usted está enamorado de esa señorita a quien escribe, aún sin conocerla, y yo, sin embargo, sólo pienso en uno que de lo único que se preocupa es de tomarme el pelo—y se mordió los labios para ahogar una nueva lágrima que le empezaba a asomar, añadiendo dolorida—. Aunque vuelva a tratar de embaucarme no le haré caso. No me importaría en absoluto verle sufrir. Ya he padecido yo bastante por su culpa.

—No le haga caso. Es el mejor remedio. Me gustaría saber quién es para decirle algo por mi cuenta—aseveró Alfonso, perdiendo su habitual cortadía.

—¿Seguro que le gustaría saber quién es?

—No me llames de usted—rogó Alfonso.

—Bueno; ¿me prometes no decirle nada?

—Te lo prometería, pero es que... para saberlo y hacer como que no lo sé. El caso es que... ¡Prometido!

—Pues esa persona es Pepe Luis, Pepe Luis Olivares.

—¿Cómo?... ¿Mi amigo?...

El joven tímido de dieciocho años mostrábase reservado entre los suyos. Una ligera sombra de las ojeras le surcaba el párpado inferior cada día y ahora de un modo constante.

Se cruzaron varias cartas sin que nada anormal turbase aquel conocimiento, mas la última puso en un grave aprieto a Alfonso; ¡nada menos que le pedía Magda una fotografía!

Ministeral escribió la carta de costumbre e incluso pensó en seguir la mentira buscando una foto de una muchacha de su edad aproximada. ¡Lástima que sus hermanas fueran tan pequeñas! ¿Qué hacer?... Iría a consultar con Pepe Luis. Pero no, resolvió obrar por su propia cuenta.

Ya no era el cursilón y perfumado papel rosa el que, con letra todo lo más picuda posible, escribiera Ministeral. Su escritura sin deformación alguna comenzó a cubrir un pliego blanco. No fingiría más. Por un azar involuntario había llegado la hora, como le anunció Olivares, de decir la verdad. Y se disponía a hacerlo. Y sin más ni menos empezó así:

«Estrella que guías mis pasos en la noche sin luz de mi desventura:

Reconozco que soy un cobarde por no haberte dicho desde el primer momento la verdad, pero el miedo a que no me hicieras caso me obligó a ello.

Me pides una fotografía y te la envío. Es un poco pequeña, de «carnet», pero no tengo otra y al espero a que me la hagan van a pasar varios días y no me es posible tardar más en decirte todo lo que siento. Como verás por ella no soy una chica, sino un chico, que sin conocerte sólo vive para ti. Envíame tú otra.

En espera, lleno de ansiedad, de tus noticias se despide tu Alfonso.»

«Ya está solucionado un problema», se dijo, lleno de alegría, dando un suspiro de satisfacción al rubricar su firma. «Pero aún queda otro por resolver», y como había decidido aclararlo todo en aquel día de verdades como él mismo le tituló, se fue en busca de Pepe Luis.

Penetró en el bar del Club Náutico, atravesándole de extremo a extremo. Lo primero que vio al entrar en el salón fue a Julito que permanecía sentado ante un «gin-fizz» escuchando la orquesta que interpretaba un «rock and roll». Se le acercó y, sentándose junto a él, le preguntó en voz baja, procurando dominar los nervios.

—¿Dónde está Pepe Luis?

—¿Eh?... ¡Ah, eres tül. Pues, no sé. ¡Ah!... sí... Allí, mira.

Efectivamente; Pepe Luis, junto a la orquesta, efectuaba los pasos más extraños que pueden figurarse. Tenía como compañera a una chica de pocos años más que él bastante guapa y atractiva.

—¿Quién es ella?—inquirió Ministeral.

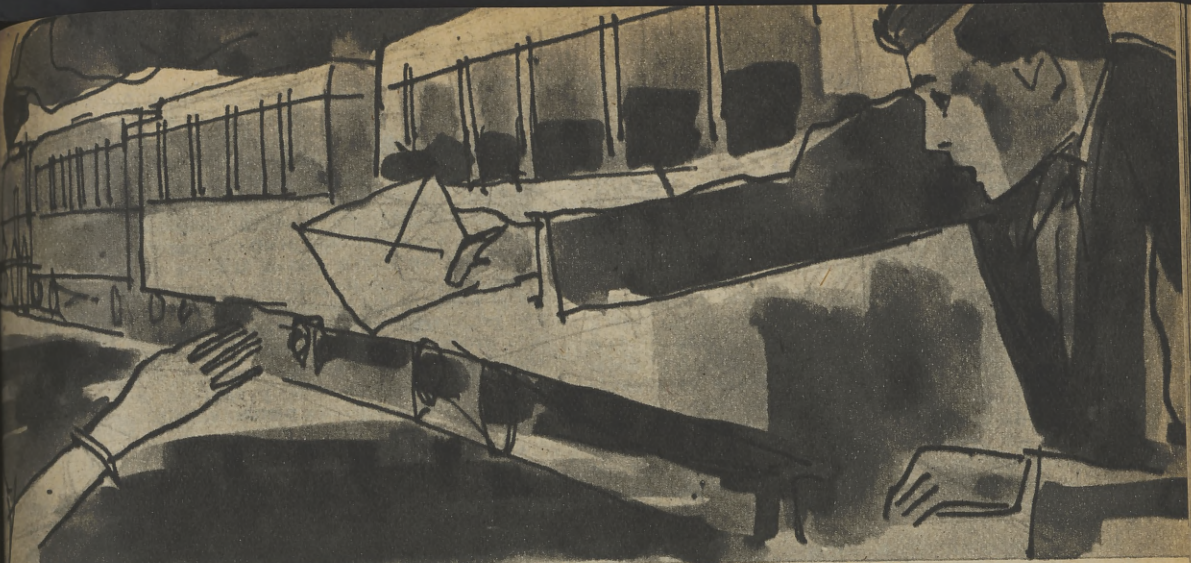
—No sé; creo que es una veraneante que ha venido de Madrid. Se llama Merche y tiene un coche que se lo han debido de vender por metros.

Las pocas parejas que danzaban al compás del frenético ritmo iban «abandonando» poco a poco formando corro a Pepe Luis y Merche, que en un alarde de ritmo y resistencia física, danzaban cada vez con más excitación nerviosa entre aquel estrépito que producía el quinteto.

Cuando la danza llegó al colmo del paroxismo y el ruido era más ensordecedor, los instrumentos callaron como por resorte, cesando igualmente las palmas constantes y monótonas del improvisado coro.

Los solistas del baile agotados, iniciaron la marcha hacia la mesa en la que esperaban Alfonso y Julito.

El corazón de Ministeral parecía saltar de un momento a otro, pero no por el esfuerzo que podría suponer hablar con Pepe Luis y Merche, sino de coraje y rabia al ver al mejor de sus amigos hacer el ridículo de esa forma ante los demás, de tenerle que llamar la atención sobre su comportamiento con las mujeres y sobre todo con Carmela; de hacer callar a quien siempre habló mientras era él quien escuchaba.



Les separaban cinco metros, cuatro, tres, dos, uno...

—¡Hombre! ¿Tú aquí?

—Sí, yo aquí—contestó secamente Alfonso.

—Oye: Te veo un poco raro. Estás enfermo o es que estoy algo bebido y por eso me pareces distinto?

La «panda» rio con ganas la ocurrencia de Pepe Luis, quien añadió:

—Bueno; estés igual o no a otros días, siéntate y toma algo. ¡Camareroooo!

—No he venido a sentarme ni a tomar algo, lo he hecho única y exclusivamente para hablar contigo.

—¿Pues tú dirás?—preguntó Pepe Luis medio tambaleándose.

—Aquí no; prefiero que lo hagamos a solas.

Y cogiendo Alfonso por un brazo a Olivares abandonaron al resto camino de la terraza.

—Ya estamos prácticamente solos. ¿De qué se trata? ¿De esa chica de Madrid? ¿De Magdalena? ¿No se llama así?

Antes que Alfonso le pudiera contestar, Pepe Luis lanzó la más estruendosa de las carcajadas.

—No te consiento que te rías de Magdalena. Demasiado sabes lo que significa para mí—protestó enérgico Ministrál, que fue nuevamente ridiculizado por su amigo.

—¿Acaso la conoces?... ¿Sabes por casualidad si tu dulce Magdalena, Magda o como la llames, es tuerta o coja o vieja?... ¡Bah!, eres un crío. Ya conoces mi teoría: «Una mujer hoy, otra mañana y que ninguna exceda a la semana.»

—¿Y crees que eso te adorna?

—¿Acaso piensas que a los dieciocho años?...

—Ya cumplí los diecinueve—protestó Ministrál.

—Bueno, lo mismo da. ¿Piensas que a los diecinueve años se debe razonar como tú?... Lo que te pasa es que eres un aburrido y nada más.

—¡Tú, un sinvergüenza!

—Oye; poco a poco. Di que te consiento eso por la amistad que nos une, que si no...—y levantó la mano amenazante.

—En nombre de esa amistad es en el que yo he venido; de no ser así no me hubiera molestado.

—Me estás empezando a hacer perder la paciencia. ¿Se puede saber qué quieres?

—Sí; lo vas a saber en seguida. Escucha un momento: Tú no piensas más que en divertirte sin que se te pase por la imaginación el daño que con ello puedes hacer. Tu corazón no es más que un inmenso fichero en el que se lee borrosamente una lista casi interminable de nombres: Tachy, Fita, Mary, Menchu, Margot, Nines, Merche..., que son para ti eso, simplemente nombres y más nombres.

Olivares en lugar de enfadarse iba enorgullicándose al oír por boca de su amigo los nombres de sus víctimas.

—Pero no creas que ellas son únicamente los nombres para ti—continuó Ministrál—. Tú también eres sólo otro nombre más en sus archivos.

—Claro..., sí..., posiblemente.

Alfonso continuó creciéndose en su nuevo estado de «ser no tímido».

—Con ellas te disculpo el que hagas un poco de

juego, porque al fin y al cabo tampoco tienen corazón, pero con quien lo tenga, no; con ésa no se debe jugar.

—¡Bah!, esa mujer no existe.

—Esa persona no sólo existe, sino que ha llorado ante mí por tu culpa—aclaró Alfonso subiendo la voz.

—Si fuese cierto me dirás cómo se llama.

—No puedo. He prometido no decirlo—e hizo intención de abandonar a su amigo, quien, herido en la fibra sensible de la curiosidad, le detuvo a la vez que gritaba:

—¡No te marcharás sin decírmelo! ¡Te lo exijo! ¿Me oyes? ¡Te lo exijo!—y uniendo la acción a la cólera que le dominaba, propinó un formidable puñetazo en el rostro de su amigo, haciéndole rodar por el suelo.

Alfonso se levantó con idea de devolver el golpe, mas frenó su impulso al acudirle a la mente las palabras pronunciadas por Carmela: «Aunque vuelva a tratar de embaucarme no le haré caso. No me importaría en absoluto verte sufrir. Ya he padecido yo bastante por su culpa.» El decir el nombre de la persona que las pronunció, ya era suficiente. Por lo que contestó mordiendo las palabras:

—Quizá tengas razón. Te lo diré: se llama Carmela Robles. La camarera de Arkansas.

Aquella noche Alfonso Ministrál durmió como nunca. Había conseguido poner en claro las ideas que más le preocupaban.

* * *

Transcurrieron dos días durante los cuales esperó Alfonso con tranquilidad la solución de los acontecimientos. Fue a la cafetería por si había contestado a su carta, a su definitiva carta, pero en ella no existía el esperado sobre.

Pepe Luis Olivares llevaba varias fechas preocupado y sin ganas de efectuar su habitual ocupación: divertirse. Aquel puñetazo dado en la cara de su amigo, le dolía a él mismo.

Comenzó a recapacitar y vio que Ministrál había sido el único con el valor suficiente para decirle la verdad sobre su vida y errores cometidos. Pensó en Carmela, y sin saber del todo por qué, quizá por desagraraviar indirectamente a su amigo, decidió ir a verla.

Acababa de tomar asiento en una de las mesas a las que correspondía servir a Carmela, esperando a que ésta se aproximara, pero tantas veces pasó por allí lo hizo de largo y sin mirar siquiera. Pepe Luis al ver su actitud, decidió llamarla.

—¡Carmela! ¡Carmelita!

—¿Llamaba al señor?

—Sí.

—¿Qué desea?

—Hablar contigo.

Carmela obró como si no le conociera, y alargando la «carta», dijo:

—¿Tortitas, hamburguesas, algún plato combinado?...

—¿Pero qué te pasa?

—Entonces desca el señor merendar tortitas con

nata y caramelo y un batido grande de fresa.

—¡Escucha!

Nadie escuchó y Pepe Luis quedó solo aguardando el servicio con la esperanza de poder entablar conversación.

Al momento apareció Carmela.

—Aquí están la tortita y el batido.

Y dando media vuelta desapareció taconeando todo lo más que pudo con sus siempre nuevos zapatos de charol negro.

Pepe Luis no tuvo tiempo de hablar ni una sola palabra. Vio a Carmela desaparecer de su vista, y sintiéndose por primera vez en su vida despreciado, no supo qué hacer. Al fin optó por dejar sobre la mesa el importe que indicaba el «ticket» y acto continuo salió a la calle con rabia.

Ya era de noche. Al otro lado de la Alameda, cruzando los setos de boj y rosas, y saltando la barandilla del paseo, estaba el mar que recogía con ese ansia inmensa de las tinieblas por adquirir luz, el reflejo de todos los puntos luminosos de la costa.

Pepe Luis comenzó a andar. ¿Hacia dónde?... Ni él mismo lo sabía. Unos metros lo hizo en dirección al Náutico; otros hacia el viejo puerto. Así dos, tres, cuatro veces. Al final se detuvo ante la puerta de la cafetería. Faltaban sólo unos minutos para que por su puerta apareciera aquella chiquilla que, precisamente por no hacerle caso, le estaba empezando a interesar de verdad.

Carmela salió a la calle, él se dirigió hacia ella.

—Carmela, por favor, escucha: Tengo que darte una explicación. Yo comprendo que no he obrado bien contigo.

—...

—Dime algo.

—...

—Que me vaya o que me quede, o...

—Ya que insistes te contestaré. Esta tarde he acudido en la cafetería a tu llamada, porque estaba cerca el dueño. De no ser así hubiera pasado sin hacerte caso, aunque te hubieras estado todo el tiempo diciendo mi nombre. Sé además que tu amigo Ministeral te ha comunicado palabras que, en un momento tonto de esos que tenemos las mujeres, le dije como confidencia.

—Yo te juro...

—No jures; no me ha contado nada, pero al ver la marca de un golpe en su cara y la brevedad de sus visitas en la cafetería, y por si fuera poco, tu presencia fingiendo esa cara de bueno y arrepentido, que está más cerca de la hipocresía que de la verdad, me explica todo lo sucedido.

—Sí; es cierto, pero te aseguro que mi cara no es de arrepentimiento aparente, como tú dices. Lo del otro día me ha servido de lección, sacándome de un estado de tontería en el que estaba sumido. Bien sabes que te quiero y que trataré por todos los medios de hacértelo comprender. Dime lo que quieres que haga para demostrártelo.

Carmela, parándose súbitamente, miró a Pepe Luis con la misma seriedad que al principio de la conversación.

—No me volverás a engañar de nuevo. Te he creído una vez, pero no más. ¿Me preguntas que qué quiero que hagas?

—Sí, dime.

—Pues muy sencillo; que te marches en dirección opuesta a la que yo siga, o que me dejes sola, porque en la esquina de la calle del Puerto me esperan.

Y Olivares pudo comprobar que Carmela no mentaba.

* * *

Los dos amigos no se habían vuelto a ver desde la discusión en el Náutico. Ministeral cada dos o tres días iba a la cafetería esperando obtener contestación, pero las visitas resultaban inútiles. Tenía que buscar una solución y pensó en ella durante varios días. Cuando menos lo suponía la halló, sorprendiéndose a sí mismo: ir a Madrid. Le pediría dinero a su padre con cualquier disculpa y...

No se despidió de nadie. Sólo lo hizo de Carmela, con quien últimamente había llegado a simpatizar extraordinariamente.

El destino, que lo mismo tuerce que endereza las cosas, quiso que en aquellos días se encontraran Alfonso y Pepe Luis y que volvieran a unir de nuevo sus amistades.

Fue precisamente la víspera de su partida cuando Alfonso sintió el deseo de despedirse de todo. Correteó por las calles y plazuelas, queriendo palmar cada rincón; subió a la última terraza de su casa, desde allí pudo contemplar toda la ciudad cargada de palmeras y reflejos blancos de sus casas; admirar la inmensa bahía que daba entrada a un sinfín de pueblos costeros y observar la lengua de tierra que la unía a la península.

En la quietud de aquella hora le pareció percibir el susurro del rompeolas y la potente sirena de un gran trasatlántico. Desde aquella altura respiró profundamente de cara a la mar, aquella mar aborregada por el soplo constante del levante que le transformaba en azul y espuma, azul puro del cielo andaluz y espuma plenamente saturada de sal.

* * *

Faltaban tan sólo dos horas para la salida del tren. Alfonso se despidió disimuladamente de los suyos y comprobó, antes de ir a la estación, si la deseada carta había llegado. Mas ésta seguía haciéndose esperar. Carmela le proporcionó algunos manjares fríos; con ellos y unos escasos fondos monetarios se presentó en la estación.

Estaba nervioso, notaba esa psicosis de viaje que hace en la mayoría de los acontecimientos sentir una ligera zozobra que seca la garganta y acelera el corazón. Preguntó por el exprés de Castilla a un guardaandén, que le acompañó hasta su departamento. Observó el rostro de sus compañeros de viaje: una señora anciana, dos monjas y un hombre con aspecto de representante provinciano con su gruesa y madurita mujer. Saludó con sonrisa forzada, asomándose a continuación a la ventanilla. Miró al gran reloj. Marcaba las seis y veinte.

Por el andén discurrían nerviosos los últimos viajeros con mozos cargados de maletas. El factor regresaba a su despacho tras haber dado la salida a otro tren. El carrillo de las almohadas y el de las meriendas de viaje pasaron ofreciendo su mercancía. Consultó de nuevo la hora: faltaban tres minutos para que dieran la salida. Comenzó a otear el andén de extremo a extremo, como queriendo divisar alguna cara conocida, alguien que le pudiese decir adiós.

La máquina comenzó a soltar vapor.

Faltaba un solo minuto.

De nuevo el factor apareció por la cola del convoy, hasta alcanzar poco a poco la locomotora. Sonó un silbato, y estremeciéndose toda la estación, arrancó el tren en medio del gigantesco resoplido de su chimenea.

La angustiosa búsqueda llegó a su extremo.

Le pareció divisar a lo lejos una cara conocida. Agudizó la vista.

«¿Cómo?... ¿Será posible?... ¡Carmela! ¡Trae algo en la mano; ¡Sí! ¡Un sobre! ¡una carta! ¡Mi carta!»

Carmela venía corriendo a la altura del último vagón. Alfonso la llamó con toda la fuerza de sus pulmones. Ella le oyó y aceleró aún más la marcha, tratando de ganar con su forzada carrera la incipiente velocidad del tren. Fue aproximándose a la ventanilla de Alfonso. Este le alargó cuanto pudo la mano hasta alcanzar el sobre. Tras Carmela, y a pocos pasos, llegaba corriendo igualmente Pepe Luis.

Alfonso abrió el sobre y leyó ávidamente.

«Yo también soy un chico. Perdona que no te haya contestado antes.»

Ministeral miró a sus amigos con la intención de exponerles lo que pasaba, pero desistió de tal empeño. ¡Para qué les iba a estropear su alegría! Sí; su alegría, porque con la cara, mejor dicho, con esa cara especial que ponen los enamorados, le decían adiós con una mano, mientras se tenían fuertemente estrechada la otra.

Alfonso Ministeral les contestó como pudo, ocultando una lágrima.

«No importa, no debo estar triste. Me queda la conformidad de que gracias a esta aventura he hecho felices a mi gran amigo Pepe Luis y quizá a una de las mejores chicas de esta tierra. Digo; a la mejor, a Carmela Robles.»

Y sacando un pañuelo dijo adiós varias veces, aun sin poderles divisar; porque ya no era sólo una lágrima la que acudía a sus ojos.

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

EL SACERDOCIO DE LOS LAICOS

Por A. M. CARRE

CONFÉRENCES DE NOTRE-DAME DE PARIS

LE SACERDOCE DES LAÏCS

PAR
LE PÈRE A.-M. CARRÉ
des Frères Prêcheurs

LES EDITIONS DU CERF

Las conferencias cuaresmales de Notre Dame de París, tienen un enorme prestigio y son pronunciadas siempre por teólogos y predicadores de extraordinario relieve. Desde hace dos años ocupa la cátedra sagrada el padre Carré, que ha desarrollado sucesivamente temas tan sugestivos e interesantes como el del papel del sacerdote en nuestra sociedad moderna (publicadas bajo el título de *Le vrai visage du Prêtre*) fueron resumidas en esta misma sección) y lo que él llama del sacerdocio de los laicos, cuyo texto hoy presentamos. A nadie se le escapa la importancia del apostolado de los laicos, uno de los problemas que más ha ocupado la atención del último Sínodo de Roma, presidido nada menos que por el Sumo Pontífice, y cuyas características revisten un auténtico sacerdocio. La elocuencia del padre Carré, sólida y apasionante, no quita profundidad a los temas expuestos, y, por otra parte, ofrece la suficiente flexibilidad como para ser objeto de una fácil lectura, lo que justifica sobradamente el acierto de haber editado sus conferencias. Dirigidas especialmente a un público muy diverso, en el que figuran incluso descreídos, el padre Carré expone su pensamiento con gran agilidad y sólida doctrina y, además, en expresión moderna, apta para el hombre de nuestro tiempo.

CARRÉ (A. M.): «Le sacerdoces des laïcs». Les Editions du Cerf, Paris, 1960; 182 páginas.

A finales del siglo II, una carta cuyo autor continúa desconocido exponía a un pagano llamado Diognete en qué consistía la religión de los cristianos. Su corresponsal se inquietaba: «¿Hacia qué Dios sube su oración?» «¿De qué clase es ese amor que sienten los unos por los otros?» «¿Por qué ha surgido este nuevo pueblo?» De la memorable respuesta damos aquí un extracto:

LA VOCACION DE LA HUMANIDAD

«Los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por el país, ni por la lengua, ni por sus trajes...; pasan sus vidas en la tierra, pero son ciudadanos del cielo...; lo que el alma es para el cuerpo, son los cristianos para el mundo... El alma habita en el cuerpo y, sin embargo, no está en el cuerpo, como los cristianos habitan en el mundo, pero no están en el mundo... El alma está encerrada en el cuerpo, pero es ella, no el cuerpo, la que mantiene el cuerpo; los cristianos son como prisioneros de la cárcel del mundo... Es tan noble el puesto que Dios le ha asignado, que no le está permitido desertar.»

Desertar: esta palabra la empleábamos el pasa-

do año y seguramente lo recordarán. En ella se traducía la acusación que algunos dirigen a los sacerdotes por sus relaciones con la ciudad terrestre. También durante nuestras primeras conferencias cuaresmales habíamos mostrado en el sacerdocio de los ordenados el más alto servicio humano. Si renegaban de su carácter específico, entonces se evadían de esta tierra. Ahora bien, la Iglesia no es sólo para ellos. Reclutada hoy como en el siglo II, entre los medios más diversos, entre los ricos y los pobres, entre los que se entregan a las labores del espíritu y los que trabajan con sus manos, nadie se está excluido, sino que, por el contrario, el pueblo entero es convocado para actuar en un mundo en el que no se hace más que pasar. Si los otros miembros del Cuerpo de Cristo, los laicos, se niegan a ser el alma del mundo, desertan también a su vez.

He podido afirmar que en muchos de vuestros sacerdotes el fervor del amor deja transparentar a Aquel de que ellos son instrumento y testigos. ¿Conocen también los laicos los efectos de esta nueva Pentecostés? Respondo, con la misma seguridad y alegría, que sí. Si algunos de los rasgos que forman sus rostros se han podido difuminar a lo largo de los siglos, la acción del Santo Espíritu los destaca ante nuestra mirada.

A pesar de la actitud de espera de algunos, no tenemos más remedio que abordar inmediatamente vuestro papel apostólico en la Iglesia y en el mundo contemporáneo. Es necesario, primero, que existáis ante nuestros ojos como laicos, es decir, como miembros del pueblo de Dios. No se olvide que éste es el sentido del vocablo, el originariamente cristiano. Forjado en los primeros siglos, designa al hombre que se ha pasado del paganismo al cristianismo.

Hoy nos preguntamos: A la humanidad que ha salido de las manos de Dios, ¿qué vocación le propone Él? Si los cristianos tienen la misión de despertar, de hacer levantar a los muertos, ¿cuál es el plan de Dios que hace de ellos humanidad? Mientras que muchos de vosotros estimen desesperadamente lo que un biólogo celebre ha llamado: «La extraña aventura del protoplasma» consagrado «desde el principio al fracaso y a la tiniebla infinita», mientras que otros prefieren una altilva expectativa, matizada de indiferencia, la fe abre a los creyentes perspectivas deslumbradoras sobre el destino humano.

Hablando del sacerdocio del pasado año, definimos el sacerdocio de Jesucristo en términos de sacrificio en loor de Dios y de santificación del mundo. Pues bien, esto nos lleva al grano de nuestro tema: el pueblo de Dios, la Iglesia en su totalidad, recibe la misma misión. El sacerdocio del Jefe se prolonga en los miembros. El sacerdocio único nos salva, y, sin embargo, siglo tras siglo, el Cuerpo debe completarse con su propia parte lo que le falta a la Pasión del Jefe. La vocación del sacerdote único se hace la de la humanidad y su obra la nuestra.

Es necesario hacer de todos nosotros, sacerdotes y laicos, un reino, un pueblo sacerdotal. Pronuncio estas palabras con emoción, mientras que

se prepara un Concilio Ecueménico en donde se estrecharán de manera sorprendente los lazos que unen a los obispos entre ellos y a los fieles con sus obispos. Cada uno de nosotros participa, según su gracia, en el sacerdocio que se prolonga en el Cuerpo, porque de ese Cuerpo, de la Iglesia sacerdotal, él es un miembro vivo.

Para la teología católica, todos los hombres que justifican la gracia redentora de Cristo participan en alguna manera en el sacerdocio de ese mismo Cristo, aunque lo ignoren o lo desconozcan invenciblemente. Evidentemente sólo los miembros vivos de la Iglesia, que designaba San Pedro, ejercen de manera efectiva el sacerdocio de esta Iglesia. Sin embargo, todo hombre que santifica su vida por el don de sí mismo, todo hombre que pone de acuerdo su conciencia y sus actos a la luz que recibe, celebra a ese Amor que él presente, aunque ignore su nombre. La fe y el bautismo no le han hecho miembro del pueblo de Dios, pero pertenece al mismo por lazos invisibles que sólo Dios conoce. Porque Jesús es el Sacerdote universal, porque nadie es salvado fuera de su nombre y el sacerdocio cristiano se difunde también, a través de las religiones, hasta los extremos de la tierra.

¿Quién se escapa, pues? ¿Quién se puede chafar de la vocación de la humanidad, negando aunque sea una lejana participación a la obra sacerdotal en loor de Dios y de la salvación de sus hermanos? ¿Quién, finalmente, no es en alguna manera nuestro hermano en el sacerdocio de Jesucristo? Y ahora que lo sabemos, tenemos que afirmar algo terriblemente grave, el que no atiende a su conciencia, el que es infiel a su parte de luz, éste, cualesquiera que sea su credo, se excluye totalmente del pueblo de Dios.

Los cristianos son el alma del mundo, pero esto lo comprendemos muy bien, a condición de que seamos fieles, de que solamente se realice en su plenitud la vocación que Dios ha confiado a la humanidad.

Se puede y se podrá siempre dividir al universo en países o en comunidades, pero la realidad es que no hay más que dos mundos, cuya verdad se inscribe en el más allá: el de los ateos y el de los creyentes. Ciertamente, sus miembros no tienen nada que ver con la geografía, ni siquiera con las apreciaciones sociales. Nadie puede negar que por grande que sea la parte que se le asigne al mundo visiblemente evangelizado, el mundo pagano aparecerá siempre inmenso y en desarrollo continuo y gigantesco, tanto en sus efectivos como en su potencia. Ahora bien, se nos lo ha confiado, se nos lo ha entregado para que realice poco a poco su vocación y sea junto con nosotros el pueblo santo. Sacerdotes y laicos agrupados alrededor de los obispos que poseen la plenitud de sacerdotes, tenemos la misma tarea que cumplir: construir sobre la tierra, con todos sus habitantes y hasta su último día, el Cuerpo de Cristo.

UN PUEBLO DE PENITENTES

Un pueblo de penitentes: al calificar así a nuestro pueblo, no hago más que invocar una enseñanza constante de la palabra de Dios. Sin embargo, el enunciado de los dos aspectos, positivo y negativo —entrega y desprendimiento— de la penitencia no basta. Cuantas veces en el curso de las predicaciones dominicales, durante las horas privilegiadas de una misión parroquial, en los coloquios del confesionario, el sacerdote ha reclamado de vosotros esos movimientos decisivos en los que se compromete el ser enteramente; reconocerse pecador, saberse rescatado. El gran y admirable misterio de la conversión de nuestros corazones exige un examen profundo.

«Yo y mi Creador», decía Newman. En el seno de una soledad extraordinaria, el pecador al cual Dios abre los ojos, se juzga como la esposa de que habla el profeta y que fue infiel. Sin embargo, no se alcanza solamente a Dios y a él mismo, tercero y último descubrimiento le queda por hacer; porque su esposo es el Jefe de un cuerpo inmenso, el alma cristiana comprende que ha pecado también y gravemente contra la comunidad de los rescatados. En sus dos Testamentos, la Biblia hace al hombre responsable de los retrasos o de los fracasos del Reino de Dios sobre la tierra. Hemos sido bautizados para no formar más que un solo pueblo. Ahora bien, he aquí que este pueblo sacerdotal, en lugar de ayudarlo a vivir y a crecer, lo

entorpecemos con nuestros desfallecimientos diarios: injusticias, calumnias, difamaciones, impurezas, negativas de servicio, durezas de espíritu y durezas de corazón...

Si recapacitamos por la noche, cada uno de nosotros puede hacer balance del mal que ha cometido en pensamiento, palabra y acción, y más todavía lo que por omisión no ha cometido y que todo el mundo esperaba de él. El año pasado citaba la afirmación de San Ireneo: «La gloria de Dios es el hombre vivo.» ¿Por qué la gloria de Dios está ausente de tantos hogares, de tantos medios humanos? ¿Por qué esa oscuridad, esa pesadumbre, esa tristeza que veis en todas partes, en nuestras calles, en nuestros arrabales, en nuestros pueblos, que nos hace un nudo en la garganta? La razón está en que se ha pecado allí contra Dios, contra sí mismo y contra los hermanos. El pecado rompe, disloca, separa. ¡Pobres seres que no viven ya! Llevan máscaras, se esconden detrás de las apariencias. Arrancan las máscaras, derrumban las apariencias y no encontraréis más que muertos.

¿Y qué se hace cuando se ha tomado conciencia de esa muerte espiritual? Ha sido necesario descender hasta allí para que el pecado recupere su relieve que por una formidable conjuración, tanto de novelas como de películas, obras teatrales o espectáculos que recuerdan la Roma decadente, había perdido ante nuestros ojos. Sabemos que la penitencia no significa solamente contrición ni pena, aunque sea con lágrimas. Hay que convertirse. Bautizados, en nombre de vuestro sacerdocio de laicos, debéis recurrir al sacramento de la penitencia. Pero, ¿qué acto de Dios va a surgir inmediatamente del abismo cuya profundidad acabamos de sondear? ¿Y en ese instante que yo os hablo, qué acto, la misericordia infinita que yo imploro, va quizá a suscitar en alguno de nosotros? Un acto de fe. Ciertamente, sí; sin la fe, es imposible ya de reconocer la santidad de Dios, es también imposible de llamar por su nombre a los pecados que hieren al Amor. Pero no basta con sentirse pecador. La fe de un cristiano se manifiesta en su plenitud cuando confiesa que se salva. Entonces sabe que el perdón no le será negado. Dios nos ha amado más que una sola vez. Dios nos ama en cada segundo, y así, como por el bautismo nos hemos revestido de Jesucristo, el perdón va a devolver la vida a nuestras almas y a nuestros cuerpos rescatados.

Confesar que uno se ha salvado. No es sin intención por lo que empleo estas palabras. Para un gran número, la confesión representa la exposición de las faltas. Ahora bien, la tradición bíblica le ha dado un sentido mucho más amplio. «Rinde gloria a Dios», se le pide al culpable. La confesión misma puede convertirse en un grito de gloria. Proclama la confianza absoluta del hombre en Él, que ha venido a buscar y a sanar «al que estaba perdido». Aquel cuya voluntad de rescate no tiene temor de escandalizar a los fariseos de todos los siglos, retribuyendo tanto al obrero de la hora undécima como al de la primera. El que paradójicamente quiere recibir más gloria y hace sentir más alegría en el cielo, por el hombre que revive que por el que vive.

«Un pueblo de penitentes! ¿Cómo comprendemos ahora el esplendor de este título! Nos engloba a todos, porque esta conversión es la que se debe operar todos los días. Que nos semejamos al hijo pródigo o que nuestra existencia cristiana implique menos desfallecimientos, que se trate de una auténtica salida del mal o solamente del esfuerzo de un amigo de Dios hacia una mayor santidad, todos, según nuestro grado, tenemos que hacer penitencia. La conversión se opera en los dos casos, por las mismas gestiones.

Segundo bautismo, el sacramento de la penitencia, lo es sólo limitadamente. En el curso de la existencia humana interviene según lo que corresponden a los dos sentidos en que entendemos la palabra conversión. En el gran pecador que se arranca al mal por el que se deslizaba hace revivir lo que había muerto. Y en el amigo de Dios que confiesa su condición de pecador en los múltiples «Confiteors» que comporta el Oficio litúrgico y que se confiesa frecuentemente al sacerdote para ir de un menor a un mayor grado de sana de sus debilidades, le empuja hacia la plenitud de la vida.

¿Es necesario decir el campo de acción tan inmenso que se abre ante él? El confesor de Charles

de Foucauld, el padre Huvelin, hizo un día esta extraordinaria confidencia: «No puedo mirar a nadie sin desear darle la absolución.» El sabía que hay en los hombres». Con los ojos de Cristo contemplaba a esta multitud compuesta por una mayoría aplastante de bautizados. Al ver tantos rostros humanos envilecidos, no podía dudar que desgastes habían realizado los ídolos de plata o de la carne y entonces soñaba en restaurar a estos hijos de Dios a su dignidad abofeteada. Al ver a tantos amigos del Señor en quien la imagen divina poco a poco se transparentaba, soñaba en la santidad a la cual el Dios-Amor les invitaba.

TODOS ENCARGADOS DE MISION

No hemos olvidado la carta que explicaba a un pagano del siglo II la religión del Cristo: «Lo que es el alma al cuerpo, los cristianos lo son al mundo... Ellos son los que mantienen el mundo». Invitando a los laicos a tomar conciencia de la vida del Cuerpo cristiano, Pio XII se hacía eco de aquella afirmación: «Para ellos, la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana». Recientemente, en una encíclica en la que se afirma uno de los pensamientos claves de su pontificado, Su Santidad Juan XXIII insistía sobre el papel necesario de todos los miembros de la Iglesia: «Es por medio del clero y del laicado por el que la Iglesia debe realizar su obra de salvación».

Podríamos multiplicar los textos que con la autoridad de la Sede Apostólica proclaman claramente lo que constituye la esencia de este libro: el pueblo sacerdotal todo entero es responsable de la humanidad.

Este pueblo lo hemos visto nacer por la fe del bautismo; después, construirse o expresarse, y siempre, recordadlo bien, tanto en sus ofrendas interiores como en sus pasos sacramentales, la salvación del mundo aparece unida con él. Y ahora debemos considerar la tarea principal de la Iglesia, la irradiación de su vida profunda, el fruto de su amor, lo que llamamos apostolado.

Desde el origen, el apostolado presenta esos dos aspectos esenciales: en todos los lugares de la tierra anunciar la fe en Jesucristo e implantar la Iglesia allí donde la plenitud de Jesucristo se ofrece a los que se convierten. Desde sus orígenes también, este apostolado corresponde al pueblo de Dios enteramente, sacerdotes y laicos unidos con sus obispos. ¿Las multitudes esperan la venida de individuos aislados? No. Esperan a la Iglesia, que es el Cristo difundido y comunicado a lo largo de los siglos. Esperan a esa Iglesia cuyos enviados tiene su mensaje, su encargo y su gracia.

Sin embargo, precisemos bien el sentido de la palabra. Iros, declara el sacerdote, y hace un instante, cuando yo evocaba el plan de salvación, afirmaba: «El Cristo quiere que la Buena Nueva sea anunciada... El Cristo la confía a sus discípulos». ¿Qué se quiere decir con esto? ¿De qué misión se trata? Una especie de impulso se ejerce sobre nosotros de vez en cuando, bajo el efecto de una gracia o de una simple emoción pasajera. Se sueña entonces con hacer «un poco de bien», como se dice. El prójimo se hace interesante, el cielo se acrecienta, el horizonte se ensancha. ¿Es que se le ha enviado entonces al pueblo que esperaba? Muchos de entre vosotros lo suponen. Ahora bien; es necesario apartar de aquí toda confusión. Todos nosotros hemos sido enviados al mundo. Nadie se puede negar. La historia de la misión cristiana lo demuestra. Vais a verlo, pues de esa historia yo quisiera recordaros sucintamente las etapas.

Cuando Cristo inaugura su predicación, entra en la sinagoga de Nazaret. Se le presenta el Libro del profeta Isaías, y él lee en alta voz:

El espíritu del Señor está sobre mí...

El me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres...

Y concluye ante la admiración de todos: «Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura». Muchas veces las mismas palabras volverán a sus labios. El Padre ha enviado al Hijo en el mundo, no para un juicio, sino para una obra de salvación. Después de haber ofrecido su sacrificio de amor, el Hijo abandona el mundo. Sin embargo, los hombres no quedarán huérfanos. Dos versículos de San Juan lo predicen con fuerza. Para que la Redención se prosiga y se remate, el Padre y el Hijo envían ahora el Espíritu. Se manifiesta este Espíritu en el Día de Pentecostés, en los hombres y por

los hombres. Con sus hijos rescatados, el Cristo ha formado el Cuerpo inmenso. El Espíritu le animará hasta el fin de los tiempos, los miembros de este Cuerpo se ponen al servicio los unos de los otros», dice San Pedro, como intendentes y dispensadores de los misterios divinos. Por el Padre, el Hijo y el Espíritu, los hombres —los Apóstoles y sus sucesores— son, pues, enviados, y por ellos, la Iglesia toda debe hacer presente la palabra de Dios y la caridad fraternal, allí donde respire un ser humano.

¿Hemos de creer que el apostolado es facultativo? ¿Que sólo se reserva a los mejores y más activos de nosotros? No. Y esto se comprende muy bien. Como el Cristo fue enviado por el Padre, nosotros somos enviados por Cristo y para la misma obra sacerdotal. Y fíjese bien que digo sacerdotal. Y aquí hay que precisar un punto importante. Hemos definido el sacerdocio en términos de sacrificio espiritual. De domingo en domingo se ven ejercer en los sacramentos las funciones vitales de la Iglesia, reclamamos la ofrenda real, total de cada cristiano, por el amor, la gloria de Dios y la dicha del prójimo. Ahora bien; proclamar a Jesucristo y favorecer el crecimiento de todos en Jesucristo, forma parte de este culto.

Cualesquiera que sea en este momento vuestro fervor o vuestra indiferencia, tenéis una misión encomendada. Esta misión forma parte de vuestro sacerdocio y se encuentra unida a vuestra condición de cristiano. Es irrecusable. Y al mismo tiempo que renacéis como hijos de Dios, participáis en el sacerdocio de la Iglesia, en el cuidado de que vuestros hermanos sean redimidos. Al mismo tiempo que el bautismo os abre las puertas de la casa de Dios, resonaba la palabra evangélica: «De todas las naciones hacéis discípulos». Del universo, tal y como es en este siglo que vivimos, tendremos que dar cuenta. Para nosotros, cristianos extendidos por los cinco continentes, la cruz de Cristo debe ser hecha visible y accesible. Para nosotros, las multitudes deben ser convocadas frente al signo de contradicción, de tal manera que nadie pueda escapar al dilema, que nadie ignore la formidable proposición de la vida eterna. Todos los pobres de verdad que hay sobre la tierra esperan el tesoro que nosotros llevamos en nuestros vasos frágiles. Y esta espera ha comenzado el primer día de nuestra incorporación a Cristo. Decís que después de un retiro, después de una lectura o bajo el efecto de la gracia es cuando se os arranca del egoísmo, que es cuando os descubrís responsables de los demás y que es en esos minutos cuando os sentís enviados, os semejáis al hombre que en la noche, mientras que no duerme, sorprende los latidos de su corazón. No prestaba atención a ello, pero he aquí que ha tomado conciencia repentinamente de la realidad de una llamada inscrita siempre en las profundidades de su ser bautizado. ¡Ah!, sabedlo bien, nunca es tarde para salir del egoísmo, nunca es tarde para conocer una iluminación semejante. Dios lo quiera, y yo pido ahora, aquí, bajo las bóvedas de Notre Dame de París, que podáis sorprender algún día los latidos de vuestro corazón cristiano.

Hemos recibido la tarea de anunciar la palabra de Cristo ejerciendo un culto espiritual, la de hacer que la humanidad realice su vocación, suscitando para Dios, en el mayor número posible de hermanos, un abrazo de amor. En estas condiciones, ¿quién no comenzará a comprender el celo algunas veces desconcertante de ciertos apóstoles, su impaciencia entorpecedora, porque molesta a nuestra tranquilidad y a nuestras medias tintas, la prisa que quieren hacernos compartir antes que nada frente a nuestro pueblo, nuestro barrio, nuestra calle o cierto inmueble de la gran ciudad? Desde hace veinte siglos, el Espíritu provoca su intervención a tiempo y a contratiempo para afirmar la libertad, la trascendencia de la fe frente a las potencias y para que los pobres sean evangelizados. ¿Dónde ir?, se preguntaba Charles de Foucauld. Y respondía: «A la oveja más extraviada, al hermano de Jesús más enfermo, al más abandonado, a los que tienen menos pastores, a los que están en las más espesas tinieblas, en la sombra de la muerte más profunda, a los que son cautivos del demonio, a los más viejos, a los más perdidos.»



EL HERMANO MARISTA PEDRO RUEDA, AUTOR DE UN LIBRO SOBRE «EL QUIJOTE»

**“HAY QUE REIVINDICAR A CERVANTES FRENTE A
LOS QUE REGATEAN LOS VALORES DEL ESPIRITU”**

HE aquí un hombre que ha leído el “Quijote”. Tan bien lo ha leído, que ha escrito un libro para decirnos qué cree haber visto en la obra inmortal. Como este hombre es profeso en el Instituto Marista, lo que ha buscado en «El Quijote», para explicárnoslo a nosotros, son los valores religioso-filosóficos del libro por antonomasia, excepción de la Biblia. El hermano Pedro Rueda es un intelectual instruido, es decir, de los que no han dejado nada al azar en su formación. El libro es denso y profundo, cargado de doctrina. Su autor es sencillo, afable y fino, con la finura espiritual de los burgaleses.

—Nací en Quintanavides, de la provincia de Burgos, en junio de 1908, mellizo con mi hermana, en una familia que llegó a reunir diez hijos. Precisamente porque fuimos dos los nacidos a un tiempo, mi hermana se crió con mi madre, y yo con una mujer del pueblo, a quien quise siempre muchísimo. Mis padres eran laboradores, gente chapada a la antigua, honesta a toda prueba, caritativos de corazón...

—La vocación religiosa, ¿tenía antecedentes en su familia, hermano Pedro?

—Un hermano de mi abuelo paterno fue abad mitrado de Samos, y por él me llamo Pedro precisamente. En el tomo 52 de la Enciclopedia Espasa viene una biografía de mi pariente, de la que se deduce que era hombre de grandes méritos y virtudes. Y un tío mío, don Francisco Rueda, fue en Burgos párroco de la catedral—Santiago y Santa Agueda—durante casi treinta años, y profesor de Moral en el Seminario. Ya ve usted que había solera en la familia, aunque creo que mi vocación nació junto a mis padres, que fueron ejemplares como educadores de hijos.

—¿Le enseñaron ellos a leer y a escribir también?

El hermano Pedro me mira por encima de las gafas, amplias y de aire recio y entero como el del propio dueño.

—Mi maestro fue el del pueblo, don Mariano, que me enseñó las primeras letras, me ilustró en la enseñanza elemental y me inculcó una extraña pasión por la gramática, especialmente el análisis—que para él era como una calentura—. ¡Quién sabe si de aquella pasión no surgiría más tarde mi afición al «Quijote».

Un álbum de fotografías nos sirve de pretexto para que el hermano Pedro vaya recordando las distintas etapas de su formación religiosa y de sus estudios.

—En agosto de 1919, mi tío Francisco, el párroco de Burgos, con quien yo solía pasar muchas pequeñas temporadas, me llevó al colegio de los Hermanos Maristas...

—¿A este mismo donde está usted ahora, no?

—Exactamente. Entonces se llamaba de los Sagrados Corazones y hoy Liceo Castilla, nombre que tomó cuando se proclamó la República. La idea primitiva de mi familia creo que fue matricularme de ingreso para que hiciese el Bachiller, pero más tarde, sospecho que por insinuación del hermano Laurentino Alonso, en-

tonces tarde p
tir dur
en el J
niega, c
Allí est
1922, q
Nuestra
en tier
laguar.
tado...
—Y
hábito.
—En
hábito
1923, a
memor
puede
que n
cado,
licado.
trañab
que n
decisiv
religio
cultura
raria...
—Su
propia
menza
—E
octubr
de Nu
ra, d
clases
sé al
de la
el añ
tuos,
slvan
goza,
mer
—S
lo pr
bajo
dios,
—C
Magi
la E
aunc
me
porq
no i
cate
socia
Mar
—
sobr
das
res
glo
rect
y 3
las
par
tud
bas
ent
que
cuc
bia
glo
cu
ha
ra
di
bl
co
fo
ch
es
s
d
U

tonces director del Colegio y más tarde provincial de España, mar-
tir durante la Cruzada, ingresé
en el Juniorado marista de Arce
niega, en la provincia de Alava...
Allí estuve hasta septiembre de
1922, que pasé al Noviciado de
Nuestra Señora de las Avellanas
en tierras de Lérida, cerca de Ba-
laguer, donde hice el Postulan-
tado...

Y por lo tanto ya vistió el
hábito...

—En efecto, vestí este santo
hábito el día 8 de septiembre de
1923, a mis quince años, fecha
memorable en mi vida, como
puede suponerse... Hice luego lo
que nosotros llamamos el Novi-
ciado, y los estudios de Escolari-
tado. Guardo un recuerdo en-
trañable para aquellos maestros
que me formaron de un modo
decisivo, no sólo en mi vocación
religiosa, sino en mi arquitectura
cultural y preferentemente lite-
raria...

—Su vida de profesor marista
propriadamente dicho, ¿cuándo co-
menzó, hermano Pedro?

—Exactamente el año 1924, en
octubre, en el colegio malagueño
de Nuestra Señora de la Victo-
ria, donde hice las prácticas de
clases, y dos años más tarde pa-
sé al Colegio de Nuestra Señora
de la Merced, en Murcia. En el
año 1929 hice mis votos perpetu-
os, y luego fui destinado suce-
sivamente a Logroño y a Zara-
goza, ya como profesor de pri-
mer curso de Bachillerato.

—Supongo, porque sus títulos
lo prueban, que alternaría su tra-
bajo de profesor con los estu-
dios, ¿no?

—Claro... Hice la carrera de
Magisterio como alumno libre en
la Escuela Normal de Zaragoza
aunque tuve que ir a examinar-
me de Pedagogía a Pamplona,
porque el que yo fuera religioso
no le caía bien, por lo visto, al
catedrático zaragozano, que era
socialista.

—Mal tiempo para los colegios
Maristas, ¿verdad, hermano?

—Y tan malos. Aprobada la ley
sobre Ordenes Religiosas dedica-
das a la enseñanza, mis superio-
res me ordenaron abrir un cole-
gio a mi nombre, del que fui di-
rector oficial... Durante el 1932
y 33 seguí como estudiante libre
las asignaturas que me faltaban
para el Bachillerato, y las vicis-
tudes de los exámenes serían
bastantes para escribir un libro
entre pintoresco y amargo, por lo
que había en el fondo de perse-
cución sistemática a los que ha-
bíamos elegido el estado reli-
gioso...

EL HERMANO PEDRO Y MANOLETE

Cuando el hermano Pedro
cuenta todo esto lo hace como si
hablara de otra persona, procu-
rando por todos los medios elu-
dir su papel de protagonista. Ha-
bla con facilidad y precisión, y
consulta con frecuencia notas y
fotografías para encontrar la fe-
cha exacta de algún suceso.

—Usted se ha pasado la vida
estudiando.

—Casi, casi... Mientras hacía el
servicio militar en Alcazarquivir
daba clases en la Academia Po-
litécnica que tenían allí los Her-

manos Maristas. Después del ser-
vicio militar fui destinado, como
profesor de tercer curso de Ba-
chillerato, al Colegio de Lucena,
y en 1937 al de Córdoba.

—¿Estaba usted en Córdoba
durante la guerra?

—Me movilizaron con la quin-
ta del 29 y fui soldado de artille-
ría en el Regimiento número 1,
con Manolete, que traté y me
trató siempre como un amigo...
Por razones fácilmente compren-
sibles, me encargaron de la es-
cuela de analfabetos en el
cuartel.

—Aprovechamos la ocasión
hermano Pedro: ¿qué le parecía
Manolete como hombre?

—Paseábamos juntos muchas
tardes y creo que llegué a cono-
cerle bien. Enfocaba seriamente
las cosas de la vida y era muy
religioso. Me confesó un día que
a pesar de su afición no se acos-
tumbraba a la idea de jugarse la
vida, y por eso doce horas antes
de la corrida se retiraba siempre
a descansar. Es más, me dijo en
otra ocasión que sentía verdade-
ra veneración por los Padres Sa-
lesianos y que no tendría incon-
veniente en hacerse religioso si
sintiese la llamada de Dios...

—¿Qué hizo usted cuando acabó
la guerra?

—Fui al colegio de Granada a
explicar cuarto y quinto cursos
de Bachillerato, y al mismo tiem-
po me matriculé en los cursillos
intensivos de la Universidad, Fa-
cultad de Letras, para seguir los
estudios de Filología Moderna,
terminando la reválida en el curso
de 1939 al 40. El tercer curso
de Filología Moderna lo estudié
oficial, con un discípulo ex-
cepcional, el jesuita padre José
Antonio Sobrino, y los dos lo
pensamos bien y solicitamos dis-
pensa de escolaridad del cuarto
curso, aprobando la licenciatura
en julio...

—¿Guarda buen recuerdo de
los profesores de aquel entonces?

—Entrañable... Especialmente
del rector don Antonio Marín

Ocete, del catedrático don José
Cortis, a quien debo orientación
en mis estudios filosóficos; don
Tomás Hernández y don Emilio
Orozco, que me marcaron la pau-
ta para mi formación literaria;
don Alfonso Navarro y don Luis
García y García de Castro, don
Antonio Gallego Burín, su auxi-
liar señor Bermydez Pareja...

—Una vez con su licenciatura
en el bolsillo dejaría de explicar
asignaturas generales del Bach-
illerato, ¿no?

—Hicé lo que mis superiores
me ordenaron hacer... Expiqué
Letras en Burgos, de quinto y sex-
to años primero, y de séptimo
después, y además me ocupé de
las actividades de Acción Católi-
ca del Colegio... He sido director
en el colegio de Valladolid du-
rante seis años, periodo canónico,
que llamamos nosotros... Colabo-
ré con el hermano Germán Men-
cias, delegado de las provincias
maristas de Argentina, Chile y
Perú, en la construcción del Ju-
niorado Hispanoamericano del
Sagrado Corazón, a cuatro kiló-
metros de la ciudad... He sido
subdirector en el colegio de Pam-
plona y ahora soy director de
Bachillerato Elemental en Bur-
gos, dirijo el curso Preuniversi-
tario y tengo a mi cargo la Aso-
ciación de Antiguos Alumnos
Maristas... Y eso es todo...

Al hermano Pedro le parece po-
co, por lo visto, cuanto ha dicho.
Una vida dedicada íntegramente
al estudio, a la enseñanza y a la
formación personal, dentro de las
reglas del Instituto Marista, cu-
yos frutos están ahí a la vista.
A él le parecerá poco, porque su
humildad es grande, pero a mi
me parece una vida labrada a
puiso, como parece labrado en
madera de roble el propio her-
mano Pedro.

DE BEBCEO A CAMOENS

—Su vocación religiosa tiene
un antecedente; pero ¿y la lite-
raria?

—Verá usted... Mi madre era



El hermano marista Pedro Rueda

una excelente narradora de cuentos y toda mi primera infancia estuvo alimentada con aquellas historias maravillosas de príncipes y hadas, castillos y bosques que mi madre sacaba de su imaginación o de la tradición familiar... Cuando empecé a ir a la escuela, don Mariano me aficionó a la lectura, aunque no recuerdo haber leído entonces otros libros que los que servían de textos... En casa de mi tío Francisco, en Burgos, empecé a leer otro tipo de libros, que él me seleccionaba, y en las casas de formación del Instituto Marista comencé la lectura con sentido del orden y del método...

—Lo bueno sería que usted se acordara de algún cuento de los que oyó a su madre, o del texto de alguna historia leída en la escuela; pero como es posible que sea pedirle demasiado, ¿por qué no hace memoria de los libros fundamentales en su formación literaria?

—En mis tiempos de estudiante joven leí el Poema de Mio Cid, el Berceo, el Poema de Fernán González, el Romancero, las poesías del marqués de Santillana, los cuentos del conde Lucanor, los del infante don Juan Manuel, y en general todos los clásicos, anotando las obras y redactando un resumen del argumento de cada una, como ejercicio de redacción y síntesis... Al mismo tiempo leí la «Iliada», la «Eneida», la «Divina Comedia», «Os Lusíadas» y otras obras maestras de la Literatura universal...

—Ha dicho usted en sus tiempos de estudiante joven; ¿pero y luego?

—En 1936 tenía yo veintiocho años, es decir, empezaba la madurez... Entonces comencé a orientar mis lecturas en tres sentidos fundamentales: la pedagogía, representada para mí en las obras de Luis Vives, Manjón y algunos pedagogos extranjeros; lo literario-filosófico, con Menéndez y Pelayo, sobre todos la «Historia de los heterodoxos españoles» y la de las ideas estéticas en España; Balmes, Donoso Cortés, Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, García Morente y sobre todos Séneca y San Agustín... También he asistido a cursos monográficos universitarios sobre Virgilio, Cicerón, Horacio, Jenofonte y Homero, sobre Garcilaso, los líricos del Siglo de Oro y fray Luis de León...

—¿Pero cuándo comenzó usted a estudiar a Cervantes?

—Cuando me consideré bien preparado con las lecturas anteriores. Una vez que acabé mi licenciatura releí las obras completas cervantinas, con espíritu de minuciosa observación, anotándolas en cuanto hallaba alguna idea o noticia interesante en el aspecto religioso-filosófico-moral. Así leí el «Quijote», las demás obras de Cervantes y las de San Juan de la Cruz, Santa Teresa, fray Luis de Granada, fray Diego de Estella y los místicos franciscanos...

—Incausable lector...

—Es verdad... En Burgos leí con atención a los autores llamados del noventa y ocho, especialmente a Ortega y a Unamuno, a Gailvet y a Ramiro de Maeztu, y para aliviarme de esta

lectura, a los poetas líricos, incluidos los franceses, que conozco en su propio idioma...

LA OBRA

—Como supongo que no sólo leería, sino escribiría también, dígame cuándo comenzó a producir obras propias.

—Mis primeros ensayos literarios fueron versos, ¿cómo no!

Yo inclino la cabeza asintiendo, convicto del mismo pecado.

—Lo comprendo, hermano Pedro.

—Algunas de mis poesías fueron a la papelera cuando las releí, al cabo de varios años de haber sido escritas... Otras se han salvado de estas quemaduras, pero de todos modos no se han publicado... La poesía es algo demasiado íntimo, ¿no cree? Si quiere conocer una, aquí tiene ésta que hice para ser declamada en el Colegio un día de la Hispanidad...

Es una composición en arte mayor de honda inspiración clásica.

—¿Algún libro aparte de éste sobre «Los valores religioso-filosóficos de «El Quijote»?»

—En realidad, no he publicado libros, sino monografías y conferencias. Creo que hay ideas originales en las tituladas «La sociabilidad de los niños», «El beato Marcelino Champagnat, pedagogo y educador», ambas publicadas en la revista «Atenas», de información y orientación pedagógicas. He actuado en conferencias de índole literaria y cultural en nuestros colegios y otros centros culturales, especialmente en el celebrado en el Seminario de Pamplona sobre los escritores del noventa y ocho, y el cursillo que tuvo lugar en Logroño para hermanos maristas profesores de Literatura sobre «La poesía contemporánea actual»...

«EL QUIJOTE», CAUDAL INAGOTABLE

El libro está sobre la mesa como un centinela. Hay que hablar del «Quijote» y de las circunstancias del nacimiento de esa obra sobre sus valores religioso-filosóficos. El hermano Pedro me explica el mecanismo seguido para redactar una obra tan densa y tan complicada por su meditación.

—Primero hice una lectura minuciosa de todas las obras cervantinas, anotando lo que en ellas hallaba de interés para mi propósito, es decir, las ideas que reflejaran claramente la postura de Cervantes ante problemas tan fundamentales como el individuo, la sociedad, la vida y la proyección moral del hombre en todo esto. Después cotejé las notas obtenidas con las que ya había sacado en previas lecturas de las obras de Séneca, San Agustín y fray Diego de Estella, para encontrar las semejanzas y coincidencias, y por ende, las posibles influencias. Me interesó en particular la comprobación de que el ideal religioso-filosófico-moral de Cervantes coincidía en todo con la doctrina del Concello de Trento.

—En realidad, ¿qué se propone usted con este libro, hermano Pedro?

—Fundamentalmente, reivindicar

a Cervantes frente a quienes han pretendido desvirtuar su postura religiosa y, además, para resaltar la importancia de los valores del espíritu, con carácter de eternidad, frente al valor caduco y perecedero del materialismo...

—¿Cuánto tiempo ha invertido en esta tarea?

—En realidad, comencé seriamente a ocuparme de ella hacia el año 1945, anotando y ordenando cuantas obras figuran en la bibliografía que puede usted consultar en el propio libro, y que en cierto modo es exhaustiva. Me ayudaron mucho los fondos de la Biblioteca Provincial de Burgos; la de «Antonio Machado», de la Diputación burgalesa; la del Monasterio de Silos y la existente en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada. Luego pasé dos temporadas veraniegas consultando los fondos de la Biblioteca Nacional, en la Sección de Cervantes, particularmente... Cuando creí que tenía el material preciso me senté a ordenarlo y a darle forma material al proyecto.

—Antes de ser publicado, ¿trabajó usted con los inevitables problemas de la edición de un libro de esta clase?

—En cierto modo, no. La obra, aún inédita, fué elegida como tema de estudios para el Curso Preuniversitario, bajo el tema general de «Cervantes y el Quijote». He corregido personalmente las galeras y redactado por mi mano el prólogo y los índices auxiliares. En una obra tan íntimamente ligada a mi pensamiento durante muchos años, difícilmente me hubiera acomodado a encargarse a nadie esas tareas finales.

—Como hermano marista, dedicado de por vida a la enseñanza, ¿cree que este libro es útil para los estudiantes?

—De no creerlo no lo hubiera escrito. Hay en sus páginas muchas ideas necesarias y se sugieren infinidad de temas que pueden orientar con eficacia la vocación investigadora y estudiosa de los muchachos, con la ventaja de que se haría siempre sobre una obra universal que ha sido escrita por un español...

—Vamos a ver, hermano Pedro, ¿usted cree que Cervantes tenía manera de educador?

—No se dice en ninguna parte que el Príncipe de los Ingenios se dedicara nunca a la enseñanza o escribiera libros referidos a la educación, y, sin embargo, creo que en el «Quijote» hay valores altamente educativos... De la lectura del «Quijote» se deduce que Cervantes se esfuerza por conducir al hombre por el sendero de la virtud, al disfrute de la felicidad propia de quien cumple con sus deberes para sí y para sus semejantes, de quien honra a Dios como se debe, fin primordial de toda educación...

—Si usted tuviera que elegir en su libro unas páginas determinadas, con preferencia a las demás, ¿por cuál se inclinaría?

—Pues quizá por aquellas que dedico a la vocación religiosa y al matrimonio, así como el que se ocupa de la religiosidad del hogar...

Domingo MRANFEDI CANO
(Fotos Villafranca e Ignacio)

EL CONGO, ALARMA DEL MUNDO



Debate en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para tratar el problema del Congo

HACIA UN NUEVO CONFLICTO COMO EL DE COREA

Katanga: millón y medio de africanos, 40.000 europeos y un desarrollo industrial sin igual en el continente

NO hace mucho, con ocasión del fabuloso «asunto del gigantesco diamante sin nombre», enviado por un misterioso y opulento vendedor a cierta casa de remate británica, un cronista entendido en los asuntos africanos apuntaba: «Ese fabuloso brillante nos trae como un estremecedor trasunto de lo que puede ser el Congo ahora que va a obtener su independencia. Una mitad del Congo es rica; la otra es más bien pobre y a veces desolada. Es como esa misteriosa gema que brilla incitante ante los ojos de muchos que anhelan ser sus dueños más o menos legítimos...» Y después, el periodista hacía de paso unos apuntes a manera de semblanza, «del político Patricio Lumumba, jefe del Movimiento Nacional Congolés, que fue contable de una firma belga hasta 1956, en que fue acusado y condenado por malversación y hubo de cumplir por aquel delito dos años en una prisión, tras lo cual se fue al Cairo para recibir un

millón que le entregó un agente del Kremlin para que lo empleara en agitar a las juventudes y las tribus de su país...» Y añadió después el mismo cronista: «Sus actividades subversivas le condujeron de nuevo a la cárcel. No es de extrañar que odie tanto a los belgas. Lumumba dijo en cierta ocasión que el Congo es como una joya muy valiosa que no debe permanecer tanto tiempo en una sola mano. Alguien sugiere que su propósito es colocar esa joya en una mano de Moscú...»

No es nuestro propósito poner en este trabajo informativo ingredientes de nuestra cosecha, por eso nos valemos de los testimonios que nos ofrecen aquellos que vivieron o pasaron por el Congo los últimos años y estos dramáticos instantes por los que atraviesa el país, que, según apuntan los más agudos observadores, está en trance de convertirse en una Corea africana. El corresponsal de «Coordination» escribe:

«Desde el Congo a Bruselas, por vía aérea, he vivido una nueva jornada dramática. Mejor dicho, me la hizo vivir una mujer belga, la señora G. V. R. Su trágica aventura es de tal índole y tan intensa, que nadie osaría revelar su nombre. Esposa de un granjero, procede de una plantación de la región de Kainville, en la rica provincia de Kasay, donde trabajó con su marido, afanosamente, y donde pasó horas de angustia, de pánico y, finalmente, de abominable horror. Es una de las mujeres ultrajadas por los bárbaros de la jungla, dueños de la calle y el campo congoleños al venirse abajo, de una manera inexplicable, la resistencia de la Policía del Gobierno de Lumumba. Es también una de las desdichadas damas belgas a las que aludió el general Gheysen, jefe de las tropas belgas que aterrizaron en Leopoldville, cuando le dijo al jefe del Gobierno congolés: «Las tropas belgas no están aquí para luchar contra los congoleños,

sino para proteger a los ciudadanos belgas. ¡Han sido violadas mujeres!...

Seramente afectados por los desmanes de aquellos que atacaron a las columnas de mujeres y niños blancos, los granjeros europeos patrullan por las tierras de sus plantaciones, sobre todo, en la provincia oriental. En las comarcas lindantes con Kenya, el pavor domina a la población blanca y el éxodo no cesa, llevándose a cabo de cualquier modo, con los recursos que cada uno tiene. El drama de los blancos en este pedazo de territorio africano es inenarrable.

Durante estos días se lleva a cabo la sustitución de tropas belgas por los «cascos azules»; estos son miembros de las fuerzas de las Naciones Unidas, llamados a intervenir en el drama que tiene por escenario el Congo. He visto a un destacamento de tropas de Ghana que ocupaba los despachos de la radio de Leopoldville, donde el general Alexander ha establecido su Cuartel General, mientras las fuerzas tuncinas montaban guardia en el hotel Regina, centro neurálgico de la capital.

Los paracaidistas belgas guardan celosamente las riberas del río Congo, adonde van a dar incesantemente los refugiados que buscan la frontera para ganar Brazzaville. Se calcula que sólo quedan en Leopoldville unos cinco mil europeos de los veinte mil que se encontraban en esta ciudad a principios de año. No pocos corresponsales convienen en asegurar que se oponen a las fuerzas de la O. N. U. serias dificultades, principalmente las que surgirán de las diferencias de raza y de lengua. ¿Cómo van a poder mantener el orden menos de tres mil hombres en un territorio de casi dos millones y medio de kilómetros cuadrados? Muchos europeos quedan todavía aislados en varias regiones.

Impresionados por los sucesos del Congo, unos quince mil blancos residentes en Kenya (colonia británica del sudeste africano) intentan crear una fuerza defensiva. En Nairobi, capital de este territorio, los refugiados belgas han sido acogidos con gritos de las multitudes de negros hostiles: «¡Lo mismo os sucederá aquí!»

UN PUNTO CALIENTE DE LA GUERRA FRÍA

Los sucesos del Congo se desarrollan peligrosamente sobre el tapete de los asuntos internacionales. No se puede, en efecto, dudar de la influencia preponderante que ejerce, de una manera creciente, Moscú sobre los dirigentes políticos del Congo. Desbordados por una situación para la cual se hallaban deficientemente preparados, faltos de cuadros de mando, des-

confiados ante la mirada de los occidentales, Lumumba y Kasavubu fueron absorbidos por consejeros soviéticos. El Presidente de la República congoleña y su primer ministro han sido invitados por los expertos africanos del ministerio de Asuntos Exteriores soviético para que soliciten la ayuda de la U. R. S. S. «Así los belgas no osarán prevalecer —dicen los rusos—. Fijaos en los ejemplos de Suez y Cuba. Nuestras amenazas diplomáticas, apoyadas en nuestra potencia militar, obligan a Occidente a reflexionar...» Kasavubu y Lumumba dirigieron un telegrama a Krustchev en estos términos: «Nuestras vidas están en peligro».

En el estilo diplomático que le es peculiar, la Unión Soviética proclamaba ante el mundo: «¡Quietas las manos en el Congo!» No obstante la rápida intervención de la O. N. U., se ve mal cómo puede ser restablecida la calma rápidamente. Algunos millares de soldados en un país tan vasto como Europa Occidental, pocos cuadros de mandos autóctonos, los europeos en franca huida...; el camino está abierto. ¿Se aprovechará de él la U. R. S. S. para poner pie en el Congo? Esta aparición de Rusia en el centro de África sería de graves consecuencias. El Congo representa considerables riquezas mineras (cobre, estaño y, sobre todo, uranio), por lo que constituye un elemento importante para la defensa del mundo libre.

De otro lado, los expertos militares atisban el interés de ese disco giratorio africano. En fin, la implantación de un régimen comunista en el Congo tendría una influencia ideológica considerable sobre el resto de África negra. El Congo se convertiría así en uno de los puntos más neurálgicos de la guerra fría...

LA RICA KATANGA, CODICIADA

Los ojos de los observadores políticos y diplomáticos, sin perder de vista cuanto acontece ni el panorama de lo que puede acontecer en el territorio congoleño, permanecen largos días fijados en la provincia de Katanga, de 500.000 kilómetros cuadrados de extensión, hoy separada de la flamante República congoleña. Al partir el Presidente Kasavubu y su primer ministro, Lumumba, hacia Stanleyville y abandonar Leopoldville con el pretexto de no poder ejercer sus funciones «en una capital ocupada por una potencia extranjera»; parecen dar la impresión de que ya habían proyectado convertir a Stanleyville en nueva capital del Congo autónomo. De esta manera, tal vez creen que pueden en otro momento ejercer cierta presión política sobre Katanga.

Esos mismos observadores extranjeros formulan la siguiente pregunta inquietante: «¿Será cortado en dos el Congo, como lo fueron, antes que él, Indochina y Corea?» En el norte, las provincias de Leopoldville, Ecuador y la Provincia Oriental, cuya capital es Stanleyville, albergaría al Gobierno de Lumumba. Al sur, las ricas provincias de Katanga, Kasai y Kivu, que formarían, con Ruanda-Urundi, una federación bajo la presidencia de Tshombé. Este se apoyaría en los belgas para forzar a Lumumba a reconocer la Federación Congoleña. Katanga es la provincia más rica del Congo. Kasai significa el 80 por 100 de la producción mundial de diamante industrial. Kivu es una región muy rica en oro.

Antes de llegar a Stanleyville, Lumumba hombró un «comisario de Estado» para Katanga. Mas no se ve cómo ese personaje pudiera instalarse hoy en Elisabethville si él mismo no puede poner el pie en aquel territorio.

En Bruselas, a medida que se desgranaban las últimas esperanzas de una reconciliación con el Congo, se mira con más simpatía la aspiración de independencia de Katanga, a la que promete la ayuda de técnicos. Según esos observadores a los que venimos refiriéndonos, la atención oficial de Bélgica no impide a ésta tomar sus posiciones. La Unión Minera anuncia la africanización acelerada de sus cuadros de dirigentes y la partición de beneficios con el Gobierno local de Tshombé. En tanto los despachos del Congo recuerdan los partes de guerra, los despachos de Katanga tienen aires de crónica industrial y bursátil.

LA HISTORIA SORPRENDENTE DE UN TERRITORIO INVEROSIMIL

Es, en efecto, «un territorio inverosímil» ese de Katanga, como escribía sir Katherley. Hace setenta años era un pobre territorio inhóspito. Los pocos indígenas que lo poblaban vivían de la caza y pesca. En las entrañas de la selva andaban tribus de canibales. Los primeros exploradores blancos percibieron la inmensa promesa de aquel territorio, cuyo subsuelo se ofrecía como un verdadero emporio. Poco después, tropas coloniales fijaron las fronteras. A principios de siglo se constituyó la Compañía de Katanga, a la que le fue concedida por el Estado colonizador el derecho de explotación del suelo y del subsuelo. El problema más acuciante fue el de la falta de brazos, que hubo que buscar fuera del territorio. Jean Jadot, explorador del Congo y entusiasta propulsor de su explotación, contribuyó en mucho a su esplendor. En las orillas del Panda surgió el primer complejo industrial. Hoy, Katanga, con su imperio industrial, el más importante de África, compite con las industrias europeas. Katanga la pueblan cuarenta mil europeos y un millón y medio de africanos.»

Enrique BESS

Adquiera todos los sábados
El Español



MALAGA DE MAÑANA

Un polígono para más de
30.000 habitantes en la
prolongación de la Alameda

26 proyectos urbanísticos
de gran calidad técnica

BIEN recientes son las declaraciones del actual Ministro de la Vivienda, señor Sánchez-Arjona, en las que ha puntualizado las medidas de todo género acordadas para solventar de una vez para siempre, y en muy pocos años, el déficit de viviendas baratas, problema no sólo español, sino de casi todas las naciones.

Pero no se trata sólo de construir viviendas, sino de hacer estas ensambladas en planes previamente estudiados hasta los menores detalles. La construcción anárquica no resuelve problemas, al contrario, los crea a largo plazo, de mayor envergadura que lo que se ha querido solucionar con urgencia. Construir, dejando que cada cual siga sus criterios, da lugar al chabolismo; construir ateniéndose a normas y planificaciones previas, se llama urbanismo.

El urbanismo, la más reciente de las ciencias y de las artes, se ha propuesto, nada menos, el que todos y cada cual viva mejor y



Arquitectos de la Dirección General de Urbanismo con colegas extranjeros

más humanamente. Todos y en todas las ciudades, no sólo en las grandes capitales o ciudades representativas. Que esta preocupación alcanza a toda la Nación española lo demuestran los planes que tiene en marcha la Dirección General de Urbanismo, del Ministerio de la Vivienda, del Ministerio de la Vivienda, planes todos ambiciosos y de rápida resolución, los cuales mejorarán la fisonomía de gran parte del territorio nacional en muy poco tiempo.

Málaga, Guadalajara, Alcázar de San Juan, Toledo, Aranda de Duero, son ciudades donde pronto se notarán las beneficiosas consecuencias de estos planeamientos urbanísticos. En estos días, precisamente, ha sido fallado el concurso del Polígono de prolongación de la Alameda de Málaga, que va a transformar el centro de la próspera ciudad andaluza.

LA SOLUCION A UN VIEJO PROBLEMA

Málaga crece, no por años, por días, y aún por horas, si uno quiere abusar de la proverbial tendencia a la hipérbole que caracteriza a los andaluces. Lo cierto es que la bellísima capital de la Costa del Sol, ese trozo de tierra y mar privilegiado, ve incrementarse su población a un ritmo de los más elevados en toda la Nación. Su centro urbano ha

quedado, por tanto, desbordado y sin muchas posibilidades de expansión en una ciudad donde las altas montañas se encuentran tan cercanas.

La parte más suntuosa de Málaga en lo que se refiere a su red viaria, lo constituye el Parque y su prolongación, la Alameda, junto al bullicio del puerto, al que llegan navíos de todas las matrículas del mundo. Por un lado el mar, por otro el caserío del alto grado de concentración humana, y cortando en dos la ciudad, el cauce casi seco del río Guadalmedina, a cuya margen se alzan los barrios populares del Perchel y la Trinidad. Entre estos dos pobladísimos barrios existe una especie de tierra de nadie, de solar, donde se levantan los circos y las atracciones de la feria, pasillo que comunica con tierras de huerta, en las cuales Málaga tiene su expansión más inmediata.

Como única solución al viejo problema urbano se han expropiado todos esos terrenos hortícolas, que por su cercanía al centro de la ciudad constituyen una excelente posibilidad de desarrollo. También se han expropiado algunas edificaciones de los dos barrios populares, Perchel y Trinidad, con objeto de hacer lo más ancho posible este pasillo de comunicación. Sobre el río se alzará un puente nuevo, de anchura y categoría representativa apropiada a las nuevas funciones que se le asignan.

La Dirección General de Urbanismo, en colaboración con el

Ayuntamiento de Málaga, convocó el concurso que comentamos, el cual ha constituido un éxito no esperado, por la gran cantidad de proyectos presentados al mismo.

DATO SPRECISOS PARA TENER EN CUENTA

La importancia de este Polígono se comprende al saber que lo atravesará la autopista de la Costa del Sol, o sea, que no se trata sólo de la prolongación de la calle más céntrica, sino que será la zona más importante de toda Málaga, que, como hemos dicho, no cuenta con ninguna otra oportunidad de esta magnitud.

Por ello no se dudó en convocar un concurso nacional para que todos los arquitectos que lo desearan pudieran aportar sus soluciones y elegir entre las más acertadas. Veintiséis han sido los avances de planeamiento, ya que de esto se trataba y no de un proyecto con todos los detalles resueltos, redactados por arquitectos e ingenieros de Madrid, Barcelona, Sevilla, Salamanca y Vitoria.

Esto demuestra que los estudios urbanísticos han llegado a un grado de madurez en España y que cuando el tema es sugestivo, como el presente, concurren, junto a los maestros del urbanismo español, los jóvenes recién salidos de las Escuelas de Arquitectura. Y no se piensa que los premios establecidos eran tan cuantiosos como para motivar los trabajos; es el tema en sí, sus dificultades, la belleza de la ciudad y la posibilidad de realizar un proyecto importante lo que ha movilizado a tantos y tan caracterizados especialistas de estos temas.

Un dato elocuente: ni uno solo de los avances está redactado, en lo que se refiere a su arquitectura, con falsos seudostilos regionalistas. Las mejores conquistas del urbanismo mundial están aquí presentes, pero también el estudio serio de las características regionales, tan acusadas en la región malagueña. La tierra donde no existe el invierno. Otro dato: preponderancia del trabajo en equipo.

EL TRIUNFO, PARA CINCO JOVENES

Hemos indicado que este concurso ha sido no habitual por varias razones, como el haber concurrido a él muchos urbanistas que generalmente suelen abstenerse a la libre concurrencia. Pero el dato más significativo es que el triunfo haya sido para cinco jóvenes que hace muy poco aún se encontraban en las aulas de la Escuela de Arquitectura madrileña.

Pedro Capote, José Luis Esteve, Emilio Chinarro, José Luis Rokiski, José Serrano Súñer, son los nombres de estos arquitectos que ya en otras ocasiones habían trabajado formando equipo y que ahora han obtenido el primer premio.

Una breve cita preliminar de la Memoria presentada por estos jóvenes nos da la tónica de la norma que ha presidido la re-

ducción del avance premiado. La cita dice así: «Tenemos que ir nosotros, tenemos que estar y tenemos que llegar a ser y a sentirnos parte y metro del organismo arquitectónico. Todo lo demás es didácticamente útil, prácticamente necesario, intelectualmente fecundo, pero no es más que una mera alusión y función preparatoria de aquella hora en la que todo lo físico, todo lo espiritual y especialmente todo lo humano que hay en nosotros nos haga vivir los espacios con una adhesión integral y orgánica. Y ésta será la hora de la arquitectura».

La cita es del arquitecto y escritor Bruno Zevi, pero luego son los autores premiados los que continúan, ya por su cuenta: «Pero el hombre no vive sólo en la escala espacio, sino en la escala ambiente. Málaga-luz-sol-sombra-vegetación-serenidad-sus calles rumorosas, donde el hombre puede vivir. La escala humana es pequeña. La arquitectura humana ha de ser también. Málaga, meridional, tranquila, vive».

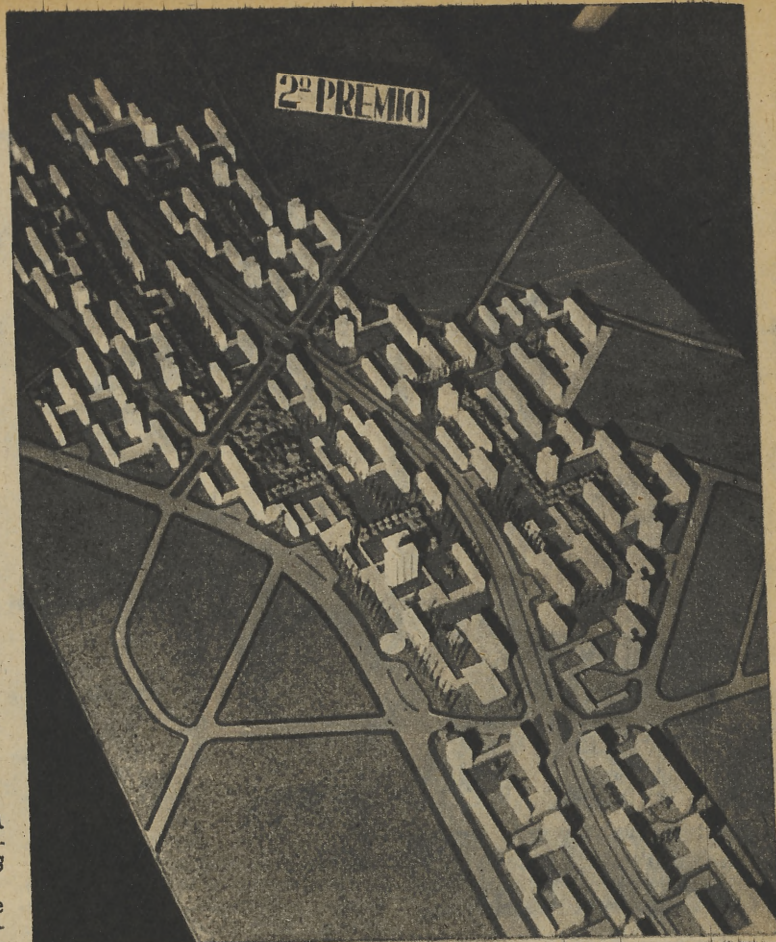
O sea, una preocupación humanística traducida en no redactar proyectos epatantes, sino soluciones humanas para los seres de una ciudad muy singular.

UNA NUEVA MÁLAGA PARA MÁS DE TREINTA MIL HABITANTES

Una cifra importante. Más de treinta mil habitantes es numéricamente como si a Málaga le fuese a nacer dentro de ella una población como Tarragona o como Ciudad Real o como Zamora. Ciudad con todos sus servicios y necesidades previstas, tanto en el orden cultural, religioso, deportivo, como en el de abastecimientos y comunicaciones. No es, pues, un ensanche más, sino algo más importante y, por lo tanto, digno de que haya sido pensado con detenimiento. Una nueva Málaga que se alzará sobre 50 hectáreas que hasta la fecha han sido terrenos poco productivos entre barrios populares, zonas industriales y barridas nuevas mal comunicadas. Sólo una cosa tenían los nuevos terrenos digna de ser conservada: los jardines de la Aurora, que constituyen una reunión asombrosa de plantas tropicales y exóticas y árboles descomunales.

Además del proyecto premiado se han entregado otros dos premios y tres «accésits». Todos ellos aportan soluciones parciales interesantes y coinciden en lo esencial. Los premios no presuponen la realización exacta del avance y tal vez se aprovechen soluciones de unos y otros.

El segundo premio ha sido concedido al trabajo presentado por Ricardo Alvarez de Toledo, José Carlos Alvarez de Toledo, Agustín Ortiz, J. Ruiz de la Prada, F. Castán y Santiago Serrano. El tercero, a Fernando Higuera y Antonio Miró. Los «accésits», uno de ellos, al trabajo de Ramón Vázquez Molezón, J. A. Corrales y Manuel Valdés. Otro, al proyecto de Julio Cano Lasso. Y otro más, a



«Vistas panorámicas» de las maquetas galardonadas con el segundo, arriba, y tercer premio, abajo



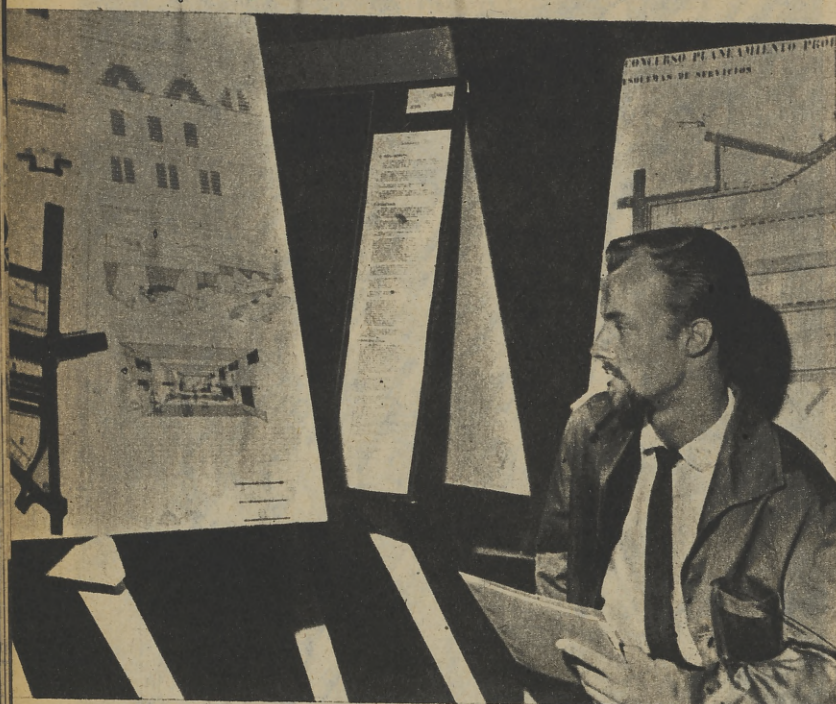
la solución de Julio Bravo, Rafael Lozano y Pablo Pintado.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS AVANCES

En todos ellos la autopista, de dos direcciones diferenciadas, evita los cruces, o sea, es una vía de penetración rápida. Las viviendas son de diferentes tipos, en bloques de altura o en

edificaciones bajas, de una o dos plantas, con patio interior, de tan gran tradición popular en la región.

Algunos de los bloques mejor situados se destinan a oficinas y edificios representativos, tanto del Estado, Municipio, etcétera. Varias iglesias con sus centros parroquiales. Salas de espectáculos, tanto cinematográficos como teatros. Supermercados. Numerosas escuelas ele-



Un arquitecto sueco examina los proyectos para el polígono de Málaga

mentales situadas en plazas ajardinadas y lejos del tráfico rodado. Calles comerciales destinadas sólo a peatones y en las que se podrá comprar, sentarse tranquilamente a la terraza del café, charlar, tratar, según es costumbre tan querida de estas ciudades andaluzas.

La gran situación de la zona, en contacto directo con el centro, aconseja levantar en ella varios hoteles de viajeros de diferentes categorías, sobre todo modestas, extremo éste que Málaga puede resolver aquí muy satisfactoriamente. Estación de autobuses, teniendo en cuenta que la vía de penetración principal del Polígono será, a su vez, la autopista de la Costa del Sol. Zona deportiva para ser utilizada tanto por los habitantes del

Polígono como por los de Málaga. Mercado Central, que permitiría sustituir el actual, de numerosas deficiencias. Grandes almacenes. Zonas verdes entre los bloques y patios ajardinados en las casas, contando con que Málaga es una región donde las plantas y el gusto por las flores está enraizado en lo más profundo del alma popular.

Esto es, en líneas muy escueltas, lo que será en plazo no lejano la nueva Málaga, una ciudad dentro de la ciudad. Pero una ciudad que ahora es la ocasión de que sea de las más originales, bien trazadas y bellas del mundo.

DOS ESTUDIOSOS OPINAN

Estamos recorriendo la Exposición de los trabajos presentados, que se celebra en la última planta del Ministerio de la Vivienda, en compañía del arquitecto

Agustín Ortiz, que ha participado en la redacción del trabajo que ha obtenido el segundo premio.

Maquetas, planos, croquis, todo trata de explicar lo más claro posible lo que podrá ser la nueva Málaga. Sólo muy aproximadamente, ya que, como hemos dicho, éstos no son proyectos acabados, sino avances, sobre los que habrá que trabajar para la redacción final.

Muchos estudiosos, técnicos, interesados por estas cuestiones, han desfilado ya por la Exposición, pero en varias ocasiones hemos notado la presencia de dos jóvenes extranjeros que lo examinan todo con la meticulosidad que caracteriza a los nórdicos. En efecto, uno de ellos es sueco, Orjan Mohlund, estudiante del último año de Arquitectura, y el otro austriaco, Norber Nowotny, arquitecto de Viena. Con gran detenimiento observan las soluciones presentadas.

—Estamos muy interesados en estas realizaciones del nuevo urbanismo español, que no creemos tan avanzado. Hemos quedado sorprendidos con esta Exposición, donde la mayoría de los trabajos son muy buenos. Los dos primeros premios están bien dados, pero no nos explicamos cómo al proyecto de Vázquez Molezún y Corrales no le han dado un premio más importante, es la solución más audaz.

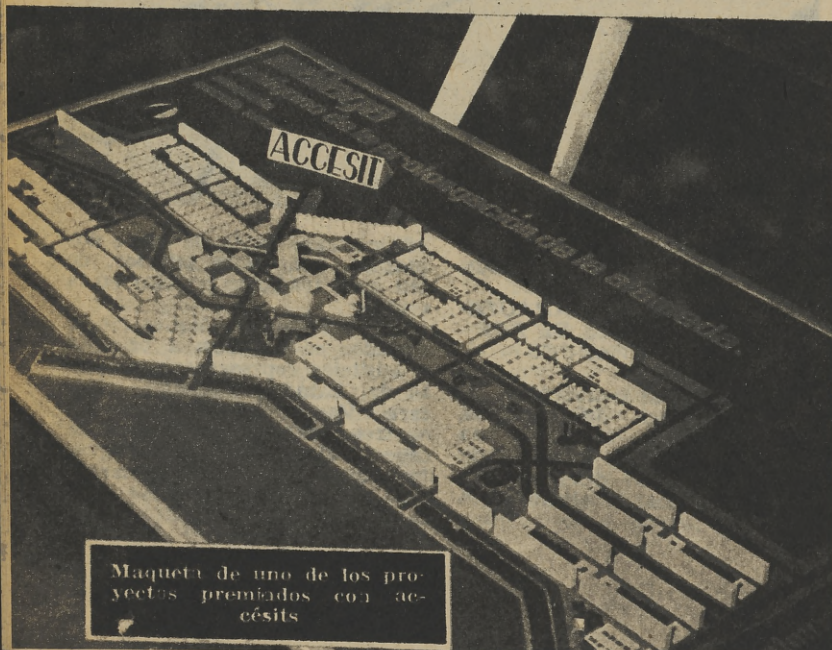
UNA CIUDAD SIN CALLES A LA VISTA

Desde luego, el avance de Corrales y Molezún supone un nuevo criterio para las ciudades de clima cálido, como es Málaga, y creemos interesante detenernos en indicar algunas de las características de este proyecto, desde luego el más revolucionario de todos los presentados.

Teniendo en cuenta el clima suave, la vegetación fácil y espléndida, que gran parte de la jornada se desarrolla en la calle o al aire libre, estos arquitectos proyectan las viviendas malagueñas en bloques de pisos retranqueados sucesivamente, de doble orientación a dos fachadas, con grandes terrenos para cada una de las viviendas. Por tanto, el perfil de las casas parecería una pirámide decreciente hacia el vértice, pirámide toda llena de plantas trepadoras y flores. Las calles serían interiores, discurren por la base de estos bloques - pirámides con las consiguientes ventajas de no tener tráfico rodado; calles de sol y sombra de marcado carácter oriental, a las que se abrirían las tiendas y los portales de las casas. Podrá parecer una fantasía, pero no podemos por menos de imaginar lo que sería la nueva Málaga, sino todo el Polígono o parte de él, con esta solución de casas aterrazadas blancas y llenas de flores.

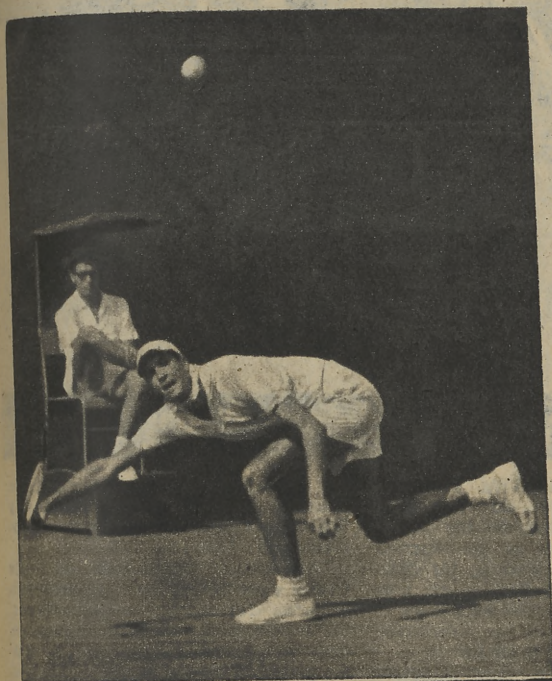
Las soluciones son, pues, varias y casi todas correctas, algunas de gran originalidad. Si se aprovechan con acierto las posibilidades brindadas, Málaga del futuro inmediato será una de las ciudades más modernas y al mismo tiempo más genuinas.

RAMIREZ DE LUCAS



Maqueta de uno de los proyectos premiados con accesits

EL DEPORTE ESPAÑOL EN EL PRIMER PLANO INTERNACIONAL



Andrés Gimeno, la primera raqueta española, en una de sus rutilantes intervenciones en la Copa Davis



Manzanque, el mejor español en el «Tour» 1960, reposa minutos antes del comienzo de una etapa

Los éxitos y los esfuerzos de equipos y jugadores en fútbol, tenis y ciclismo

El día 30 de junio el hidropuerto de Montevideo se hallaba repleto de gente. Aficionados, directivos españoles residentes en el Uruguay, recibían entusiastamente a los campeones de Europa que iban a jugar el primer partido valedero para la Copa del Mundo de Clubs, siendo su contrario el campeón de Sudamérica, el uruguayo Club Peñarol.

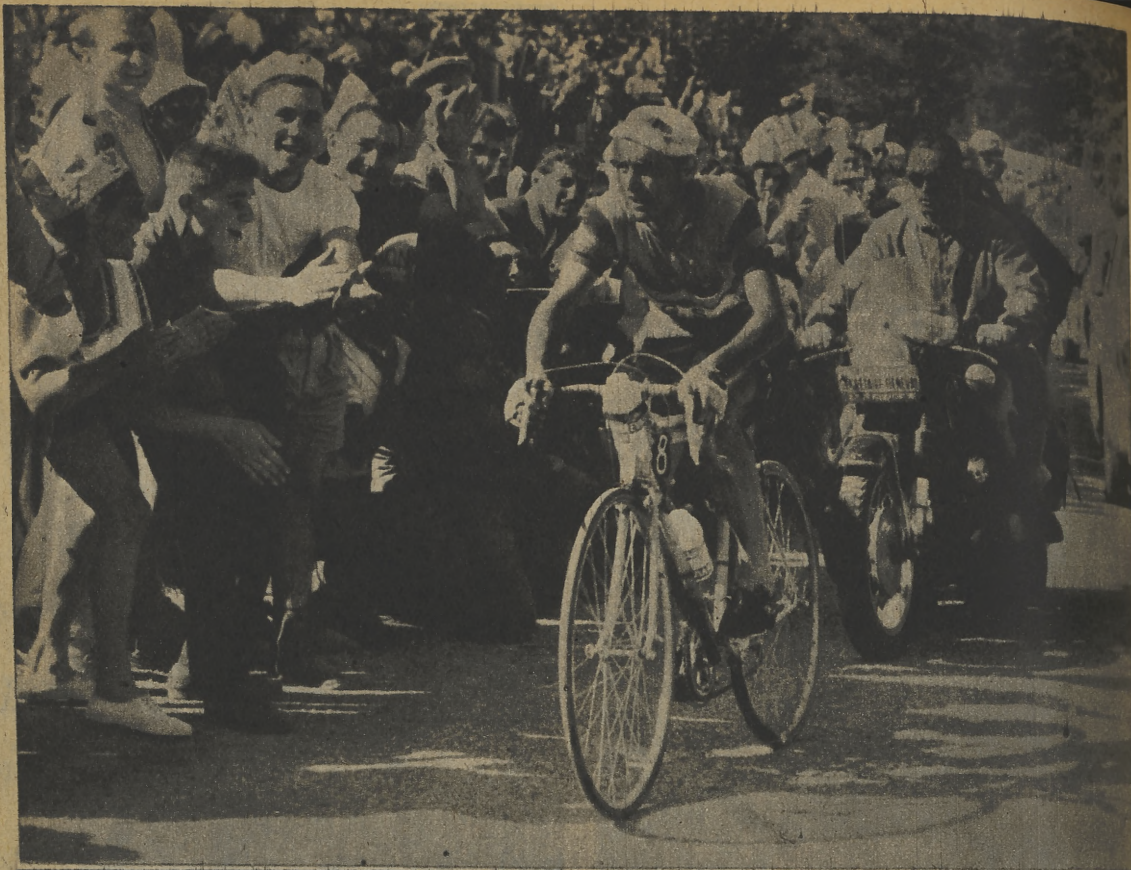
Desde varias fechas antes las localidades estaban completamente agotadas. Los jugadores madrildistas Puskas, Santamaría, Domínguez, Zárraga, Canario, Del Sol y, sobre todo, Di Stéfano eran objeto a la vez de acosos periodísticos y de reclamos de autógrafos. Signos ambos doblemente de la popularidad conquistada. Conquistada por un lado, con el título de cinco veces campeones de Europa; por otro, con la señal de vestir la camiseta blanca, símbolo efectivo del equipo de la capital de España.

A las siete y media de la tarde del 3 de julio, el árbitro argentino José Pradaure, con sus com-



En el primer partido, ganado por España a Chile por 4 a 0, Martínez se dispone a rematar ante la salida del meta Seuti

patriotas Luis Ventre y Juan Brozzi, como jueces de línea, salía al campo al frente de los equipos. De un lado, el Peñarol, con sus siete internacionales; de otro el Madrid, con otros siete. Fuerzas, en cuanto a pronóstico, igualadas.



René Marigil, en plena escapada solitaria de la etapa del «Tour» que no ganó por culpa de dos pinchazos

En los graderíos, una doble hinchada. Junto al Peñarol, los uruguayos; junto al Madrid, la inmensa colonia española. El «¡Hala, Madrid!», resonaba en cerca de 15.000 gargantas.

Hora y tres cuartos más tarde —con los quince minutos, pues, de descanso— el marcador señalaba un doble cero. Empate, resultado del primer partido entre el Real Madrid, campeón de Europa, y el Peñarol, campeón de América.

Por las calles de Montevideo, los españoles, portando banderitas blancas, entonaban ya el casi alarido de la victoria. Porque el título es para el vencedor por puntos de los dos encuentros, ya que no cuenta el gol average. Y con este empate bien podían decir los españoles de allá y de acá que el Madrid estaba a mucho más de la mitad del título.

AYUDA A CHILE

El día 1 de julio la Federación Española de Fútbol hacía pública la siguiente nota:

«Al llamamiento de Chile ha acudido España con la misma urgencia que al de Frejus y Agadir; con la espontánea generosidad que lo hace siempre que es necesaria su ayuda.

El deporte, como expresión pacifista del vigor, como mensaje alegre de amistad, se encuentra más obligado a tender su mano al vencido. Por eso el fútbol español, mayorazgo de la comunidad deportiva, ha aportado su mejor donativo a la piadosa y ejemplar colecta española en favor de Chile.

Podría el fútbol español haber

secundado la iniciativa francesa —pregonada por «L'Equipe»— de sufragar los gastos de las selecciones finalistas en el torneo mundial de 1962. Podría también haber aceptado la invitación alemana —difundida por «Kicker»— para establecer una jornada mundial de ayuda a Chile.

Pero España, con vinculaciones espirituales más hondas y entrañables, no podía esperar ayudas a largo plazo. Tenía que llevar a Chile soluciones más inmediatas y efectivas, como la que representa el envío de sus mejores jugadores de fútbol —modernos cruzados de la paz— a jugar dos partidos sin retribución alguna. Con el solo deseo de acelerar la reconstrucción de un pueblo que lleva nuestra sangre, que sigue, como otros de Hispanoamérica, la ruta que le trazaron unos antepasados que dejaron legados eternos de fe y de cultura.»

Para esta expedición, la Federación convoca a los siguientes jugadores:

Antonio Ramallets Simón (Barcelona), José Araquistáin Arrieta (Real Sociedad), Feliciano Muñoz Rivilla (Atlético de Madrid), José E. Santamaría Iglesias (Real Madrid), Jesús Garay Vecino (Atlético de Bilbao), Enrique Pérez Díaz (Pachín) (Real Madrid), Alvaro Rodríguez Ros (Alvarito) (Atlético de Madrid), José María Vidal Bravo (Real Madrid), Juan Segarra Iracheta (Barcelona), Martín Vergés Massa (Barcelona), Justo Tejada Martínez (Barcelona), Jesús María Pereda de Tamiño (Sevilla C. F.), Alfredo S. Di Stéfano Lauhe (Real Madrid), Luis Suárez Miramortes (Barcelona), Joaquín Peiró Lu-

cas (Atlético de Madrid), Eulogio Ramiro Martínez (Barcelona) y Enrique Collar Monterrubio (Atlético de Madrid).

Diecisiete jugadores de seis Clubs españoles. Los mejores futbolistas del momento para llevar, en noble competencia deportiva, una embajada de amistad y ayuda y, en lo que ello fuera posible, la demostración de una maestría,

EN PERU Y CHILE, TRIUNFO DEL FÚTBOL ESPAÑOL

El día 4 de julio salía del madrileño aeropuerto de Barajas la selección española de fútbol. Llegaba en su programa, aparte de los dos partidos benéficos de Chile, otros dos encuentros, el primero —y primero también de la gira— contra Perú, el último —y último de la excursión— contra Argentina.

Tres fechas más tarde, después de un recibimiento entusiástico en Lima, donde más de dos mil españoles vitorearon a la selección en el aeropuerto, el equipo nacional se entrenaba en el Estadio Nacional de la capital del Perú, ante la mirada vigilante y el consejo ordenador de su preparador, José Villalobos.

Cincuenta mil espectadores, bajo los focos del Estadio Nacional, asistieron el domingo 10 de julio a la derrota de la selección del Perú frente a la selección de España. Victoria española por tres tantos a uno, marcados por Di Stéfano y Suárez, este último dos.

Ante el juego desarrollado por el equipo español, los propios jugadores peruanos expresaron su admiración.

Así, Zegarra, el gigante coportero peruano, dijo:

—Hemos sucumbido ante un gran equipo. No me explico cómo la selección española no goza de un palmarés mucho más elocuente en la historia de los Campeonatos del Mundo.

Y Montalvo se explicaba así a un corro de periodistas:

—Estos españoles son el demonio. ¡La cantidad de veces que hemos intentado pasar, y casi nunca lo conseguimos! La selección española ha logrado formar un bloque magnífico, con hombres de la talla de Di Stéfano, Ramallete, Suárez, etc.

También por las calles de Lima los españoles festejaron alborozadamente el triunfo de su equipo.

Después del Perú, Chile, objetivo principal, moral y material, del viaje.

El 14 de julio, precisamente en el escenario deportivo donde, en 1962, se celebrará el Campeonato mundial, el equipo español salta al campo para celebrar —nunca mejor empleado el verbo en su más justa acepción— el encuentro con Chile. En el Estadio Nacional —donde se realizan obras para albergar a 100.000 espectadores—, la colonia española de Santiago de Chile tuvo ocasión de aplaudir al equipo español. Aplauso por su triunfo —cuatro tantos a cero, marcados por Di Stéfano, Collar y Martínez, en una demostración de alta calidad técnica—, al que se unió el muy sincero y unánime de todos los chilenos, captados por la amplitud y generosidad del gesto de ayuda fraterna.

Tres días después, en Santiago de Chile y en el mismo Estadio, el equipo español —en partido con idéntico fin benéfico— volvía a ganar al equipo chileno, esta vez por cuatro tantos a uno, donde Di Stéfano, Pereda y Peiró fueron los autores materiales de los goles. Partido también en el que los futbolistas españoles evidenciaron otra vez sus excepcionales características de coordinación, empuje y capacidad goleadora.

Dos fechas en las que los españoles de Santiago de Chile tuvieron ocasión de ofrecer una serie casi ininterrumpida de homenajes, junto con la propia alegría y alborozo del triunfo conseguido por aquellos jugadores que representaban a su Patria en una embajada de amistad, comprensión y ayuda para los que sintieron en sus personas el terrible peso de la desgracia.

Siete fechas más tarde, el partido contra Argentina. Buenos Aires vive en estos momentos la tensión de los grandes acontecimientos deportivos.

Cuando estas líneas estén en la calle, veinticuatro horas después, el resultado ya habrá tenido lugar. Pero, sea cual fuere, lo cierto es que habrá contribuido una vez más a encender nuevamente los recuerdos y las añoranzas de unos españoles que trabajan en una nación hermana y los aplausos nobles de unos argentinos que saben admirar los esfuerzos de los deportistas.

EN LA VUELTA A FRANCIA, LA GRAN ETAPA DE MANZANEQUE

No ha sido el año 1960 igual

de estrepitosamente espectacular en lo que se refiere al ciclismo como lo fue el año pasado, en el que Federico Martín Bahamontes ganase la Vuelta a Francia y conquistase también el título de Rey de la Montaña en aquella carrera.

Sin embargo, aun luchando contra el contratiempo inicial que supuso la enfermedad y retirada de Bahamontes, los componentes del equipo español de ciclismo han obtenido también, si no triunfos tan notables como los que anotase su capitán en fechas anteriores, sí éxitos muy meritorios.

Por encima de todos ellos resalta la labor de Manzaneque

El ciclista manchego ha sido, sin duda, el protagonista de la hazaña individual más destacada de la Vuelta a Francia del presente año. Tras correr contra reloj 153 kilómetros, realizó en solitario una gran escapada, entrando vencedor en la etapa de Thonon con 12 minutos 52 segundos de ventaja sobre el pelotón, coronando en primer lugar los «cols» del Aravis y la Colmbiere.

Fernando Manzaneque había iniciado su escapada con Bisillat y Miles, a los 27 kilómetros, escapada que redobló al llegar a los 62 kilómetros, dejando atrás a sus compañeros de fuga, presentándose en la meta con el tiempo de ventaja ya dicho y sin que los 55 hombres, que restaban detrás pudiesen, intentasen o hicieran nada por atraparlo. Manzaneque conquistó en esta etapa el puesto once de la clasificación general.

En la gran etapa contra el reloj, Loroño y Suárez —cuarto y séptimo, respectivamente, en la clasificación de los tiempos— superaron a muchos corredores de fama, renombrados especialistas del llano.

Y antes, Karmany y Marigil habían dado muestras también de su potencia rodadora y escaladora.



Jack Kramer, ex tenista y actual promotor de tenis profesional, muestra a Gimeno las cláusulas de un ventajoso contrato que nuestro campeón firmaría

GIMENO, EN LA LINEA DE LOS MEJORES JUGADORES DE TENIS DEL MUNDO

Dentro de esta panorámica deportiva de los quince últimos días, un gran triunfo corresponde al tenis español. Y le corresponde porque Andrés Gimeno, nuestro campeón, ha sido contratado por Jack Kramer, hoy el más fabuloso promotor tenista del mundo y ayer antiguo campeón amateur.

Jack Kramer ha incorporado a su conjunto de trece jugadores al tenista español Andrés Gimeno, perteneciente hasta ahora al R. C. de Tenis Barcelona. Y lo ha incorporado, en primer lugar, porque ha visto en Gimeno a uno de los mejores tenistas del momento.

Las cosas, contadas por la Prensa, sucedieron así:

Jack Kramer llamó la pasada semana por teléfono a Gimeno desde París a Amsterdam, que es donde se encontraba el tenista español, para decirle:

—Te ofrezco de dieciséis a diecisiete mil dólares al año, primas aparte, para que te unas a nuestro equipo profesional.

Gimeno contestó:

—Por favor, véame el lunes próximo en Barcelona. Allí estaré junto a mi padre, esperándolo. No puedo contestarle ahora. Debo mucho a los directivos del Real Club de Tenis Barcelona para que pueda resolver por mí mismo.

Reunidos en Barcelona, Kramer y Gimeno, la entrevista no pudo ser ni más noble ni más caballerosa por ambas partes.

Cuando todo estuvo ultimado, Kramer dijo a los periodistas su opinión sobre Gimeno.

—Tiene veintitrés años. Puede llegar a ser uno de los mejores jugadores del mundo. Se halla en una fase progresiva. Le creo superior a Fraser.

Y así ha sido como el tenis español, de un modo bien sensacional, ha incorporado al mejor conjunto profesional uno de sus tenistas también más distinguidos.

José María DELEYTO



SAN SEBASTIAN, ALREDEDOR DEL CINE

Quince películas, de doce países,
en el VIII Festival Internacional

Paquita Rico posa entre los artistas de la representación francesa.



DURANTE diez días, gente venida de muchas partes del mundo se ha reunido en San Sebastián para tomarle el pulso al cine. Por dondequiera que se mire —por el envés del arte, por el revés de la industria—, el cine no disfruta en estos momentos de la mejor salud. Un festival claro, no es una reunión de médicos a la cabecera de un enfermo. Pero más allá de las brillantes apariencias, de tanto aparato espectacular montado cara al público, el desfile de películas de muchas partes del mundo que nos ofrecen los festivales son un termómetro válido para que, quien sepa ver, saque sus conclusiones para el diagnóstico. El último Festival de San Sebastián, como los recientes de Cannes y Berlín, han venido a demostrarnos, una vez más, que aquí y allá el cine bueno, el cine verdaderamente bueno, es algo así como un ave rara, como un metal precioso y escondido. Contaba Alfonso Sánchez, un periodista muy corrido en Festivales, que si en Cannes de 31 películas presentadas sólo hubo cinco buenas y en Berlín de 30 sólo cuatro, si de las quince películas de San Sebastián nos encontráramos con dos películas y media de calidad, alcanzaríamos el mismo porcentaje. Así marcha hoy el cine del mundo, al que en diez días le hemos tomado la medida en San Sebastián.

**LLORE USTED UN POCO,
POR FAVOR**

La octava edición del Festival Internacional del Cine de San Sebastián se abrió, como todos los años, siguiendo el rito tradicional: el viejo teatro Victoria Eugenia, con su empaque barroco; luces fluctuantes en la fachada, y a la entrada, el arco de es-



De izquierda a derecha: Jean Servais y su esposa entran en el Palacio del Festival bajo el arco de espadas de los «dantzaris»; Viveca Lindfors recibe sonriente la bienvenida al Festival; Miri Hatfield y Brigid Bazler pasan entre los curiosos; un «spatdanzari» evoluciona ante Rhonda Fleming y la nana Marisol.



poco de propaganda turística del país.

Fuera del concurso, en la sección informativa, vimos dos películas interesantes de Leopoldo Torre Nilson, un director joven con mucha personalidad. Estuvo en San Sebastián acompañado de Beatriz Guido, su esposa y colaboradora, pues escribe.

**EL 14 DE JULIO, LA BATA-
LLA DE AUSTERLITZ**

Francia tuvo su día, y ese día fue el 14 de julio. Para celebrar su fiesta nacional y la fiesta de su cine hasta anclaron un barco en la bahía. Un barco de guerra pequeño, pero sus marineros, con el pompón rojo en la gorra y la camiseta a rayas, cumplieron su función decorativa por las calles de San Sebastián.

El cine francés tuvo su gran gala nocturna con «Austerlitz», del viejo Abel Gance, figura histórica del cine. En la época del mudo hizo su famoso «Napoleón», para triple pantalla, ilustre antecedente de los actuales cine-moscopes. Gance, en su retorno al cine, ha querido resucitar a su querido Emperador. «Austerlitz» es un gran fresco histórico, grande en cantidad —tres horas de proyección— más que en calidad. La verdad es que cuando llegamos a la batalla, realizada con gran a'arde espectacular, con mucha composición pictórica, estamos ya aturdidos con tantos personajes que no dejan de hablar, con tantas puertas que se abren y se cierran.

Abel Gance es un director ilustre que tiene su puesto bien ganado en la historia del cine; pero no parece que no tiene mucho que hacer en un cine de hoy. Cuando desde el escenario del Victoria Eugenia, con los cabo-

padas de los «dantzaris», mientras suena el chistu y el tamboril lo mismo que sonaba hace cientos de años, bastante antes de que don Luis Lumière inventara el cine. Frente al teatro, discretamente contenida por los urbanos, la masa entusiasta de los que vienen a ver lo que queda al otro lado de la pantalla, a los personajes del mito, en carne y hueso. Y cuando un popular actor deshecho en sonrisas o una rutilante «estrella» con mucho escote por arriba y mucha tela por abajo dice ante el micrófono unas palabras amables (que buenas noches y que San Sebastián es muy bonito y que quieren mucho a su público), los aplausos echan humo.

La noche inaugural fue para Méjico. En la pantalla, «Simitrio», una película que respira ejemplaridad por todo su celuloide. A un viejo maestro de escuela, casi ciego, le inventan sus alumnos un compañero inexistente, Simitrio, al cual hacen responsable de todas sus barrabasadas. Cuando ya no pueden seguir adelante con su engaño, dicen que Simitrio se ha muerto, y el bueno del maestro se lleva el gran disgusto, porque le había tomado cariño al discípulo inexistente. La idea, como se ve, es tan delicada y poética como peligrosa. Con este sentimentalismo ejemplarizante, a lo «Corazón», de Amicis, se cae con facilidad en el «mc-rengue». Los autores de «Simitrio» no han prescindido de ningún recurso para hacer llorar a la gente, y a fe que lo han conseguido. A mi alrededor puedo atestiguarlo, damas y caballeros, sin distinción, lloraban con desconsuelo. Si las películas como los pantanos se midiesen por su capacidad de líquido, «Simitrio» sería una especie de Entrepñías cinematográfico.

El maestro en persona, José Elías Moreno, estuvo allí para recibir los nutridos aplausos del público. Es un veterano de cien películas, entre ellas «Fulgarcito», donde hace de terrible ogro. Méjico trajo también como adorno a Rosenda Montero, una chica bien guapa, que a pesar de sus pocos años, ha trabajado con Buñuel y al lado Yul Brinner, el calvo más popular del cine.

Argentina, aunque en tono diferente, siguió también el camino del folletín. Con dos variantes: folletín con tango y folletín con puñetazos. El folletín con tango se llama «He nacido en Buenos Aires», y es una reconstrucción nostálgica de un tiempo pasado, virada en sepiá como los retratos de la abuela. Cuando se presentó en el escenario del Victoria Eugenia la representación argentina —director, guionista, intérpretes principales de la película— resultó que el que no descendía de gallegos era de padres vascos y hasta uno de ellos había nacido en Vigo.

Para el Concurso Hispanoamericano —con premios aparte en el certamen de este año—, Argentina presentó también «Luna Park» y «Yo quiero vivir contigo». ¿Ustedes se acuerdan de esas películas americanas sobre los trapos sucios del boxeo, como «El ídolo de barro» y «Más dura será la caída»? Pues «Luna Park» es como ellas, pero mucho peor. «Yo quiero vivir contigo» tiene otro propósito: divertir y al mismo tiempo hacer un



Las actrices Panede Pradier, María Mayor y Angela Bravo rodean a Pablito Calvo

llos blancos y el aire patriarcal saludaba al público del Festival, a todos nos parecía algo así como un abuelo entrañable con el que hay que ser condescendiente. Junto a él salió al escenario el propio Napoleón, Pierre Mondy, el protagonista de «Austerlitz». Pequeño, cuadrado, tiene tan buen físico para hacer de gángster como para hacer de Bonaparte. Es un actor con mucho oficio, que lo mismo hace teatro que cine, lo mismo una buena persona que un delincuente. El año pasado comenzó haciendo de soldado de segunda clase en una comedia de Achard y terminó siendo Napoleón en «Austerlitz». Bonita carrera militar la de este joven.

Más artistas franceses presentes en el Festival: Juliette Mayniel (dicen que los ojos más bonitos de Francia), que en el reciente Festival de Berlín obtuvo el premio de interpretación; Dany Robin, una chatilla muy graciosa, y su marido, Georges Marchal, que va interpretando en España «El coloso de Rodas»; Jean Servais, el inolvidable protagonista de «Riffifi», y la rubia Jacqueline Plessis.

A la salida del estreno de «Austerlitz» fui testigo de una curiosa escena que refleja lo inabarcable de las glorias humanas en general y de las cinematográficas en particular. Una chica muy joven, casi una niña, se acercó con su libreta de autógrafos en la mano hasta Abel Gance, que iba acompañado de una periodista argentina, joven y guapa, colaboradora suya. El ilustre director francés, con ademán condescendiente, se dispuso a firmar, pero la chica, rápida, retiró la libreta. Para ella la firma de aquel viejo no tenía interés, quería la de su acompañante, a la que había confundido con una actriz. ¡Ayuda usted a inventar el cine para

eso, para que le desprecie el autógrafa una mocosa!

Si Abel Gance es un director que ha entrado ya en la historia, François Truffaut, con veintiocho de edad tan sólo, ocupa un puesto de vanguardia en el actual cine francés. Truffaut vino a San Sebastián para recibir, con todos los honores, la «Espiga de oro» que le otorgaron por su famosa película «Los 400 golpes», en la Semana de Cine Religioso y Valores Humanos de Valladolid. El que fue antes que director de la «nueva ola», «enfant terrible» de la crítica, tiene aspecto de estudiante reconcentrado, huido.

DELINCUENTES JUVENILES

«Juez de menores», de Paul Verhoeven, el film presentado por Alemania, pudo ser importante si no se quedara tan corto de intenciones. Un juez de menores —Heinz Ruhman— procura que tanto el castigo como el perdón, según los casos, sirvan para algo positivo, para promover un cambio de conducta. Es una lástima que las posibilidades del tema no hayan sido aprovechadas quedando sólo una película simpática para pasar el rato.

Como representación personal de Alemania estuvo el gran —por el tamaño más que otra cosa— Curd Jürgens. Se le vio poco, pero se le vio. Apareció y desapareció de San Sebastián a Pamplona, porque los Sanfermines le volvían loco. Le acompañaba su mujer, Simone, una morena que no es cualquier cosa.

La película oficial polaca trata también de los problemas de la delincuencia juvenil, pero desde una vertiente más seria. «Un puesto en la tierra» plantea el tema de la juventud indecisa que no sabe qué hacer, qué camino seguir. El director Rozewick ha

hecho una obra sencilla en la forma, pero de bastante profundidad. Es una lástima que decaiga en varios momentos, especialmente en su parte central.

ROMEO Y JULIETA, LAS PIEDRAS DEL CAMINO Y LOS BUEYES DE LA INDIA

Checoslovaquia se apuntó un buen tanto con «Romeo, Julieta y las tinieblas», candidato firme para premio desde el primer momento. Recuerda este film a «El diario de Ana Frank», pero en mejor. Durante la ocupación alemana un joven de Praga esconde a una muchacha judía en el desván de su casa, y hay entre ellos una historia de amor delicada y romántica, en contrapunto a las tensas escenas de persecución nazi. La realización de Jiri Weis tiene auténtica emoción, gran calidad formal, y los jóvenes intérpretes actúan admirablemente.

Los japoneses nos ofrecieron con «Las piedras del camino» un ejemplo de cómo puede eludirse con finura y contención cualquier caída en el fácil melodrama. Los detalles ambientales, la calidad fotográfica y la interpretación prodigiosa del pequeño Sotsuko Hara son méritos sobresalientes de esta interesante película.

La India hace cine, sobre todo, para dentro de casa, a fin de cubrir las necesidades de sus 4.000 salas. De vez en cuando, sin embargo, dan la campanada y se traen de los Festivales internacionales un premio gordo. En San Sebastián los hindúes no han tenido suerte, y «El sirviente confiado» podría haber ganado, con plenos merecimientos, aquel «Pape de barro» que popularizó «La Codorniz», para poner en la pista a la peor película. Un deca-

He curioso del film indio: en los títulos de crédito, al lado de los intérpretes, aparece el nombre de los buyes que actúan en la película.

LOS «CABALLEROS» INGLESES Y LOS «TIMADORES» ITALIANOS

Los ingleses acertaron en la elección de su película. Con «La liga de los caballeros», de Basil Dearden, nos dieron una clásica muestra de su acreditado humor cinematográfico en la línea de «Oro en barras» y «El quinteto de la muerte». Ocho antiguos militares, expulsados del ejército por mala conducta, se reúnen para cometer un robo perfecto que estudian y realizan con matemática precisión. Al final, claro, son descubiertos, pero antes nos han hecho pasar un rato delicioso. Uno de estos «caballeros», Richard Attenborough, recibió personalmente los aplausos del complacido público.

«Magliari» nos cuenta la aventura de unos timadores italianos en Alemania. El director es Franco Rossi, el mismo de «El disfraz», que ha cuidado minuciosamente la ambientación, pero al que se le ha ido el tema por su vertiente erótica en el turbulento idilio entre Renato Salvatore y Belinda Lee. Alberto Sordi habla y manotea sin cesar, a su manera de siempre.

LA MAYOR OVACION PARA UNA NINA DE TRECE AÑOS

Mejor éxito obtuvo «Rojo para los labios», estreno afortunado de un nuevo director, Damiano Damiani, que en un asunto entre policiaco y sentimental, apunta excelentes condiciones. Pero el mayor éxito de la película correspondió a Laura Vivaldi, una chica de trece años, poquita cosa, que hace una difícil y sobertia interpretación. Presente en el Festival, se ganó merecidamente una de las mayores ovaciones. Tampoco faltaron aplausos para otros artistas italianos bien conocidos del público español que estuvieron como invitados: Jacqueline Sassard, anteriormente premiada en este mismo Festival, con su melena suelta y su perfil ingenuo, y Antonio Cifariello, galán «a la italiana», de los que suelen ir en moto con una chica atrás.

CARGAMENTO DE ARTISTAS

El cine norteamericano volvió sobre San Sebastián un buen cargamento de artistas. Aprovechando el fin de semana, llegó desde Madrid una caravana de coches con buen número de los intérpretes que trabajan en los estudios de la capital española en la superproducción de superproducciones «Rey de Reyes» (tres horas de proyección y ocho millones de dólares). En el escenario del Victoria Eugenia se presentaron: Viveca Lindforde, la actriz sueca que en la citada película hace de Claudia, esposa de Pilatos, incorporado por Hurt Hatfield, también presente, al que recordarán ustedes como el atildado Dorian Gray wildiano; Rita Gam (¿se



La actriz norteamericana Rhonda Fleming, con su marido, a su llegada a la estación de San Sebastián



El famoso actor alemán Curt Jurgens, con Paquita Rico y la actriz mejicana Rosenda Moreno

acuerdan de la chica de «El espía?»), que hace de Herodías; Brigid Zazler, Salomé, muy joven y bellísima; Royal Daw, un San Pedro larguirucho... ¡Y qué se yo cuántos más! También estubo en el Festival Jack Palance, ese «mal» alto y flaco, que con la misma propiedad te hace de «gangster» de Chicago

como de rey de los hunos. Pero la gran belleza del Festival fue Rhonda Fleming, una pelirroja sensacional, que empezará pronto la versión número no sé cuántos de «Fabiola».

En la pantalla, Norteamérica presentó dos películas: «El sargento negro» y «Fugitivo de sí mismo». La primera lleva la fir-

ma de John Ford, el viejo maestro de los «westerns». Malas lenguas dicen que en este film, como en casi todos los de su última época, Ford vive de sus rentas y deja que sus ayudantes dirijan las películas que aparecen como suyas. Sea esto cierto o sean simples murmuraciones, la verdad es que «El sargento negro» recuerda muy vagamente al realizador de «La diligencia».

«Fugitivo de sí mismo», la otra película americana presentada al Festival, agrupa una serie de nombres importantes: Sidney Lumet, director de alta cotización, y dos intérpretes primerísimos: Marlon Brando y Ana Magnani. Basada en una obra de Tennessee Williams, es película interesante, con una gran interpretación de Ana Magnani.

DOS PELICULAS ESPAÑOLAS

No tuvo demasiada suerte España en la selección de sus películas: «De espaldas a la puerta», de José María Forqué, es una película policíaca bien hecha, destacable. Además, estrenada para nosotros demasiado coocida, «La mentira tiene cabellos rojos», de Isasi Isasmendi, es una triga que quiere ser original y sólo es artificiosa, sin verdadero ingenio. Fue una pena que nuestro cine no quedara a una altura conveniente. Para dejar otro sabor de boca, el último día se proyectó fuera de curso, pero con todos los honores, «El lazarillo de Tormes», de Ardayin, que recientemente ganó para España el «Oso de oro», del Festival de Berlín.

Eso sí, en el día de España se llenó el escenario de artistas, unos muy conocidos y otros menos. Recordemos a Analia Gadé, Manolo Morán, Emma Penella, Rubén Rojo, José Suárez, Arturo Fernández, Fernando Rey y muchos más de cuyo nombre no puedo acordarme. En jornadas anteriores, Paqui Rico hizo su pequeña gracia andaluza desde el escenario. Y por un lado y otro se hicieron presentes Ana Esmeralda, María Martín, Laura Valenzuela, etc. En cuanto a presencia física, España estuvo bien representada. En un principio se

habló de una especie de sabotaje de un conocido representante de «estrellas», pero todo debió arreglarse a tiempo, y sobre el escenario del Victoria Eugenia el cine español lanzó —empieemos una frase de locutor— una verdadera «lluvia de estrellas».

LOS NIÑOS TAMBIEN VAN AL CINE

Merced destacarse el esfuerzo del Festival de San Sebastián por alzar su intención hacia algo más noble e importante que el puro brillo del espectáculo, que el frívolo desfile de «estrellas», que el toma y daca del comercio cinematográfico. Si el ciclo del cine retrospectivo dedicado al cine nórdico quedó un tanto yugulado por la negativa de última hora de unas productoras suecas, fueron en cambio un positivo éxito las Jornadas Internacionales de Escuelas de Cinematografía y el Ciclo Infantil.

La primera hora de la tarde quedó reservada para los niños en el ciclo de cine organizado para ellos en el Kursaal, y en el que se proyectaron 28 películas de Estados Unidos, España, Polonia, México, Canadá, Francia, Checoslovaquia y Japón.

El propósito de estas sesiones no era el de enjuiciar o calificar las películas, sino de que éstas sirvan de medio para conocer la psicología infantil, ya que, por desgracia, el niño sigue siendo todavía un «gran desconocido». Es la primera vez que se realiza en España esta experiencia, abordando puntos tan importantes como el de la reconstrucción total o parcial del argumento, ya que a estas edades lo esencial es sintetizar el tema para ver si el niño es capaz de relacionar una situación con otra o las ve independientemente. Otro aspecto importante es su grado de identificación con el personaje. Este ciclo tampoco ha tenido carácter de concurso, ya que su finalidad es la de darnos a conocer las características y exigencias que deben reunir las películas destinadas a los niños.

El procedimiento de estudio seguido fue el siguiente: Se seleccionaron al azar veinte niños de

diferentes clases sociales, de una edad que oscilaba entre siete y catorce años, para formar con ellos una Comisión de encuesta, una mesa redonda en miniatura. La Comisión se divide en dos grupos: niños con mentalidad infantil —los más pequeños— y niños —los de mayor edad— con mentalidad de adolescentes. Cuando terminaba la proyección de la película, los veinte niños se reunían alrededor de una gran mesa para responder a un cuestionario. Por otra parte, seis jóvenes de la Agrupación Donostiarra de Arte Cinematográfico, organizadora de este ciclo, se repartieron por la sala con objeto de conocer y anotar las naturales reacciones de los pequeños durante la proyección.

El cuestionario que se presentaba a los niños se fijaba de acuerdo con los puntos siguientes:

1. Reconstrucción del argumento, de forma que pudiera comprobarse si los niños habían sido capaces de seguir y comprender el argumento.
2. Una serie de preguntas sobre sus gustos y opiniones, con objeto de comprobar las preferencias generales.
3. Preguntas sobre qué personajes de la película quisieran ser ellos mismos.
4. Realizar un dibujo relacionado con la película.

Sobre los fines de esta experiencia los organizadores han precisado:

Con estas preguntas se completará un amplio informe que permitirá concretar unas conclusiones que serán leídas y estudiadas en un ciclo para educadores que A. D. A. C. se propone organizar una vez finalizado el Festival. La influencia del cine en el ánimo infantil es muy grande, y lograr aproximarse a lo que es el gusto o preferencia más extendidos sería tanto como dar con el cine que conviene al niño. Porque no basta muchas veces con decir «película tolerada para menores», sino que es preciso crear un cine especial para menores, que no es lo mismo.

PABLITO Y MARISOL

Los pequeños tuvieron también, como los mayores, su arco de honor folklórico. Los veinte niños de la encuesta pasaban todos los días bajo las espadas de unos «danzarís» pequeñitos. Y también los invitados de honor con Pablito Calvo, que va creciendo, alejándose, como es natural, de aquel «Marcelino» que eternizó al mundo.

Pero la novedad en niños cinematográficos, en que tan prodigioso es nuestro cine, corrió a cargo de Marisol, una rubita de once años, que quiere ser, quiere que sea, una especie de Josecito femenino. Marisol, claro, no se llama Marisol, sino Pepita Flores González, natural de Málaga, donde su padre es empleado de un almacén de coloniales. Pepita, cuando todavía no era Mari-



El actor mejicano José Elías Moreno es acosado por los cazadores de autógrafos

sol, vino a Madrid con los Coros y Danzas, y al verla en la televisión el productor Goyanes le propuso convertirla en «estrella». Con el permiso del padre se la llevó a su casa, donde convivió algún tiempo con sus seis hijos, y cuando estuvo a punto entró en el «plafón». De ahí salió «Un rayo de sol», que se ha presentado en visión privada en San Sebastián. «Un rayo de sol» es una historia... Pero dejemos que la misma Marisol nos la cuente: —Pues yo soy la nieta de un conde a quien se le muere la mujer y un hijo, en fin, mucha gente, y está muy triste, y entonces me lleva a su casa, y alegro la casa, y ya se vuelve distinto.

EL CINE DE LOS JOVENES

Antes de que el Festival abriera sus puertas a las últimas manifestaciones del cine de hoy, los estudiantes que quieren hacer el cine de mañana se reunieron en las I Jornadas Internacionales de Escuelas de Cinematografía. Durante cuatro días, profesores y alumnos de los centros de Francia, Italia, Polonia y España cambiaron impresiones en cordial mesa redonda sobre la situación actual del cine, sus tendencias e influencias con los problemas comunes y las diversas variantes. Todo visto y planteado como punto de visión de los jóvenes que por vocación y estudio se preparan para actuar en el campo profesional. Ante el oscuro panorama del cine universal que nos presentan periódicamente los Festivales, la inquietud creadora, la exigencia crítica de estas nuevas promociones encierra una auténtica esperanza. En las Jornadas de Escuelas de Cine de San Sebastián, con la exposición y discusión de un temario denso y preciso, se exhibieron las películas realizadas como prácticas por los alumnos de las Escuelas de Cine de Francia, Polonia, España e Italia. Si en todas estas prácticas se advierte un oficio dominado, una indudable calidad técnica, queremos llamar la atención del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas por lo que significó de asombro para muchos el acierto rotundo de los ejerci-



La niña Marisol firma autógrafos a sus pequeños admiradores

cios de los alumnos españoles. Estas pequeñas películas, por la riqueza temática, intención renovadora y adecuación de su lenguaje técnico, fueron, sin duda alguna, el cine español más interesante y ambicioso que pudo verse en el marco del Festival. El acierto de Antonio Zulueta, director del certamen, al dar cabida en él a la inquietud fecunda de estos jóvenes, se medirá en un futuro próximo. Los nombres de Basilio Martín Patino, José Luis Borau, Manuel Summers, Fran-

cisco Prosper y Miguel Picazo —con otros de los que se formaron en las aulas del I. I. E. C.— nubrá que tenerlos en cuenta para ese cine mejor que España necesita urgentemente.

Florentino SORIA

(Enviado especial)

LOS PREMIOS DEL FESTIVAL

«Concha de Oro» al mejor largometraje, a la película checoslovaca «Romeo y Julieta y las tinieblas», del director Jiri Weiss.

«Concha de Oro» al mejor cortometraje, a «Les matres soneurs» (Canada) y «Fin d'un desert» (Francia).

«Concha de Plata» al mejor largometraje, a la película norteamericana «Fugitivo de sí mismo», del director Sidney Lumet.

Mención especial al largometraje «Il Magliari», de Italia.

Premio «Perla del Cantá-

brico» al largometraje, a la película «Simitron», de México.

«Perla del Cantábrico» para cortometrajes, a «Estampas alpuzcoanas número dos» Pío Baroja.

Premio para la mejor interpretación femenina, a la actriz norteamericana Joanne Woodward por su papel en la película «Fugitivo de sí mismo».

Premio a la mejor interpretación masculina, al equipo de actores de la película inglesa «Liga de los Caballeros», de Basil Dearden.

Premio de la Oficina Católica Internacional del Cine a la película japonesa «Piedras del camino».

Premio «Revelación», al actor infantil mejicano Javier Tejeda.

Premio de la Federación Internacional de Prensa Cinematográfica, a la película italiana «Il Rosetto».

Premio de la Agrupación de Directores y Realizadores Españoles de Cine, a Jiri Weiss, director de la película checoslovaca «Romeo y Julieta y las tinieblas».

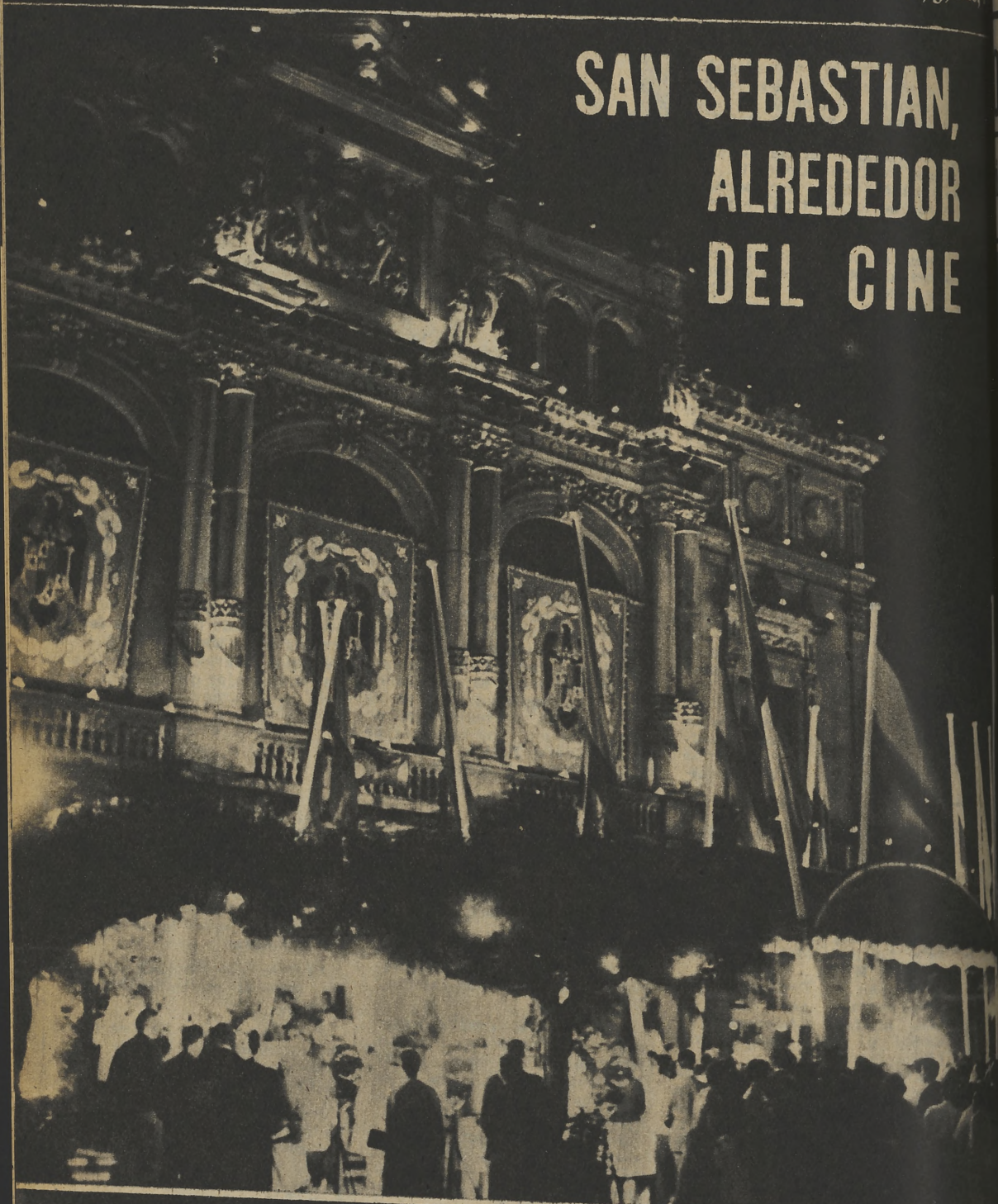
Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 135

SAN SEBASTIAN,
ALREDEDOR
DEL CINE



12 PELICULAS, DE DOCE PAISES, EN EL VIII FESTIVAL INTERNACIONAL